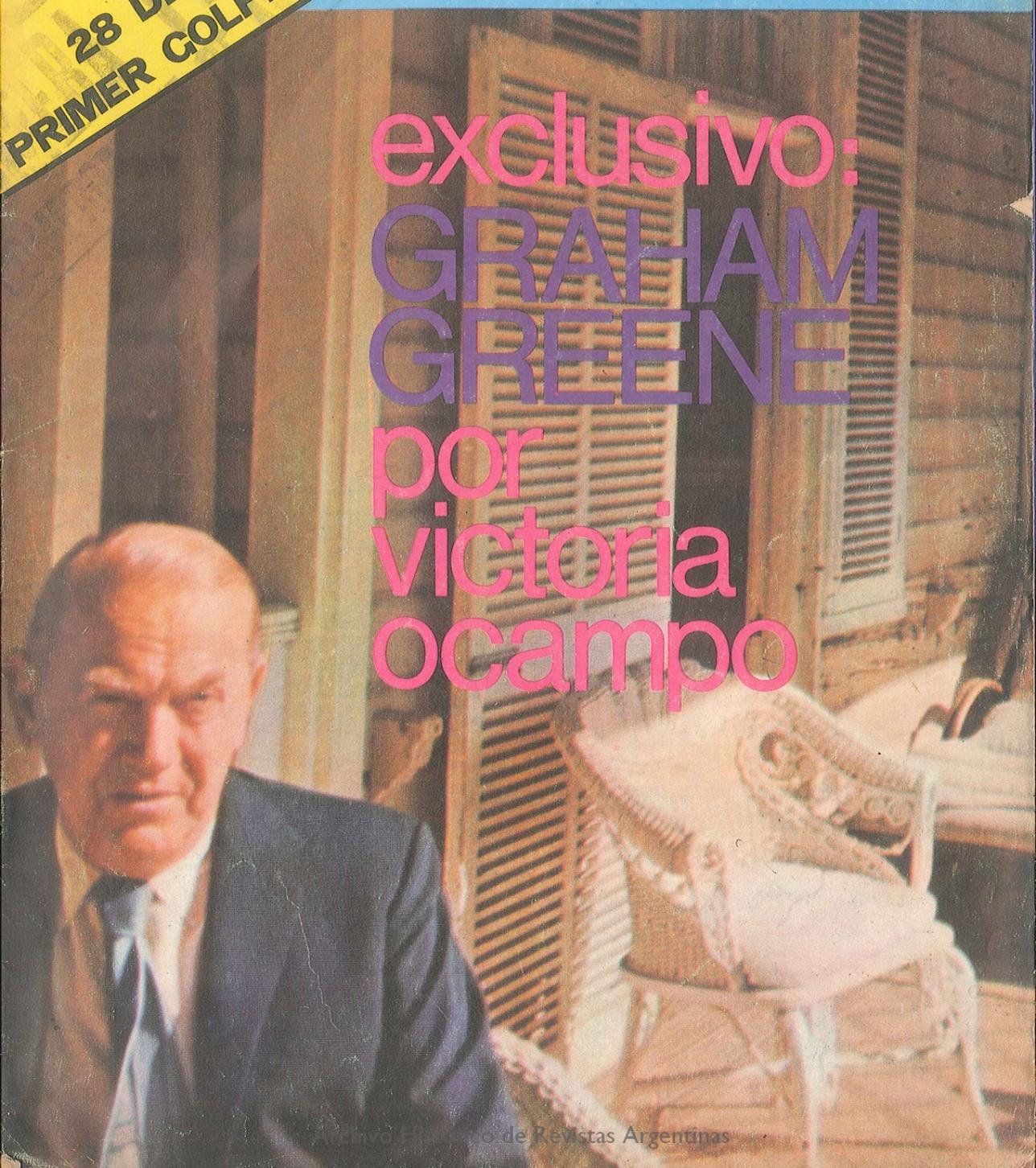


**PRIMER INFORME:
28 DE SETIEMBRE,
PRIMER GOLPE DE LANUSSE**

LA PLANA

Ⓜ AÑO IX • Nº 452 • BUENOS AIRES, SETIEMBRE 28, 1971 • \$ 2,50 • m\$ n 250



**exclusivo:
GRAHAM
GREENE
por
victoria
ocampo**



Acérquese.

Fairlane LTD

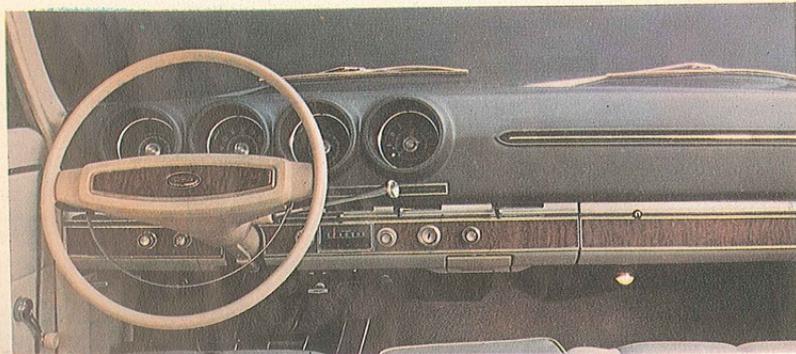
Si usted cree conocer al Fairlane porque lo ve a diario en la calle, haga una prueba: conózcalo por dentro.

Sólo entonces lo descubrirá verdaderamente. Cuando advierta su clima acogedor. Su panorámica visión del exterior.

Cuando lo maneje. Sintiendo la agilidad de su exclusiva dirección de potencia. La instantánea obediencia de sus frenos a discos turboventilados, también exclusivos.

Cuando escuche el mágico silencio que lo envuelve.

Sólo entonces sabrá por qué Fairlane es el mejor auto argentino, y uno de los mejores del mundo. Véalo en su Concesionaria Ford y consulte los planes de Compañía Financiera Ford S. A.



Fairlane le da más. Ford puede...y mejor.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

PRIMERA PLANA

La revista de noticias de mayor circulación
AÑO IX • Nº 452 • BUENOS AIRES, SETIEMBRE 28, 1971

CARTA AL LECTOR

El sábado los porteños pudieron disfrutar la transmisión de la pelea entre Carlos Monzón y el desafiante norteamericano Emile Griffith. El dueño del Luna Park y el de la Casa Rosada se habían puesto de acuerdo para derramar ese circo sobre Buenos Aires. *Pan es un poco más difícil* (pág. 62).

Veinticuatro horas antes el Ministro de Trabajo reconocía frente a las mismas cámaras que el proceso en marcha no estaba consolidado (pág. 17). *Olvidando el origen del gobierno a que pertenece, se ocupó de recordar a los organismos obreros que existen normas legales que señalan "órbitas de acción" y límite "al ejercicio de las atribuciones" que les corresponden.*

El domingo, en España, Jorge Daniel Paladino seguía esperando ser recibido por su amo Juan Perón, que desde el lunes se paseará por la otoñal Madrid, en un flamante Torino (pág. 8).

A 20 años de la Revolución del general Menéndez, los supervivientes la recordaron con una Misa, PRIMERA PLANA con una nota (pág. 32). *No era para menos: fue la primera vez que el oficial Alejandro Agustín Lanusse desvainaba el sable.*

En Chile, Graham Greene, desalentado, sigue buscando el rostro humano del socialismo que hasta ahora sólo encontrara en Cuba. Había dejado en Buenos Aires el reportaje enhebrado por Victoria Ocampo. Una exclusividad, por el autor y por el intérprete, que ofrece PRIMERA PLANA (pág. 40).

Pese a la crisis económica, el Barrio Norte se sigue alimentando —no es una frase resentida, los hechos lo demuestran—; a los lugares de siempre se suma, semana tras semana, un nuevo boliche. Curiosamente, donde más parece florecer la vida es en los alrededores de la Recoleta —paradojos de la sociedad de consumo— (pág. 23).

Más al norte, en un pueblucho del Brasil mulato —Pintada le llaman—, cayó Lamarca. Incrédulos, os lavradores lo denunciaron. Primero murió su amor. Después lo acribillaron a él. ¿Quedará menos guerrilla en el Brasil porque la maten? (pág. 58).

Hasta el martes próximo. El Director.

INDICE

EL PAIS

- 8 El gabinete congelado
- 10 Conservadores: Olmos entre los algarrobos
- 12 Córdoba: Antún, Antún pirulero
- 14 Secuestros: La normalidad de lo anormal
- 14 Holofísicos: La Promesa del jesuita sabio
- 17 Gremios: La conveniencia de portarse bien

ECONOMIA Y NEGOCIOS

- 18 Tregua social, guerra verbal
- 19 Planes: Un conflicto agónico
- 19 CGI-UIA: Abrieron el libro de pasas
- 20 Empresas: Visionario del vuelo
- 21 Nuevo conocimiento
- 21 ... & Cia.: Los logros de todos

VIDA MODERNA

- 22 Estar bien, mirar con quien
- 23 Drugstore: Casi un tranvía, pero sin trolley
- 24 Alberto Laya: La ciudad y los perros
- 28 Presentaciones: Pa'que sepan como visto
- 28 Aventuras: Lo que le pasó a Willie Wullich

CIENCIA Y TECNICA

- 30 La punta de la madeja

LIBROS Y AUTORES

- 40 Graham Greene, por Victoria Ocampo
- 42 V. Ocampo: ¿Estoy blasfemando?
- 47 Ensayos: La aventura totalizadora

ARTES Y ESPECTACULOS

- 48 El manco de Curupayti
- 49 Cocteles: Qué rico el mamba
- 52 Films: El horror de la memoria
- 52 Una sopa de glóbulos rojos
- 53 Y mañana serán hombres
- 54 No me pinten el perro
- 54 Calentamo el ambiente
- 55 Esta noche digo basta
- 55 Nosotros, los monos
- 55 Teatro: De Vieytes nos saludan
- 56 Estrenos: Brecht contra el Swift
- 56 Discos: Un colombier con alas

EL MUNDO

- 58 Ya no ordena, mi capitán
- 59 FMI: El garrote tejano
- 60 Entrevistas: La diplomacia mueve montañas
- 60 Naciones Unidas: China se acerca
- 61 Apariciones: Un cúmulo de moco y lágrimas

DEPORTES

- 62 En la última pelea de la tarde

SECCIONES ESPECIALES

- 4 Transiciones
- 6 Correo
- 16 Periscopio
- 26 Extravagario
- 32 Informe especial: El primer golpe de Lanusse
- 50 Calendario
- 57 Sras. & Sres.
- 66 Casos argentinos

TRANSICIONES

DESIGNACIONES — De Romana Bañuelos, 46, Tesorera de los Estados Unidos. La mujer, quien empezó su carrera como propietaria de un comercio de tortillas, presidia la Junta de Directores del Pan American Bank. En Washington, el lunes 20.

● De Antonio Ernesto Serrano Redonet, 57, como Decano de la Facultad de Filosofía y Letras; el jueves 23.

● De Dragan Bernardic, 49, como Embajador de Yugoslavia en la Argentina; el lunes 20.

● De Jorge Pizarro Miguens, 47, como Secretario de la Sala IV de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional. Juró el viernes 24.

FAMELICO — Y sin trabajo, Pedro Antonio de Souza, 28, agredió a varias personas en un tren, mientras gritaba que tenía hambre a los agentes de Niteroi (Brasil) que lo detuvieron; cuando entró al calabozo atacó a dentelladas a un compañero, consiguiendo arrancarle un trozo de nariz; el martes 21.

ESTRANGULADO — Con su propia corbata, encontró la Policía al *gangster* James Plumeri, 68, en una desierta calle de Nueva York. Su muerte —piensas las autoridades— ha sido el resultado de las luchas que su banda, dirigida por Thomas Luchese, mantiene con el rival de Carlo Giambino; trascendió el sábado 18.

DESNUDITA — Apareció Sarah Stephenson, 24, en el *Mermaid Theatre*; la actriz, que representaba a *Desdemona* en el último acto, para dar realismo a la escena, se mostró al público sin el ropaje que empañaba su espléndida figura. Se vio en Londres, el 18.

PORFIADO — Resultó el escritor inglés Norman Croucher, 31; a pesar de faltarle las dos piernas, escasamente supidas con prótesis, logró escalar la cima del Monte Blanco, el más alto de Europa. La nieve y los fuertes vientos impidieron que pudiera bajar; un helicóptero tuvo que rescatarlo el domingo 19.

IMPETUOSO — Se mostraba con su es-

posa Giovanni Garello, 64, hasta que la mujer, Luisa Lanza, 65, lo mató a martillazos: alegó que "era demasiado exigente y fogoso en materia de deberes conyugales". Después del crimen, la flemática dama lavó el cadáver, lo vistió y avisó a la Policía. Sucedió en Castelnuovo Nigra (Italia), el domingo 19.

ABSOLUCIONES — De Ernest Medina, 34, capitán del Ejército norteamericano acusado de masacrar a 102 civiles vietnamitas en la aldea de My Lai; el 21.

● De Luis Salvador Botey, 49, a quien se le imputó la tenencia de armas de guerra robadas de la Comisaría de Morón donde ejerciera sus funciones de subcomisario hasta ser exonerado en junio de 1971. Adujo en su descargo que los materiales bélicos encontrados en su automóvil fueron puestos por extraños; el martes 21.

OVACIONES — Conquistó la orquesta de jazz de Duke Ellington en Rusia; la crítica de Leningrado agradeció a los músicos por ayudar al pueblo soviético "a comprender el alma del pueblo negro". Trascendió en Moscú, el miércoles 22.

DESTROZON — Resultó el jockey Héctor Galeppi; con dos amigos, y después de libar con fervor, desde un auto se dedicaron a romper a hondazos los parabrisas de los vehículos estacionados. Los detuvieron en Palermo, el 19.

HALLAZGO — Inesperado realizaron dos pescadores de la isla de Wrangel (URSS); en una botella arrojada al mar, hace 38 años, por la expedición científica soviética a bordo del buque "Chelushkin", encontraron una postal dirigida al Instituto de Investigaciones Árticas y Antárticas de Leningrado. Se supo en Moscú, el miércoles 23.

UN HOMENAJE — A Herminio Masantonio, futbolista que jugara en Huracán, tuvo lugar el sábado 25; se inauguró un monolito en una plazaeta que lleva su nombre, en las calles Zavaleta y avenida Amancio Alcorta. Habló, en nombre del Club, el general Sánchez de Bustamante.

MUERTES — De Alexander Prokofiev, 70, poeta soviético que conquistara el premio Stalin por su obra *Rusia*, en 1949; el domingo 19.

● De Giorgos Seferis, 71, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1963; su poesía, profundamente nacional, se enraza en la historia de su patria incorporando la gran tradición cultural de Oriente. Enrolado en la corriente literaria llamada *Demotismo*, lo sorprendió un ataque cardíaco el lunes 20, en Atenas.

● De Pablo Bethlen, 88; Conde húngaro que fuera miembro del Parlamento Magyar desde 1910 hasta 1924. En 1961 se radicó en Córdoba; el 21.

● De Bernardo Houssay, 84, quien lograra, por sus trabajos de investigación sobre el funcionamiento de la glándula hipófisis, el Premio Nobel de Medicina y Fisiología en 1947; el martes 21. ⊕



DIRECTOR-EDITOR
VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

DIRECTOR
ALBERTO J. GABRIELLI

Asesor de la Dirección
CARLOS VILLAR ARAUJO

Secretarías de Redacción
Roberto García, Jorge Llistosella.

Redacción: Ilda Barbot, Eduardo Eggers, Héctor Ferreros, Jorge Goldszter, Helena Gofí, Alberto Laya, Pedro Olgo Ochoa, Alejandro Rodríguez Bustamante, Horacio Safons, Norberto Soares, Luis Carlos Spinelli, Néstor Tirri. Servicios exclusivos de Competencia, revista mensual de economía y negocios.

Columnistas: Stewart Alsop, Art Buchwald, William P. Bundy, Milton Friedman, Alberto J. Gabrielli, Roberto García, Alberto Laya, Jorge Llistosella, Paul Samuelson, Carlos Villar Araujo, Henry C. Wallich.

Colaboradores: Arlino Gómez, Alfonso Núñez Malnero, Walter Thiers.

Ilustrador: Kalondi.

Corresponsales en el interior: Edgardo Petrone (Rosario), Jorge Neder (Córdoba), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Julio López (La Plata), Ambrosio García Lao (Mendoza), Carlos H. Parodi (Santa Fe-Paraná), Sixto Vázquez (Jujuy), Aleardo Laría (Rio Negro-Neuquén). Servicios exclusivos de La Capital (Rosario), La Gaceta (Tucumán), Los Principios (Córdoba), El Territorio (Posadas), El Tribuno (Salta), El Independiente (La Rioja).

Corresponsales en el exterior: Kurt Donig (Berlín Occidental), Alberto Giovannini (Roma), Juan Carlos Argüello (Londres), Carlos María Padilla (Washington), Tiliu Sergio Gärslund (Estocolmo), Maria Luisa Ferdman (Jerusalén), Bernard Krišher (Tokio), Fernando Ainsa (Nueva York), Carlos Alberto Lima (Rio de Janeiro), Andrés Giménez (Santiago de Chile), Francisco Vgartua (Lima), Enrique Monteverde (Caracas).

Servicios exclusivos de L'Expansion y Entreprise (Francia), Newsweek (Estados Unidos), Vita (Italia), Inter-Press Service (Italia) y Agencia de Prensa Novosti (URSS).

Arte y Diagramación
José María Abelleira, Daniel Crosa.

Fotografía: Ramón Miniño (jefe), Ricardo Chame, Eduardo Giménez, Armando S. Reggisi; The Associated Press, United Press International, Agencia Afa, Interpresa.

Corrección: Dardo Batuecas (jefe), Héctor Carreira, Manuel Cifuentes, Roberto Cúneo, Ricardo Egles, Osvaldo Guercio, Alberto J. Ortíz.

Archivo: Oscar Balaich (jefe), Doris Knop, Juan José Passo, Elvio Ubertone.

Traducciones: Patricia Báez.

EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.

Gerente de Publicidad: Gregorio H. Lamuedra. Adscriptores: Rodolfo H. Sabatini, Carlos Descotte, Jorge Catanzaro. Secretaria: Patricia Pose. Tráfico: Oscar A. Riderelli.

Técnica Gráfica: Gerente, Armando Mangieri. Subgerente: Francisco Capano.

PRIMERA PLANA

APARECE LOS MARTES

Publicación de la Editorial Primera Plana S.R.L. (Capital: \$ 400.000). Perú 367, Pisos 10, 12 y 13. Buenos Aires, República Argentina. Teléfonos: 30-0130/39. Telegramas: Ripa Baires. Télex: 012-1999. Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas y Asociación Argentina de Editores de Revistas. Distribuidores - Capital Federal: Rubbo S.C.A., Garay 4226. Interior y Exterior: S.A.D.Y.E. S.A., Belgrano 355, Impreso en talleres gráficos Rotog-Arg. S.A.I.C., Bolívar 1753, Buenos Aires. Precios: \$ 2,50 (m\$N. 250). Número atrasado, \$ 3,00 (m\$N. 300). En Uruguay: \$ 150 oro. Paraguay: 110 guaraníes. Suscripciones: Argentina, \$ 131 (m\$N. 13.100 por año; exterior, vía ordinaria, \$35 dólares. Prohibida la reproducción parcial o total. Hecho el depósito de ley. Registro Nac. de la Propiedad Intelectual N° 1.065.384.

AFILIADA AL IVG



Atanor

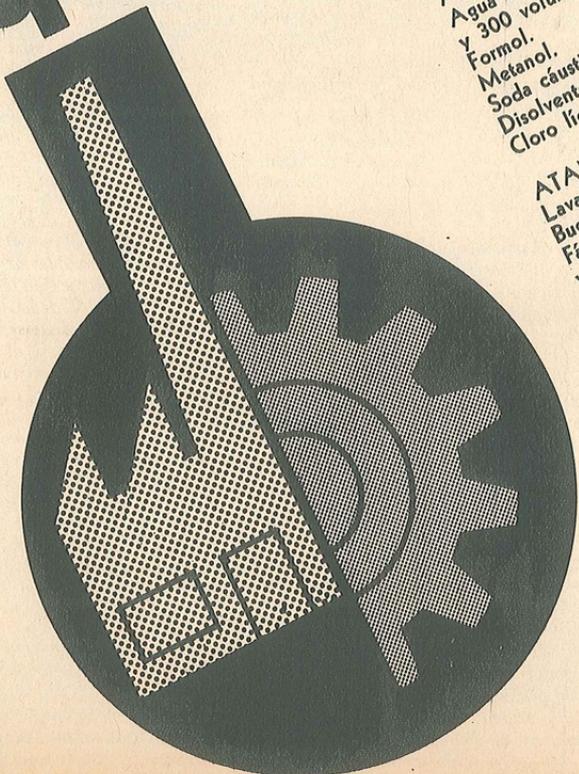
química en acción

La más amplia variedad de productos elaborados bajo estrictos controles, para uso de múltiples industrias que los requieren por su óptima calidad.

Acetatos de Butilo, Etilo e Isobutilo.
Agua Oxigenada (100, 130, 200 y 300 volúmenes).

Formol.
Metanol.
Soda cáustica.
Disolventes.
Cloro líquido.

ATANOR S. A. M.
Lavalle 348 - Tel. 32-8141-
Buenos Aires.
Fábricas en Munro (Pcia. Bs. As.)
y Río Tercero (Pcia. de Córdoba).
Sucursales en Rosario, Mendoza
y Cipolletti (Río Negro).



PERON, I

Motiva mi carta el calzón quitado de Perón. Quedaron al descubierto cosas muy interesantes, quiero felicitarlos por la inclusión del artículo. Leyéndolo, he podido advertir, en Perón, un teórico profundo. Yo pertenezco a una generación joven, que vivió desde una estatura infantil su régimen, por eso me sorprende advertir en su pensamiento la tan anhelada actitud revolucionaria de un líder que nunca se quedó en caudillo. Motiva mi admiración su rigor informativo, un hombre que conoce profundamente a su pueblo sabe que, para los argentinos, da lo mismo 120, 130, 160 pesos que 250. Asimismo, me impresionó su actitud revolucionaria en materia política, al efectuar una fina autocrítica de su Gobierno, señalar sus limitaciones y su sólida orientación política, evitando echar toda la culpa a sus sucesores, y quedar él como el perfecto gobernante. Quedé con la impresión que pertenece a una nueva generación de políticos, cuyo pensamiento ha evolucionado de veinte años a esta parte, como cualquier persona que esté en contacto con la realidad, reconociendo la obsolescencia de su pensamiento, en aquel entonces. Me conmovió su humildad, su apego por el planeamiento y el estudio profundo de sus pasos políticos, que le permitieron llevar a cabo un plan quinquenal, el primero que se llevó en forma coherente a la práctica. Me identifiqué totalmente con su nacionalismo, su defensa de lo argentino, actitud lúcida, derivada de sus estudios profundos, que le hizo planificar con pulcritud y conciencia hasta la antesala de la California Argentina. Después de contemplar su ecumenismo, su liderazgo intelectual-revolucionario político mundial, su lucidez para interpretar todo el acontecer de la historia del mundo, pienso que si no hubiese sido por él, Allende, en Chile, nunca hubiera podido realizar un cambio institucionalizado, con madurez, conviviendo con un clima de libertad en el intercambio de ideas, y cuántos más que, como Allende, imitan su perfección. Lo único que no me explico es por qué, supongo que por capricho, un grupo de argentinos lo echó. En fin, supongo que hay cosas que conviene que nunca se entiendan, no hay mejor técnica para estancarse, evitar evolucionar; de esta forma, los enemigos surgen por generación espontánea, para justificar la exis-

tencia de los buenos que, como en el mejor cine rosa subdesarrollado, siempre triunfan. Pero, gracias a su artículo, ése no parece ser el caso de Perón. Solamente me queda una sensación flotante después de la lectura: ¿será característica de los países subdesarrollados el que los psicópatas los gobiernen?

Alejandro Federico Escardó
Capital Federal

—Queda en evidencia la estatura infantil del lector Escardó, durante el régimen peronista.

PERON, 2

Tengo el agrado de dirigirme a usted para felicitarlo por el artículo de "Habla Perón: A calzón quitado" y, en el mismo número, el artículo sobre el Interventor Federal de mi provincia, Navajas Artaza. Felicito especialmente a su revista, porque es la primera vez que un medio de expresión periodística se anima a citar, con nombre y apellido, a los extremistas totalitarios del lenguaje democrático y libertador, como son estos liberales conservadores y viejos radicales del Comité, por la Libertad, que regatea, nada más y nada menos, que el corresponsal del diario La Prensa, de Buenos Aires. En ese sentido, son coherentes con ese diario. Pero son mentirosos y faltos de ética para seguir hablando a nosotros, los jóvenes, luego de estos dieciséis años de menopausia intelectual e incapacidad que manifestaron poseer.

Ramón J. Azcona
Mercedes, Corrientes

RUGBY

En el número del 20 de julio se publica una carta del lector Díaz, relativa al artículo del 6 de julio sobre un tema relacionado con el rugby. Leyendo el artículo en sí, y luego la respuesta que se le da al mencionado lector, quedo en duda acerca de la objetividad con que se debiera haber abordado el tema. Mi primera reacción al leerlo fue una natural indignación, a causa del referido pedido, hecho por los actuales dirigentes de la UAR al Gobierno. Coincidió plenamente con usted al desaprobar hechos tan lamentables, pero, atención: hay un límite. Todo el personal juicio de valores que se emplea luego —más específicamente, en la respuesta a la referida carta— es igual de lamentable. Son afirmaciones gratuitas, que llevan al lector no relacionado con ese deporte a pensar, y no muy bien, sobre el rugby argentino. Entre las actividades humanas, el deporte es, fue y será una de las más importantes. Y es, justa-

mente, el deporte amateur el que más puede cumplir con los requisitos fundamentales de dicha actividad. Pero, por rara paradoja, se desarrolló, y se desarrolla, en condiciones de abandono (salvo excepciones) por parte de las autoridades gubernamentales. Si un buen día esas autoridades se deciden a apoyar, por ejemplo, al rugby, deporte amateur, subvencionando la construcción de su estadio, serían acusadas por PRIMERA PLANA de malversación de fondos. Si entre estos deportes que luchan, con pobres armas, por su existencia, el rugby argentino ha logrado mantenerse con vida, fue por su mérito; es decir; por mérito de las comunidades que lo apoyan, lo viven, lo sufren y lo disfrutan. Y si durante casi 80 años de vida pudo sostenerse solo, sin apoyo por parte del Gobierno, es suficiente mérito para, si las circunstancias lo requirieren, solicitar ese apoyo, con la altura de quien, mereciéndolo durante muchos años, no lo hizo. En una palabra, el rugby argentino merece su estadio. Y si se da el caso de tener que solicitar ayuda del Gobierno para construirlo, no será de ninguna manera vergonzoso, ni "falta de consideración hacia el país", hacerlo. En cuanto a las "necesidades más urgentes" del país, a las que se refiere, como pilar de su desaprobarción a la posibilidad de tal proyecto, me gustaría saber, entonces, en qué condiciones quedan, a su juicio, los proyectos de gastos gubernamentales para el Mundial de Fútbol, los gastos que insumieron la construcción del Velódromo Municipal, la compra de un bote para Demiddi. Y la lista sería larga. Pero no, éste no es un argumento, pues "que se malgaste por un lado, no es razón para que se malgaste por otro", ¿no es cierto? Pero yo le diré lo siguiente: la meta de los pueblos es alcanzar su propia felicidad, y el deporte de altos ideales, exitoso y desarrollado en toda su capacidad, hace, y en gran medida, a esa felicidad. Es una obligación de la Argentina —léase todos los argentinos— lograr el bienestar de sus hijos y, al mismo tiempo, fomentar sus juegos, apoyándolos. Por último, es alentador que, a pesar del desamparo por parte del Gobierno, y de gente que opina como ustedes, que el deporte amateur, contra viento y marea, siga evolucionando en línea ascendente y no de prestigio; si bien deportivo, prestigio al fin, en las figuras de un Demiddi, de los muchachos de los Pumas, de una Beatriz Araujo, de una Irene Fitzner, del seleccionado de básquetbol.

Mariano A. Belgrano (h.)
Capital Federal

—El lector Belgrano se pierde en su propia confusión. Alguna vez, para aumentarla, se contesta acertadamente.

La investigación es una actividad que beneficia a todos. Y a la que todos, hombres y empresas, debemos contribuir.

De allí que Shell — empresa integrada al quehacer argentino — haga efectivos y concretos aportes, como el premio a la Investigación Científica y Tecnológica que — año tras año — pone a disposición del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

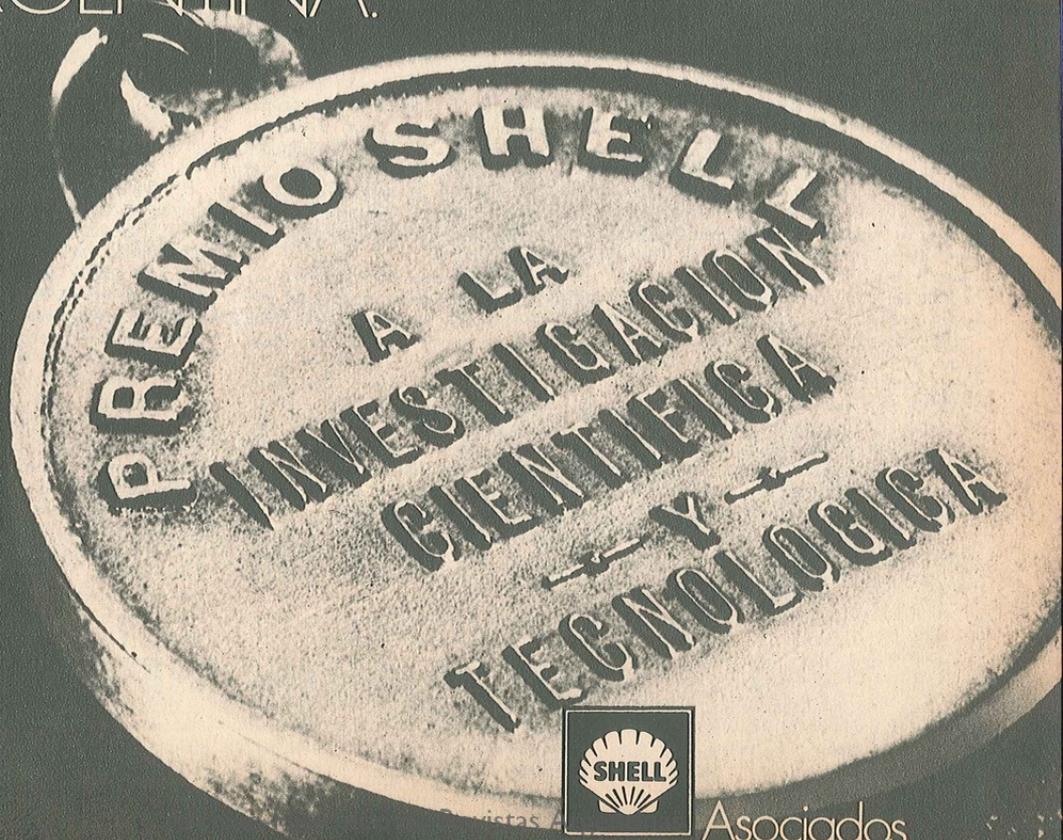
El esfuerzo de Shell está dirigido — además — al apoyo de la tarea que cumple la Sociedad Científica Argentina, así como

al auspicio de reuniones y congresos científicos en el orden nacional e internacional y a estimular a los jóvenes con aptitudes para desempeñarse en el campo científico y técnico. Las becas que la empresa destina a tal efecto, son las pruebas más concluyentes del aporte de Shell en este rubro.

Internamente, en su propia empresa, Shell asigna más de 1.500.000 Pesos Ley por año a becas, programas educacionales y premios de estímulo a la educación primaria y secundaria de los hijos de su personal.

Shell además es...

CONTRIBUIR
A LA INVESTIGACION
ARGENTINA.



Asociados

CORDOBA

ANTUN, ANTUN PIRULERO

Desde hace una quincena, Juan Perón tiene en sus manos un nuevo informe sobre la situación interna cordobesa, que le haría recordar su propio estilo. Así, entre giros mordaces, lunfardismos y calculada agresividad, Julio Antún —su remitente— trata de emerger del mandoble casi silencioso que le aplicara la propia conducción de su partido, donde el mismo caudillo tiene un par de esaños.

No sería la única actitud de Antún para disipar críticas sobre su figura: el viernes por la noche, la Junta Promotora del Justicialismo debió soportar sus embates, sus reclamos para "dinamizar al movimiento". Claro que todo esto no es más que una resultante repetida de la división existente dentro del peronismo.

Antún en persona lo reconoció ante PRIMERA PLANA. Estas fueron algunas preguntas y respuestas del diálogo sostenido en el estudio jurídico que comparte con el ex Diputado Carlos Rizzo:

PRIMERA PLANA — ¿Qué piensa de la actuación de Obregón Cano como delegado del peronismo?

JULIO ANTÚN — ¿Qué puedo pensar...? Para mí, su actuación es... llámela indefinida. Recién ahora y ante nuestras críticas la Junta se va a constituir. Pero hay 45 días en blanco.

PP: Pero Ud. integra esta Junta Promotora...

JA: Por decisión del Comando Superior... cuyas resoluciones siempre he acatado. Le recuerdo que en 1963, siendo candidato a Gobernador, a 48 horas del comicio y con el triunfo seguro, se ordenó el voto en blanco y no vacilé en acatar dicha directiva, mientras en otras provincias no lo hacían. Esa ortodoxia mía, valió para que el general Perón me promoviera a la conducción nacional, como uno de los cuatro miembros del Cuadrivirato...

PP: Pese a esa disciplina que pregona, ¿existe la división en el peronismo local...?

JA: Más que división, yo le diría que hay dos líneas: la ortodoxa revolucionaria y la heterodoxa negociadora.

PP: ¿Usted en cuál se ubica?

JA: En la primera.

PP: ¿Y al resto?

JA: Pregúntele a las bases, que lo saben mejor.

Ampuloso a ratos, contradictoriamente paciente en otros, suele ser visto como demasiado personalista, algo que sólo se le admite a Perón; jamás a sus lugartenientes.

PP: ¿Qué hay de cierto en su personalismo...?



Ortodoxo Antún: Gracias a nosotros, acá no hubo neoperonistas.

JA: Veá, si después de 1955 hasta la fecha, haber entregado al Movimiento salud, actividad y recursos propios y de mis amigos, mientras otros especulaban, es personalismo, más me hubiera gustado que quienes así me han acusado hubieran hecho lo mismo para bien del Movimiento Peronista. También me parece oportuno recordar que gracias a esa actividad mía y de la corriente ortodoxa, el neoperonismo nunca pudo hacer base en Córdoba.

PP: ¿Cómo anda con Paladino...?

JA: Habrá que preguntarle a él como anda conmigo.

PP: Usted ha proclamado públicamente su adhesión a los grupos armados peronistas. ¿En qué forma va a gravitar el calendario electoral sobre aquel tipo de política?

JA: Veá, la guerrilla es un producto reactivo ante la presión y la propia violencia del sistema y no va a desaparecer por el mero hecho de que Lanusse haya dado un calendario. Mientras el pueblo no esté en el poder, tendremos que seguir viendo la violencia.

PP: ¿Qué entiende por "pueblo en el poder"?

JA: Para ser más claro, quiero señalar que el acto electoral —un método de lucha— tiene que darse con una rectificación económica en profundidad, sin fraudes, proscripciones, ni trampas de ninguna índole; sin estado de sitio, sin presos políticos, y el derecho de Perón a ser candidato a Presidente (previo compromiso de las Fuerzas Armadas de respetar el veredicto de las urnas y el período constitucional), para hacer después desde el Gobierno la verdadera y auténtica revolución que instaure el Socialismo Nacional, Popular, Cristiano y Humanista...

PP: Dentro del peronismo cordobés, ¿quién tiene en su poder el aparato partidario?

JA: La elección interna de abajo hacia arriba dirá quién lo tiene. Nosotros estamos tranquilos y no tenemos miedo de promover la afiliación masiva, para terminar con los mitos y que sea así la propia base la que elija a sus auténticos dirigentes.

PP: ¿Ustedes hablan de líneas, de di-

ferencias de conducta, se pelean pero no se dividen, ¿por qué?

JA: Hay que entender que Perón es el Jefe indiscutido del Movimiento. La ortodoxia exige acatamiento vertical y disciplina. Quien no lo entienda así, como muy bien dice él, "que se saque la camiseta y juegue su partido propio". Además de la conducta de los dirigentes, juez inapelable es la base. La reorganización del Partido Justicialista es una etapa formal. Producida la elección interna, surgirá de allí el verdadero cuadro de la conducción, y la masa dirá quién debe avanzar y conducir o quién debe dar el paso atrás y ser conducido. En cuanto al esfuerzo, sacrificio, actividad y conducta de cada uno se rigen por la escala de valores que nos dio Perón: "Primero la Patria, después el Movimiento y finalmente los hombres".

PP: ¿Y hasta cuándo van a seguir así?

JA: Hasta que lo resuelva Perón.

De todos modos, y eso no sólo Antún lo sabe, la realidad cordobesa —acuciante y dramática— requiere otras formas políticas, un pensamiento vivo que vaya más allá de la obediencia, que interprete al fin el rechazo a la diluida Revolución Argentina. Más de trescientos mil votantes nuevos pueden quebrar la balanza electoral que hasta hace un lustro se repartían radicales y peronistas. Claro que para conseguir adictos ya no basta el lenguaje o ciertas espectacularidades. El peronismo cordobés —quizá la primera fuerza— no alcanza a poner de acuerdo a sus dirigentes y esta vez la separación es más que formal, aunque los dictados de Perón puedan recomponer cada vez el heterogéneo mosaico de las tendencias del justicialismo en la provincia.

El viernes por la noche, Ricardo Obregón Cano trataba de dar respuesta a las impaciencias de su rival, jaqueado también por la cariocinesis gremial.

"Sólo Perón puede traernos la paz", confesó ante PRIMERA PLANA un antiguo dirigente. Es posible, aunque por ahora el líder está empeñado en otra batalla más importante que las escaramuzas domésticas de sus adictos. ¿O no?

JORGE NEDER

Todos necesitamos que usted haga negocio

El país necesita que usted haga negocio.

Porque comprar Bonos Nacionales para Inversión y Desarrollo es activar la realización de obras previstas en el Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971/75.

Cada Bono que usted adquiere es un voto de fe. Son más puentes, caminos, obras. Que nos vienen bien a todos.

Pero hay más: cada Bono que usted adquiere es un muy buen negocio para usted. Fijese por qué:

SON BONOS ESTABLES

Porque el capital invertido se va ajustando a la relación peso-dólar.

SON BONOS RENTABLES

Porque su interés del 8% anual se aplica siempre sobre el capital ajustado a la relación peso-dólar mencionada anteriormente. Por eso su renta también estará a cubierto de eventuales desvalorizaciones del peso.

SON BONOS FACILMENTE NEGOCIABLES

Porque son al portador y se cotizan en Bolsa.

Usted sabe al día qué precio tiene su Bono, si es que se decide a venderlo cuando necesita platita en mano.

Porque... atención: los Bonos son más negocio que la plata y si usted los quiere hacer dinero, no hay problemas.

NO PAGAN IMPUESTOS NACIONALES

Tanto el capital como la renta están exentos de impuestos nacionales.

SON BONOS DE PRONTO REINTEGRO INICIAL

Se amortizan en 14 cuotas semestrales y sucesivas.

El próximo 8 de abril, usted recibe la primera cuota de amortización y los intereses del primer semestre.

PRECIO DE COLOCACION

Al 100% de su valor escrito, libre de gastos.

INFÓRMASE Y ADQUIERALOS EN BANCOS, OTRAS ENTIDADES FINANCIERAS Y AGENTES DE BOLSA, DESDE \$ 500,00.

SOLO SE EMITIRAN BONOS POR VALOR DE \$ 200.000.000,00

SUSCRIPCIÓN: DEBE EFECTUARSE HASTA EL 8 DE OCTUBRE PRÓXIMO.

**Banco Central
de la República
Argentina**



AGENTE FINANCIERO DEL ESTADO NACIONAL

COMPRE

BONOS NACIONALES PARA INVERSIÓN Y DESARROLLO

Ahora tener fe es buen negocio para todos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Caparrós: Sicopatología del rapto.

SECUESTROS

LA NORMALIDAD DE LO ANORMAL

La escalada fue nutrida. El 18, el comando anticomunista "Martín Güemes" se declaraba autor del secuestro del estudiante Guillermo César (26). Ese mismo día, en la localidad de Gonnet, tres desconocidos raptaban al escribano Ramón Ferrer y su hijo, mientras Rosario se movilizaba tras la desaparición de Norma Elisa Garelli (26). La joven estaba a disposición del P.E. por decreto 3950 del día 17, se anuncia recién el lunes 20. Dos días después el doctor Carlos García Alonso denuncia la detención en la vía pública del estudiante de Derecho Luis Enrique Pujals (29). El hecho se habría producido el 17 de este mes. No pudo ser localizado. Se lo vincula a un presunto "Comando Che Guevara". El mismo día 22 el Movimiento Nacional contra la Represión y la tortura informa sobre la detención de Eduardo Copello, Irma Nesich de Fernández, Víctor J. Fernández de Palmeiro, Myriam Golugoff, Eduardo Panceira, Silvia Rodgers, Fernando Gerstel, Hernán Escudero y X. Levi.

Pero el hecho de mayor resonancia tuvo como protagonista al psicólogo Antonio Caparrós (43), cesante en febrero de 1967 como profesor asociado de Psicología II, en Filosofía y Letras. Nunca ocultó sus criterios revolucionarios exteriorizados en el apoyo a medidas del CEFYL en 1966 (ver PRIMERA PLANA 199 y 218). Caparrós, detenido el 23 a las dos de la mañana, fue liberado el mismo día a las 16. Habría estado en la comisaría 333. El psiquiatra respirará aliviado. En otros casos, como el del abogado Quieto, el destino final fue el penal de Rawson. Entre tanto, los familiares de Pujals, angustiados, esperan que no haya corrido la suerte de Martins, Zeneto, Maestre o Mirta Mischich. Porque nadie tiene derecho sobre la vida. Es algo mucho más sagrado que la libertad y la justicia. ⊖

HELIOFISICOS

LA PROMESA DEL JESUITA SABIO

"Me sacrificaron por hablar claro y fuerte. No importa, volveré. Volveré para poner el hombro en la patria nueva que ya nace. Que ya casi está. La de soldados y pueblo unidos que arrancará vuestros galones y quebrará vuestras espadas, haciéndoos simbolo de traición y de ludibrio. Patria que hasta los ciegos ya ven y los sordos ya escuchan en su advenimiento. Hasta entonces."
Firmado: Mariano Castex. Se leía en Clarín. Sus destinatarios: los comandantes de las FF.AA.

Después de tres años de gestión era alejado el 20 de setiembre de la Comisión Nacional de Estudios Geo-Heliofísicos (CNEH) el ex jesuita Mariano Castex. Desde la época de Onganía, este asesor científico de presidencia se había desempeñado en forma gratuita. Aunque ya por entonces enfrentaba dentro del *onganismo* a "la línea de la discriminación ideológica que creía que la Universidad era sólo un núcleo de comunistas... los principales instigadores de esa línea —afirma Castex—, de la destructora, eran el general López Aufranc y el doctor Saravia".

Ni Arturo Mor Roig se salva de las iras de Castex. Lo responsabiliza del decreto de intervención, que llegó a su conocimiento por el Boletín Oficial. "Que hombres de armas atropellen a instituciones científicas oficiales es común en la historia. Pero que políticos de tradición liberal y democrática conduzcan a la militarización de la ciencia en el país... es algo que ni en la URSS se logró realizar... supongo que el decreto que lleva su firma, forma parte del Gran Acuerdo Nacional", ironiza Castex.

Entre las obras propulsadas por Castex figuraba un observatorio astronómico en La Rioja que sería dirigido por jóvenes locales que se preparaban bajo la orientación del jesuita Rafael Esponda en el Observatorio de San Miguel. "Estos programas de La Rioja y la Patagonia —aclara el ex asesor de Onganía— trascienden la investigación científica entreguista y muestran un profundo amor por injertar a la ciencia y a la cultura en tierras olvidadas de la patria." El miércoles 22 aseguraba a los reunidos en el cerro de la Cruz: "A todos prometo el retorno, para terminar la obra, para luchar por la provincia". Aplausos y sollozos coronaron la arenga del joven calvo y de gruesas gafas que había abandonado el sacerdocio para dedicarse *full time* a la investigación, que considera inseparable de la política de las ciencias.

Lo demuestra la intervención de la CNEH. Se argumenta que desborda su campo específico de acción. Contestar



Castex: Los sordos y los ciegos...

que de los nueve grupos de trabajo, es obvia la relación con los departamentos de *Radiación Solar, Física Solar, Geofísica, Electricidad Atmosférica* y *Contaminación del Aire*, así como la utilidad de *Matemáticas Aplicadas. Electrónica Aplicada* desarrolla instrumentos de telemetría indispensables y que no se fabrican en serie, ni se pueden comprar. El grupo de *Semiconductores* analiza elementos necesarios para el aprovechamiento de la energía solar. Hasta el grupo más teórico de todos, el de *Plasma*, tiene una proyección en el diseño de medios a fin de abaratar la obtención de energía e incrementar el rendimiento de máquinas existentes.

La CNEH comenzaba a dar sus frutos. En el último congreso de electrónica aplicada que auspició la IEEE figuran doce trabajos de argentinos. La Comisión Nacional de Energía Atómica presentó uno. Tres son del *staff* permanente de los heliofísicos y otros tres de los grupos subsidiados por la CNEH.

Los científicos del establecimiento no ignoran las actividades políticas de Mariano Castex, pero insisten que no se reflejaban en su labor profesional. Por el contrario, el accionar de la CNEH era supervisado por un empeñoso y ágil Consejo Asesor donde revistan varios profesores de Exactas que perdieron sus cargos con la intervención en la "noche de los bastones largos" de 1966. Muchos suponen que el fondo de la cuestión es el jugoso presupuesto (1.200 millones de nacionales al año) que goza el cuerpo. Hay una gran puja por repartírselo —afirman— entre varios entes afines de las Fuerzas Armadas, sobre todo de la Aeronáutica (Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales, que preside el brigadier Carlos Federico Bosch). Sus temores se reavivan al conocerse el nombre del interventor: comodoro Juan Tasso, mano derecha de Bosch en el CAESE y la CNIE.

Dios dirá —concluyen los sabios suspects de 1966.

Y Castex le dará una mano para que lo diga fuerte y pronto. No ha dejado de ser "el jesuita científico". ⊖

A EE.UU. Pan Am le conviene más.



Sí, a cualquier lugar de los Estados Unidos, Pan Am le da estas ventajas.

Nueva York:

Cinco salidas semanales. Con o sin escalas. Volando con sol o con luna.

Miami:

El vuelo más rápido que existe. Con una sola escala. Sale los sábados a la mañana.

Los Angeles:

Único vuelo con una sola escala. Sale los jueves y los sábados.

San Francisco:

El servicio más veloz y directo. Jueves y sábados.

Pan Am tiene más excursiones a Estados Unidos. Hechas a medida de su tiempo y su bolsillo.

El Plan "Viaje Ahora-Pague Después" le soluciona todo fácilmente. Y allá lo esperan 40 oficinas Pan Am para ayudarlo en lo que usted necesita (en castellano).

40 años de experiencia "extra" que Pan Am le da en todo momento. Y que no cuesta más.

Se da cuenta? En sus manos está la posibilidad de viajar a lo grande. Al estilo Pan Am. La línea aérea de mayor experiencia en el mundo. Y a Estados Unidos.

**Lo que Pan Am da de más,
no cuesta más.**

Su Agente de Viajes sabe.

PAN AM
Avda. R. S. PEÑA 788 Tel. 45-0111
Tengo interés en las Excursiones Fabulosas a Estados Unidos.
Envíeme información, sin compromiso de mi parte.

Nombre

Dirección

Agente de viajes preferido

8



Pan Am

PERISCOPIO



Mor Roig: Prosit...

En medios eclesiásticos trascendencia este fin de semana la terna propuesta para reemplazar, en la diócesis de Mar del Plata, al extinto Enrique Rau. Se mencionaban los nombres de los clérigos Luis José Gutiérrez (46), Jorge Amado (36) y Francisco Raúl Peñalba (41). Gutiérrez tuvo destacada actuación como Rector de la Universidad Católica Marplatense. Amado es un joven sacerdote de avanzada que conduce un polémico programa de TV en la ciudad balnearia y Peñalba un ex capellán militar de las guarniciones locales. A pesar de los rumores no se descarta la posibilidad del traslado de un Obispo para asumir las funciones que interinamente detenta Monseñor Antonio Plaza.

Belgrano - Pueyrredón, afuera la represión"; "Escuela popular por un arte popular"... eran las consignas coreadas por los estudiantes de Bellas Artes al interrumpir un acto oficial, el martes 21, en el Salón de Artes Plásticas. Diez días de lucha entre clausuras, desalojos, reuniones y votaciones no llegaron a ningún resultado. Un movimiento estudiantil que cuestionaba un reglamento, encontraba la refirmación del mismo por un interventor legalista, el doctor Angel Gaito, abogado del Ministerio de Educación. El viernes,

a las 23, la policía detuvo a 150 asambleístas en la Belgrano y los condujo a la comisaría 15ª, junto con el inocente vecino Manuel Astrada, que cenaba en el restaurante *Hipopótamo*.

El "Círculo del Plata", desde su creación impulsado por Juan Manuel Palacio, 32 (hijo del historiador y Diputado peronista Ernesto P. y autor de "El alegre porvenir"), distribuyó "empanadas, vino y política" entre sus allegados. Pero últimamente su numen Marcelo Sánchez Sorondo se decidió a despachar succulentos pucheros criollos todos los lunes al mediodía. De una de esas comilonas surgió un día la idea de invitar a recon-



R. Varela: Gracias.

cidas figuras de diversas tendencias a exponer sus coincidencias en el caserón nacionalista de Bolívar al 800. De allí surgió La Hora del Pueblo y de su placenta, el GAN. La semana pasada saboreó el puchero del Círculo, el padre político del GAN: Arturo Mor Roig. Los comensales aseguran que no dijo una palabra. Sólo musitó frente a sus vecinos de mesa medias palabras.

El general Miguel Iñiguez, Pedro Micheli y Osvaldo Dighero suscribieron un

documento definitivo del Movimiento de *Afirmación Peronista* donde fustigan a los "alvearistas" del justicialismo y a "los epígonos liliptuenses de Friedman, Rostow, Bernstein, Schultz y Samuelson". Por supuesto, no se salvan "las estructuras de la dependencia: los monopolios de la tierra, de la banca, de la intermediación comercial interna y externa, el parasitismo de la usura y las finanzas... porque es allí donde reside el poder real. No importan los gobernantes de turno". Después de todo afirman: "La historia no ofrece ejemplos de clase alguna que cediera voluntariamente sus condiciones de privilegio y de explotación."

El sábado 25, en horas de la tarde, se congregaron en Rosario (Santa Fe) un centenar de sacerdotes —en su mayoría tercermundistas— provenientes de todas las provincias argentinas. Su finalidad: concelebrar una misa impenetratoria por todos los presos políticos y gremiales y por los militantes revolucionarios desaparecidos. Al finalizar el acto religioso, los tercermundistas coordinados a través del país por Miguel Ramondetti (Goya, Corrientes) dieron a conocer un comunicado donde rechazan los fundamentos gubernamentales para la liberación de los curas Dri, Arroyo García y Ferrari. En el mismo manifiesto reivindican los derechos del ex sacerdote Santiago Mac Guire y exigen la liberación de todos los presos políticos y gremiales.

La mayoría silenciosa en la Facultad de Derecho ha resuelto vociferar. En un breve comunicado, repudian "el desorden sistemático de una ínfima minoría perturbadora", y denuncian "la ocupación de las aulas destinadas a cursos regulares, la irrupción en mesas examinadoras y biblioteca, y la destrucción de su Casa de Estudio". Terminan manifestando su deseo de "estudiar tranquilamente sin que ello signifique indiferencia por los proble-



Academia: ¿Arte popular?

mas del país y de su Universidad".

Entre el millar de firmas recogidas, sobrenadan apellidos célebres. Muchos (Anchorena, Mackinlay Zapiola, Lavalle Cobo, Gowland, Huergo, Diehl, Bunge, Lezica, Ayerza) tienen coloración ruralista. Otros, prosapia jurídica (Oyhanarte, Garrido, Rivarola, Basualdo, Ruiz Moreno, Pellet Lastra, Velar de Irigoyen), empresarial (García Belsunce, Pinkler, Lamuraglia, Iribarne, Nazar, Halperin, Mizraji) o política (Nudelman, Pugliese). No faltan los de sabor castrense (Lanusse, Aguilar Benítez, Iavicoli, Herrera, Etcheverry, Fonseca, Florio, Caracciolo, Palma, McLean). E inclusive, nombres cuya resonancia (Borlenghi, Cache Pirán, Abdala, Valenzuela, Sarrabayrouse) muestra extraños acordes de una famosa *marchita*. Muy representativo. Todo en defensa de un Decano que es tataranieto de Florencia Varela.



Ramondetti: A Rosario.

NUEVO COCIMIENTO

Viene de lejos. En 1933, Cervecería Bieckert inauguró en Llavallol la Sección Maltería. En aquel entonces era toda una novedad ese horno de secado de tres pisos, con sistema vertical. No era para menos: producía cuatro mil toneladas anuales de malta.

Treinta y tres años después, cuando la empresa encaró sus planes de expansión, el estudio, el proyecto, la ejecución de las obras, los materiales y maquinarias que se usaron fueron argentinos. También los técnicos y operarios que participaron del proyecto.

Del costo total de las obras, un millón y medio de pesos, sólo el 4 por ciento correspondió a maquinarias de precisión de origen europeo.

Esta sala de cocimiento, que se acaba de inaugurar, es la primera etapa de un plan destinado a triplicar la capacidad productiva; es decir, elevarla a doce mil toneladas anuales.

La malta obtenida en esta planta, comparable a las de mejor calidad, no sólo permite a la empresa abastecer a firmas nacionales, sino que —y a muy corto plazo— le hará posible exportar, cumpliendo con las necesidades del país de exportar materiales elaborados. Lo que no hace más que afianzar la confianza de Bieckert en las perspectivas nacionales, cimentada a lo largo de ciento doce años de trabajo constante.

Dentro del plan de expansión de Cervecería Bieckert estuvo el transformar la planta de cocimiento. En la actualidad puede exhibir la existencia de una planta de fabricación de mosto totalmente automatizada, equivalente a las mejores del mundo.

Como la industria cervecera calcula, para este tipo de instalaciones, una vida útil de cincuenta años, hubo que dotarla de los más avanzados elementos técnicos. De este modo se aseguraba para los años que vienen la mejor producción con un óptimo nivel de calidad.

Los enormes silos de malta, que alimentan a los dos molinos de planta, tienen una capacidad de tres mil toneladas. Los molinos funcionan de acuerdo a una técnica recientemente desarrollada —la trituración en húmedo—, siendo Bieckert la única cervecera del país, y una de las pocas en el mundo, que cuenta con este sistema. Lo más importante, quizás, es que la obra fue encarada con criterio nacional, usando materiales y técnicos locales: pensada y ejecutada por argentinos. ⊕



Premio para Iberia.

... & CIA.

LOS LOGROS DE TODOS

Bodegas y Viñedos Peñaflores SA llevó a cabo en su salón de actos la quinta convención de ventas. El acto contó con la presencia del plantel ejecutivo de la empresa y del cuerpo completo de distribuidores, supervisores, vendedores y promotores de ventas.

Abrió el acto el presidente de Peñaflores, señor Quinto Pulenta, quien puso de relieve la creciente evolución de la firma y la colaboración prestada por todos para concretar los sucesivos logros.

* * *

● Por segunda vez consecutiva le fue otorgado a Iberia Líneas Aéreas de España el primer premio Elefante de Oro y Diploma en el grupo de compañías aéreas por el cartel turístico *Cara de mujer*.



Stuart Milne: A USA.

● Un gran éxito resulta el embarque de 500.000 litros de vino producido por Furlotti SA con destino al consumo suizo, a bordo del vapor Libertad.

● *Gran Concurso Arizu*. Acaba de realizarse en las instalaciones de *Viñedos y Bodegas Arizu* el primero de los sorteos mensuales cuyo premio consiste en un viaje de dos personas a Mendoza.

● El señor Charles Hollis ha sido designado director financiero de *Chrysler Fevre Argentina SAIC*.

● El sábado 11 de setiembre llegó al puerto de Buenos Aires, a bordo del barco "Cap San Agustín", el segundo de los generadores de vapor destinados a la central nuclear en Atucha.

● El Colegio de Graduados y el Consejo de Graduados de Ciencias de la Economía, auspicia la creación de la *Agrupación Cabildo Abierto*, nueva fracción dentro del rubro que tiene el propósito de actuar políticamente para que se cumplan sus fines propios, en defensa de los permanentes intereses de la profesión. Está presidida por los doctores Dealessandris, Julio Suárez, Carlos Raimondi y González Eiras.

IDA Y VUELTA

Partieron: Con destino a Alemania, Ernesto Völlmer, presidente de *Publicidad C.V. SA*; a Estados Unidos, Jorge Stuart Milne, presidente de *Sudamtex*; a Berlín Occidental, el vicepresidente primero y el gerente general de *Argente SA*, escribano Arnaldo Bonetti Sala y Alejandro Davini; a Estados Unidos, el ingeniero Luis Lix Klett, presidente de *Lix Klett SAIC*; a Colombia, Luis Alberto Melnik, gerente de publicidad y promoción de ventas de *Chrysler Fevre Argentina SAIC*; a México, Mario Bovo, gerente de investigaciones y desarrollo de productos de *Destilerías Hiram Walker & Sons Argentina*. ⊕

ESTAR BIEN, Y MIRAR CON QUIEN

“If you feel out, we'll in you”, tranquiliza la tercera de las diez reglas que impone *Periplo* a quienes lo abordan. El bar, cuya puerta de madera sostiene el nombre en letras de bronce, admite una fisgona mirada desde el exterior. Quien lo haga, verá señores muy trajeados, porque, aunque no está prohibido, nadie encontrará el paso libre si viste remera.

“Acá, el día empieza a eso de las 11, cuando alguien llega para tomar el desayuno”, se acuerda uno de los ocho dueños de la confitería *Del Pilar* (Alvear 1923). No hay límites generacionales, allí, en el sector femenino: “La familia Zavaglia viene en pleno; Mercedes y Anita toman café, con un plato de palitos”. Los hombres llegan, conversan, se dejan estar. Hablan de carreras, negocios, algo de fútbol, de hombres o de mujeres. Por la noche, conviven la ropa sport y la de gala, en una maraña azarosa, pero soportable.

Está en la esquina de Posadas y Ayaucucho: *La Rambla*, paradójicamente, nace cuando algo concluye: los agotados saltimbanquis —emergidos de *Bwana*, *Snob* y *Afrika*— suelen descolgarse hasta el sitio, para contar lo que no se pudo, descansar un rato, equivale —con un *lomito*— tamaño ajeteo.

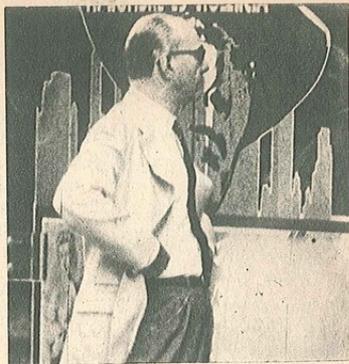
Los tres lugares, como otros de tono similar, añoran, velan, ansían la llegada de su gente. Los propietarios, empero, saben que ese público singular, esquivo o estacionario, hipersensible o complaciente, les impide competir por su favor: va donde quiere, por razones que nadie podría relatar, con la certeza que una singular intuición lo apo-

sentará en donde se encuentre cómodo.

Alfredo Fernando Giesso y Jorge Sueldo Piñeyro quisieron, para *Periplo*, un ambiente inglés victoriano; se logró con paredes completamente tapizadas en cuero y madera. La iluminación, de un amarillo con reflejos amarronados, tenue, intensifica la calidez que dispersa una araña de bronce, con tulipas de cristal. Dos grabados ingleses, de 1895, y otras reproducciones del impresionista Raoul Duffy (“Costaron como si fueran originales”) acunan las visitas de Enrique Grüneisen, Benedicto Bianchi, Julio y Ricardo Pueyrredón, Susy Aczel, y hasta Julio Alsogaray, quien se dio una vuelta por allí, con su cabeza luciendo la secuela del atentado. “Es gente que acostumbra tomar *scotch*, con la seguridad de que encuentra un momento de *relax*. Uno de ellos me dijo que él le agregaría música a *Periplo*: es que la graduamos tanto, que ni se había dado cuenta”, se divierte Giesso.

A mediodía, habitantes del Plaza Hotel cruzan para atreverse con el *buffet froid*, un tentempié refinado. La copa —el whisky, 450 nacionales— siempre es escoltada por bocaditos de caviar y castañas de cajú. La extracción turística orientó un *breakfast* suculento, aunque el modismo nativo obligará a que una *soup a l'oignon* aguarde, a partir de medianoche, a los noctámbulos que prefieren una escala, antes de zambullirse en el lecho.

Máximo Mackinlay Zapiola, además de lidiar con su Alvear Palace, sabe escapar hasta la confitería *Del Pilar*.



Gente: Hacer nada o sorprenderse.

“Viene unas veinte veces por día”, exageró uno de los dueños. Por la mañana, lee *Clarín* y, como sufre por River Plate, mientras acierta con la sacarina que endulza varios cafés, discute con un mozo, simpatizante de San Lorenzo. A la tardecita, un whisky lo espera siempre en la misma mesa, cerca de la entrada; mientras enciende cigarrillos importados y conversa con amigos, inevitablemente, ve pasar a Catalina Acevedo Díaz de Lanús, 22, quien se acoda en la barra, recibe su café cortado, habla de su hijo Gustavo, 1, o de su marido Jimmy, siempre ocupado con esas cosas de industriales. Cuando un estrépiteo caduca en la violenta frenada, no quedan dudas: allí está Ezequiel Anchorena, 31. “Enseguida miramos si vino en el Mercedes Benz, en el Rambler o en qué coche, porque tiene tantos...”, se escandaliza un mozo. Anchorena se encuentra con gente, come *traviatas* de pavita, toma *Old Smuggler* con agua mineral y, cuando tiene ganas, se va. No es tan formalista como ese grupo en el que destacan Ricardo El Colorado Polledo y el ex Embajador Julio Amoedo: hablan y hablan, hasta que, por fin, cada uno paga su cuenta, en una especie de pacto ineludible.

Lugares de reunión inexcusable en Buenos Aires, allí nadie se pierde, todos pueden hacer nada, u organizar una idea genial que alguien alumbró. Puede gestarse un matrimonio, consolidarse una amistad, o, simplemente, encontrar la accesible manera de que un rato en blanco pierda su vaciedad. ☉



Del Pilar: Informalidad al paso.



Periplo: Que nadie olvide volver.



La Rambla: Nacer otra vez.

DRUGSTORE

CASI UN TRANVIA, PERO SIN TROLEY

Casi alcanzando una de las esquinas, en L'Etoile, el *Drugstore* de los Champs Élisées ocupa suficientes añoranzas en los argentinos que regresan de París; hay otro, en Saint Germain des Pres. Entre ambos, reducen los antojos comestibles de parisinos o turistas, en las 24 horas del día, con platos simples y sabrosos; comida tipo snack, la sirven con ensaladas que se menean en los bols de madera. Recalar en uno de los *Drugstores* permitirá recordar esas compras que no se hicieron. Nada de golpearse la frente, imprecando por el olvido: la farmacia, la boutique, la casa de tabacos, una librería, un puesto de diarios, la disquería y un selecto despacho de bombones permiten, a los amnésicos, poner en orden sus descuidos.

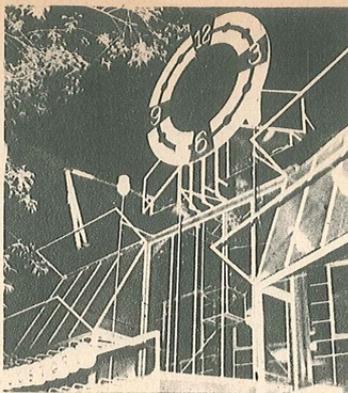
La idea ("Aún en pañales", confirmaría un amante de las frases hechas) llegó a Buenos Aires, se encuentra estacionada en Junín 1747. Lo llamaron *El Drugstore de la Recoleta*, y nadie pretende dudar de que su ambientación se apoya en los antecesores franceses, y en el símil que asienta en Nueva York: se remeda una estación de ferrocarril —año 1900—, con estilo *art nouveau*. En la zona del bien-estar, los entusiastas gastadores de 100.000.000 de viejos pesos, sus dueños (Carlos Gato Dumas, 34; José Luis Gallego Fernández Bobadilla, 38; Martín Prats, 36; Héctor Amorosi, 32; Iván Robredo, 32; Miguel Micky González Moreno, 34; Cinthya Perkins, 37; Maggie Garat, 32, y Enrique Martínez de Hoz, 37) acometieron la empresa desde once días atrás.

Un enorme reloj, en cuyo curriculum figura el viejo Parque Retiro, adorna el frente; para mencionar el nombre, se eligieron frascos de vidrio que, ordenadamente, sostienen, cada uno, una letra del título. A la derecha, sobre la entrada, *Paner* aguarda, al paso, con libros, discos y revistas. Ernesto Bunge,



Un club privado: Lo que faltaba.

(José Luis Fernández Bobadilla)



Al frente: Frascos, reloj, hierros.

Sonia Mihanovich y Gustavo Chopitea, los dueños, son *incontrables*: desvelan su tiempo en gestiones, intentan conseguir permiso para vender diarios. Aseguran a los cuatro vientos —aunque hay quienes todavía dudan— que entregarán *La Nación* a las 0.30. "Eso va a ser una verdadera primicia, y no las que se atribuyen algunos diarios o revistas", voccean por allí.

Enfrente, sobre la izquierda, *L'Interdit* no deja pasar a nadie sin mostrarle su *bijouterie*, tabaquería, farmacoepa y chocolatería. Superados los dos trances iniciales, se está en el núcleo de la formación: un enorme bar, revestido en listones de parquet, vigila a los boxes, en distintos niveles, donde ha de comer quien pueda encontrar mesa libre, si llega después de las 21. Cuando los asientos están forrados de personas, conviene echar un vistazo al entrepiso: otra hilera de mesas esconden su presencia al iniciado, y otorgan la impunidad que toda persona bien nacida puede necesitar, llegada la ocasión.

El techo, a dos aguas, vidriado, nutre de luz solar durante el día, y se interrumpe a mitad de camino, para compactarse. Ya más abajo, cuadrículados espejos aceptan una nueva vía de comunicación visual entre mesas y barra. Tal parece un garaje, pero, obviamente, nadie se atreverá a entrar con el coche. Semeja un tranvía, aunque no se le nota el trolley. El tono que priva es el naranja, mientras los mozos se cubren con maxidelantales oscuros, y los asientos con almohadones azules. Sobre éstos, unos desagradables receptáculos metálicos (para ropas, portafolios y carteras) muestran su prescindibilidad estética.

La milanesa de chanco —por fin alguien se decidió a no usar el vocablo cerdo, esa grosería— de la provincia (650 nacionales) es recomendable; por sabrosa, claro. El resto de las opciones se halla en una elongada carta, con una portada que decoró el arquitecto Amorosi. También se puede escuchar música importada, perdiendo 40 pesos en un tragamonedas que permite elegir entre doscientos discos, y los desparejan a través de dieciséis parlantes



Cuidado: No entrar con el coche.

Si un chico lustrabotas, con uniforme, se acerca a la mesa, bastará con cederle los pies, de a uno; ha de retirarse, apenas saludando: la cuenta vendrá incluida en la adición.

Para después de las compras y la comida, en los bajos del local, dentro de 60 días, estará listo *El Club del Drugstore*. Fernández Bobadilla lo analiza *a priori*: "Va a ser un club privado, algo de lo que carece Buenos Aires. Supongo que tendremos 500 asociados, que seleccionaremos entre los amigos; el lugar tiene capacidad para 150 personas. La copa será menos cara que en otros *boliches*; el whisky, por ejemplo, que en *Mau Mau* cuesta 1.000 pesos, acá estará a 500. Para pagar, haremos una tarjeta idéntica a la del *Diners*. Cada socio tendrá su botella, identificada por una tarjeta: cuando se vaya, la guarda, hasta la próxima visita. En un libro del club figurará el nombre de la persona invitada, y el del socio que lo trajo.

"Es un estilo europeo, moderno, con influencia del arquitecto Alvar Aalto, que fue maestro de Amorosi, en Finlandia. La moquette sube por las paredes. La cabina del disc jockey —en plástico o vidrio y aluminio— colgará del techo, a lo nave espacial. Lámparas holandesas cambiarán los colores de una pista de baile bastante amplia, y también habrá una boutique que venda recuerdos: llaveros, remeras, lápices."

El informe de Fernández Bobadilla parecía suficientemente claro. Vuelto el tema al *Drugstore*, restaban dos preguntas, fueron liquidadas:

—Es un poco caro comer allí.

—No crea. Una persona puede gastar, más o menos, unos 1.500 pesos. Si no los tiene, mejor que no venga.

—¿Quiénes van, habitualmente?

—Y... no sé, mucha gente, usted vio. Así, en el momento, me acuerdo de Tony Otero Monsegur, Fernando Zavalía, Juan Reynal, Tito Reynal y su mujer, Malena Blaquier, con sus hijas, Raúl Peralta Ramos, Arturo Bullrich. No, artistas no nos interesan: arrastran tipos que no tienen plata, maricones y drogadictos. Queremos evitar esos lios. ☺



LA CIUDAD Y LOS PERROS

Alberto Laya

—CREO que hay demasiados días para recordar a demasiada gente: el Día del Padre, el Día del Niño, el Día de la Madre, el Día de la Novia, el Día del Almacenero. Menos mal que duran 24 horas, porque, de lo contrario, resultaría muy doloroso tener que acordarnos de algunos que, a veces, se nos hacen insufriblemente insoportables.

Pensaba que la perfección del cariño no debía concretarse en un homenaje, de apenas unos minutos, durante un día de cada año. Era, al fin, un amor desvergonzadamente condicionado; un amor, en realidad, de almanaque.

—No te aflijas —intentaba tranquilizarlo el amigo, un poco desenfadado—, porque se han olvidado de crear tres días que, para mí, son fundamentales: el Día del Tímpano, el Día de los Bronquios, el Día de la Baldosa.

—¿Qué es eso? No te entiendo.

—Sin embargo, es muy sencillo. Nosotros, los porteños, padecemos cotidianamente, con un masoquista espíritu de flagelados, todos los ruidos estrepitosos de la ciudad, todo su humo, todas sus veredas torturadas.

—Perdoname, pero sigo sin entenderte.

—Te lo voy a explicar: un colectivo es, potencialmente, un insensible, con sus tímpanos de aluminio. Toca la bocina con el semáforo rojo, con el semáforo verde, con la luz amarilla, cuando no hay nadie en la calle y hasta quisiera tocar la bocina cuando está durmiendo, aun a riesgo de caerse de la cama, en un abrupto sobresalto. Es un tic frenético, delirante, que nos hace acordar de que hay un día tampoco inventado: el Día del Cretino.

—De acuerdo, pero yo no sé adónde vas, qué te proponés.

—Si alguien creara el Día del Tímpano, se podría internar a ese colectivo en el Instituto Pasteur, para que supiera qué enorme diferencia hay entre un hombre que toca la bocina y un perro que ladra. Descubriría qué humano es ese perro, aunque esté rabioso. Además, hay autos y chimeneas con una extraña vocación de fumadores: lanzan humo para abajo y para arriba. Es

lo que llaman el *smog*. Nosotros tosemos, nos ahogamos. Creo que somos acreedores a un premio todavía no instituido: El Esputo de Oro.

—Ya lo voy entendiendo: vos aspirás al Día de los Bronquios. Pero, razonablemente, no podés pretender que los tanques de los autos y las chimeneas carguen y quemem expectorantes, ¿no?

—No, claro, porque entonces los expectorantes serían eliminados de la lista de los medicamentos baratos, y aparecería otro problema.

—Pero dejame seguir, porque queda otro día: el Día de la Baldosa. Se termina un edificio y entonces, por último, hacen la vereda. Al día siguiente, vienen los del gas y la rompen. Sacan un montón de tierra, pero, al rellenar, siempre sobra más tierra de la que habían sacado. Parece un milagro de fertilidad. Al otro día, vienen los del agua; ya no pueden romper la vereda, porque está rota. Sólo la desarman; entonces, sigue sobrando tierra, pero comienzan a faltar baldosas. Las veredas adquieren una deprimente repulsión turística: ni son montañas, ni son colinas; apenas, un desprolijo montón de tierra.

—Bueno, es lo lógico. Sería peligrosísimo, casi descabellado, hacer primero la vereda y luego el edificio, porque esos hombres serían capaces de romper la casa y no tocar la vereda. No te creas: dentro de todo, esa técnica es una ventaja. ¿Cómo harías para festejar el Día de la Baldosa?

—Muy sencillamente: durante 24 horas obligaría a que la gente caminara por la calzada.

—Eso sería un disparate. Una baldosa rota, con el inevitable chorro de agua que nos llega hasta el cinturón, es, al fin, mucho más inofensiva que una calzada. Podrás caerte, pero también podés levantarte. En cambio, caminando por la calzada, el destino puede ser trágico: hasta hay quienes desaparecieron.

—Ah... se me ocurre algo: crear el Día del Estúpido. ¿Estás satisfecho ahora?

—Más satisfecho van a estar los comerciantes: ese día van a agotar el stock de medias, corbatas, pañuelos y calzoncillos. ☹

Copyright Primera Plana, 1971.

Hay una sola marca de aceite que usted siempre podrá encontrar cuando la necesite.



Y donde la necesite.
Porque sólo YPF está en todo
el país.

Esa es una razón fundamental para
usar Supermóvil.

Pero hay otras: tiene un alto ín-
dice de viscosidad que protege,
porque se adecúa a cualquier cam-
bio de temperatura.

Además, mantiene el motor más
limpio.

Por todo esto, use siempre
Supermóvil.

Porque con el aceite no se juega.

Lo mejor para su coche es lo mejor para el país.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



EXTRA VAGARIO



Chunchungu: Yo lo invento, yo lo uso.



De la India: Pura seda.



Batik: Para la playa.

LOS MODELOS DE LA MODELO

Allí, en un local pequeño, con paredes empapeladas de oscuro verde, cuajado de rosas roccó, reina —¿cuándo no?— la belleza de Chunchuna Villafañe. Junto a su cuñada Rocío, una estupenda morena, son responsables de los diseños en su boutique. Un tapado *mateassé*, hecho con una manta hindú de algodón, cortado en la cintura, cotiza la amplitud de su falda en 85.000 nacionales. También de género hindú, esta vez *etérea* seda natural, el vestido de noche se cubre, en el *corsage* y las mangas, de fruncidos horizontales. Con talle alto, estilo Imperio, lo tasaron en 60.000 pesos. La salida de playa, una cruz de poncho y *caftan*, es de *voile*, con extraño *batik* de Nini Gómez, a 29.000 (Parera 167). ⊖



Tajos, recortes: Y apliques. Denim: Derecho y revés. Jersey: Las combinaciones.

DENIM, JERSEY & COMO PASAR EL VERANO

En su emperifollado departamento, el par de dueñas mostró su práctica y divertida colección primavera-verano. Un vestido midi, en *denim* gris, sin mangas, cosechó el calificativo de *súper ponible*. Claro en la blusa, más oscuro en la falda y en los ribetes, se complementaba con botas y gorra tipo maquinista, del mismo género.

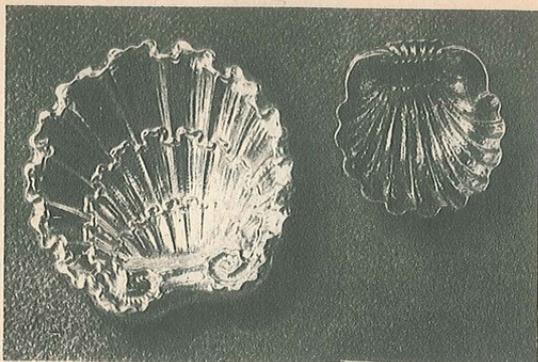
El jersey de seda se desplegó en todo su colorido y morbidez: un vestido de largo Chanel se armaba, con cortes verticales, colorados y azules, en la pollera: rojo liso en *corsage* tipo camiseta. Otro, de noche, cambiaba el negro con recortes aplicados, de colores ácidos (Luis Agote 2340, 5º piso, Alveo Histórico de Revistas Argentinas

TODO SE ESTAMPA

Prolijamente estampadas a mano, las prendas van desde una capa hasta un *caftan*. Una remera de algodón se adorna con estilizadas figuras de Aubrey Beardsley, manos o hileras de ojos, por 1.700 pesos. La bolsa, haciendo juego, de loneta, cuesta 4.500 (Maipú 995). ⊖



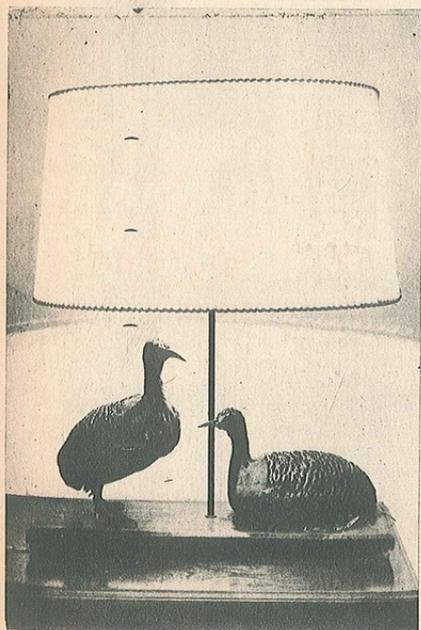
Ojos: En fila.



Coquilles: Las hermanas sean bruñidas.

FRUTOS DE MAR, Y DE PUNZON

Trajadas a mano, en brillante alpaca, las *coquilles* vienen de España. Las hay en dos diferentes diseños: una, más complicada, con dibujos en relieve; otra, más pequeña y más honda, se define en líneas curvas, puras. Suele usárselas como adorno, centro de mesa, copetintero (19.000 pesos cada una, en el local 7 B, de avenida Alvear 1885). ⊕



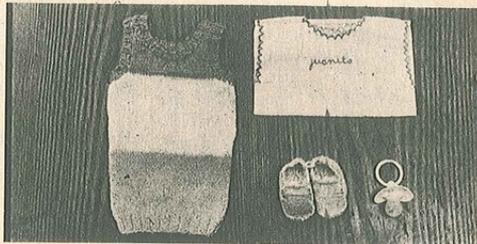
Lámpara: El campo aprende.

LUZ DE ESPERA

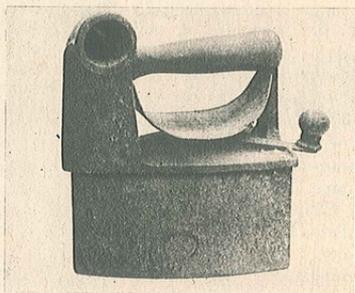
Parecería el sueño de algún cazador furtivo. Sobre una brillante base de madera lustrada, el casal de martinetas parece respirar: la hembra empolla en su nidal; el macho vigila, expectante. Lástima de esperanza: se trata, tan sólo, de un excelente trabajo de taxidermia. Las suaves plumas moteadas resplandecen, a la luz de la gran pantalla de pergamino ovalada. Por 45.000 patacones, en Arenales 1324. ⊕

BEBES A TODO COLOR

"Se me ocurrió, porque la ropa para bebés es un aburrimiento." La clásica, se entiende. Por eso, ella decidió fabricar, con sus propias manos, un ajuar para infantes —hasta de cuatro meses— con algunas variaciones. Los mínimos escarpines se tñen de verde, fucsia, violeta. Las batitas son de *voile*, con brillante color, estampadas, cuadrículadas, a lunares. Pueden llevar bordados flores, corazones, nombre propio o el número de teléfono. Cuestan de 3.000 a 3.500 pesos. Un equipo de *mini pull* en tres colores, con bombacha lisa, de lana o hilo, alcanza los 7.000, en el 41-3652. ⊕



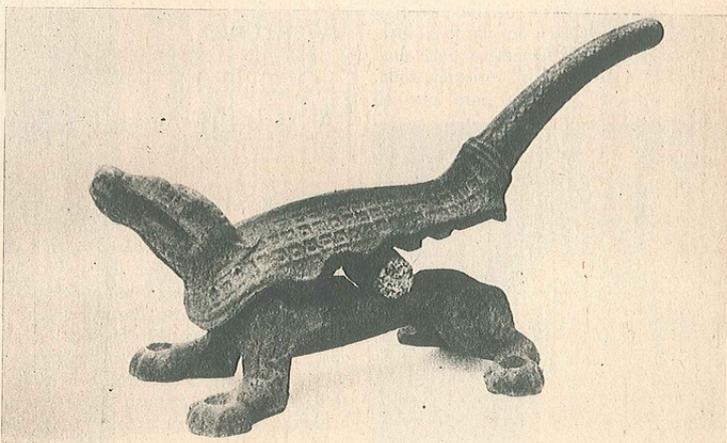
Ajuares: Para mini-hippies.



A la vez: Le hicieron la plancha.

HIERRO CANDENTE

Habrá pasado y repasado por encima de innumerables sábanas de lino, toallas bordadas, enaguas de seda. Añorando esas épocas, cuando con su panza henchida de rojas brasas servía para tanto, la plancha duermé el sueño de los estirados. Fabricada en hierro, con gruesa chimenea, en la Inglaterra de fin de siglo, recaló en la Argentina: 8.000 nacionales, en Guido 2311. ⊕



Anfibio: Para reducir el caucho.

DE BOTICAS, CORCHOS Y COCODRILOS

A principios de siglo, cuando los boticarios preparaban complejos potingues, entre balanzas y frascos de porcelana, el cocodrilo de hierro era uno más entre los cotidianos elementos de trabajo. Su misión: comprimir y achicar los corchos que taparían botellitas, untos y tisanas. En Guido 2311, cuesta 6.000 viejos pesos. ⊕

PRESENTACIONES

PA' QUE SEPAN COMO VISTO

Se va, se va y se va. Pero, dentro de un tiempo, estará de regreso. Ante Garmaz, 43, sol-te-ro, dos hermanas, con un vestuario que incluye catorce trajes confeccionados en la Argentina, viajará a México. Allí, la Confederación Argentina del Vestir ("Veniría a ser la AFA de la moda") hará su presentación en el Congreso Sartorial Panamericano: una manera no competitiva —se trata, apenas, de una exhibición en la que cada país invitado dará cuenta de la evolución en su moda— de mostrar al mundo la elegancia masculina, la habilidad sastreril.

Entre los modelos que pasará, Garmaz elige uno, al azar: "Lo hizo Pedro Mosquera con una tela inglesa que le di yo; es color naranja... mejor, rojo-naranja, con estrías más claras en el mismo tono. La línea es adherente, tipo mimbre. ¿Cómo qué es eso? ¿Usted no sabe qué es un mimbre? Bueno, sígo: el chaleco es cruzado, con seis botones. Los pantalones, oxfordianos; las medias y la camisa, rosas; la corbata es esta que tengo puesta, ¿ve?, con grandes lunares colorados y rosas, sobre fondo negro. Y los zapatos... ¡los zapatos!: son combinados, en el mismo colorado y rosa de la corbata".

El resto es más digestible: predomina la línea tradicional, hay algunos conjuntos sport ("¿Por qué no pone *sportivos*, que queda más lindo?") y un smoking. En su oficina-negocio-fábrica, Ante reboza por la feliz idea del viaje. Es que "Argentina tiene una aguja de primera línea". Además, toda oportunidad es preciosa para que el

modelo hable de sí mismo: "Nunca fui petulante; después de haber visto a los mejores modelos del mundo, puedo considerarme el mejor de todos".

Garmaz no resulta un complaciente juez para sus colegas de profesión: "Algunos pasan modelos moviendo la cola". No es su caso personal: "Yo arranco gritos o aplausos, con mi forma teutona de caminar. No, yo no soy un mimo: yo muestro la ropa que llevo". Él no mueve la cola, es único, el primero: tal su humilde apreciación. Aunque, por sobre toda vanidad o soberbia, su consejo, tras la pregunta ("¿Cómo debería ser el único traje de alguien que no tuviese dinero para más, y debiera usarlo todo el día?"), fue aleccionador: "¡Qué pregunta!, ¡qué pregunta! Bueno, yo diría un traje gris (que tiene todos los coloridos de las horas)... un gris intermedio. El corte, adaptado al cuerpo; el saco con solapa mediana, derecho, tres botones —uno, disimulado—, con el segundo abrochado. Los pantalones, afinados, no muy ajustados, con bocamanga de cuatro centímetros. ¿La tela?: un fil a fil. La camisa, de voile liso, me gustaría en un celeste pastel; la corbata, de jacquard, con cualquier motivo. Y los zapatos, tipo mocasín, negros".

Mira el reloj, carga su impermeable negro, sale a la calle. Lo miran, lo miran: hasta los hombres. Se despiden, ansioso, en pos de una entrevista: "Chau, chau. Vení otro día. Pero antes, llamá. ¿Te hablé de Susana [Giménez]? Es sensacional: *la mina*. ¡Y de inteligente! Lee mucho, y no te dice ni un monosílabo. Vení otro día, pero llamá antes, ¿eh?" ☺

AVENTURAS

LO QUE LE PASO A WILLIE WULLICH

Tiene 26 años, es alto, rubio, capaz de usar ropa loca. Dos años atrás, filmó un aviso para *Robert Brown's*, en el que él quería andar de novio con una chica, pero el papá estaba de parte de otra; por fin, se hacía caso a sí mismo, regentaba una fábrica de pipas y descubría travesuras étlicas en su rígido padre. Convertido en lo que se llama un joven famoso, no estaba de acuerdo con algunas cosas, tomó un boleto de barco, embolsó unos 1.000 dólares ("Había cobrado 270.000 pesos por el aviso") y marchó a Europa.

"Llegué a Londres el 20 de febrero de 1970. Un oficial de la aduana me hizo un montón de preguntas. Entre ellas, si yo pensaba trabajar. Le dije que sí, porque me imaginaba que eso era bueno; cerró el pasaporte y me



Willie: Un americano en París.

contestó que bajara en cualquier parte, menos en Inglaterra. Aparecí en Le Havre. Estuve unos días, y me fui, en tren, a París. No sabía decir ni jota, en francés. Me hice amigo de una pareja mexicana, que me llevó a conocer *Maxim's*, *La Tour d'Argent*, *La Grand Eugene*. Así anduve —ya estaba en otro hotel, más *rata*—, yendo al cine, al teatro, a museos, comprando discos, hasta que se me acabó la plata. Fui a trabajar a una pizzería, de mozo; no entendía ni lo que me pedían los clientes: a la mitad del mes, me echaron. Entonces, pasé a ser el chofer de una condesa brasileña, que tendría unos 70 años. Había que manejar un Rolls Royce modelo 1937, que se paraba a cada rato. Para divertirme, le dije que era analfabeto; que mi padre, borracho, había matado a mi mamá cuando yo tenía 6 años, y delante mío; que vivía en una Villa Miseria; que un pariente, condolido por mi situación, me había pagado el pasaje a Europa, para que me instruyera un poco: se lo creyó todo, y me quería mucho.

"Al tiempo, conocí a Roger Cornaille, uno de los dueños de la librería *Le Minotaure*, que se especializa en cine y teatro. Iba siempre a leer libros, hasta que me ofreció trabajar allí por la tarde. Un día, escucho que Cornaille dice «Bonjour, monsieur Prevert». Me di vuelta, y no lo podía creer: Prevert estaba a un metro de mí. Le hablé, pero ni me dio bolilla. Fue una desilusión. Después conocí a Truffaut, a Marlene Dietrich, a Jacques Demy, el de *Los paraguas de Cherburgo*, con quien empecé a trabajar, en producción de films. Viajé a Italia, donde fui modelo de Litrío y Cerrutti. Todo empezaba a andar bien, cuando debí volver, por la muerte de mi padre."

Guillermo Willie Wullich vivió con hippies al borde del Sena, hizo amigos en la Piazza España. Cuando reaccione, tal vez invente una fábrica de pipas para fumar recuerdos. ☺



Ante: Nunca fue petulante.

QUE PASA CON EL CANAL JOVEN DE CORDOBA ?

Nosotros
se lo podemos contar,
pero preferimos
que usted
se lo pregunte
personalmente
a sus amigos,
representantes,
distribuidores
o clientes cordobeses.
Ellos lo saben
mejor que nosotros
porque lo viven,
diariamente.

CANAL 8

DE CORDOBA

Representante en Buenos Aires
teleinterior s.a. - Tel. 91-7858

CIENCIA Y TECNICA

LA PUNTA DE LA MADEJA

Es innegable, su estilo marcó profundamente a toda una época de investigadores científicos: la del erudito obstinado, que —a su manera— tomaba distancia respecto de la realidad circundante. Una fórmula que le dio muy buenos resultados, o que al menos le permitió adjudicarse el Premio Nobel de Medicina y Fisiología en 1947. El martes 21, sin embargo, mientras moría Bernardo Houssay, se abría entre grandes interrogantes una discusión largamente postergada: los presupuestos que regirán la acción de la ciencia y la técnica en la Argentina.

La carrera del joven BH había sido meteórica. A los 23 años ya era farmacéutico, médico y profesor de la Facultad de Medicina de la UNBA; una proeza que él se encargaba de minimizar, aludiendo a su capacidad de trabajo casi infinita, y a su memoria fotográfica. En 1919 comenzó sus trabajos de fisiología, como titular de la materia en la Facultad de Medicina.

Por aquella época lo asalta la necesidad de formar grupos de trabajo, para la realización de tareas sistemáticas de investigación. Pero con un preconcepto formado, que a los 81 años todavía mantendría: "La ciencia básica significa buscar la verdad, tenga o no aplicación inmediata, y es la que ha permitido los grandes descubrimientos. Por ello hay que mantenerla. Sería un gran peligro que las clases ilustradas no comprendieran su importancia", se afanaba en destacar en abril del 68, ante atentos oficiales, en el Centro de Altos Estudios del Ejército.

La advertencia tenía un exacto sentido para Houssay. El estancamiento del país tendría su origen en la inversión insuficiente destinada a la investigación. Quizá sin advertirlo, estaba tratando de devanar el problema por la otra punta de la madeja.

Una política postulada desde su fondo, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, adonde confluyen los profesionales que desean iniciar la carrera de investigador. Allí se pretendía conseguir mentes brillantes, cuyos descubrimientos engrosaran el sa-

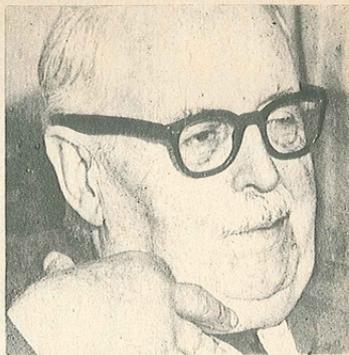
ber universal, siguiendo a veces la línea de las *fundaciones*: estimular el trabajo individual.

Esto posibilitó la formación de una cadena, que pasaba por los sentimientos favorables u hostiles del anciano sabio hacia los aspirantes a subsidios. O lo peor: indujo a los investigadores puros a un espíritu de torre de marfil.

NUEVOS PLANTEOS

Cuando el Centro de Ex Becarios Técnicos Argentinos en Francia organizó, el jueves último, una mesa redonda para tratar de dilucidar los problemas de la investigación en la *Argentina 1971*, la lista de panelistas fue bastante heterogénea: Eduardo De Robertis (profesor de Histología de la FM de BA); Tomás Mascitti (Director del Departamento de Ciencias Bioestructurales de la misma Facultad); el Gerente de Tecnología de la Comisión Nacional de Energía Atómica, Carlos Martínez Vidal; y Juan H. Tramezzani, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; con la conducción de Armando Basso. Pero era evidente la presencia tácita de un quinto, fantasmal expositor: Bernardo Houssay.

Tramezzani, uno de sus ahijados predilectos, se encargó de reactualizar sus opiniones, un poco modernizadas. Cla-



Houssay: Torre de Marfil.

ro que, como ya es su costumbre, no perdió la oportunidad de castigar a Rolando García, ex Decano de Ciencias Exactas y ex miembro del Consejo, quien parece quitarle el sueño.

En cuanto al ingeniero de Energía Atómica y Mascitti, fueron los más realistas. Comenzaron por ubicar el problema en el plano socio-económico: un planteamiento de la ciencia en función del escenario donde se va a desarrollar. Punto de partida son las condiciones históricas, que *a posteriori* van a posibilitar, o no, el avance del saber.

No existiría, entonces, una oposición entre *ciencia básica* (o investigación pura) y la utilización técnica de esos conocimientos. Ambas opciones son necesarias y se complementan. "Eso sí —se queja Martínez Vidal—, existen ciertos privilegios en la actual distribución de los fondos, sobre todo en lo referente a investigaciones médico-biológicas."

Quizá lo que ambos soslayaron fue denunciar los riesgos de ceñirse en forma mecánica a los modelos mentales acuñados en las metrópolis, una castradora incapacidad para producir metodologías nuevas que ayuden a la liberación. ⊖



Tramezzani, Mascitti, Basso, De Robertis, Martínez Vidal: Opciones.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

COMPETENCIA

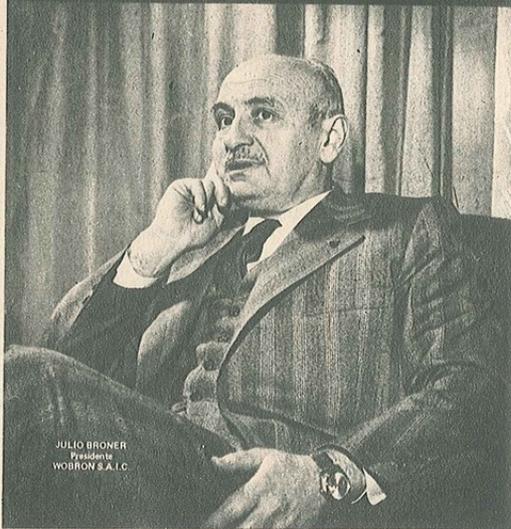
REVISTA MENSUAL DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS / EDITORIAL PRIMERA PLANA / 7 DE SEPTIEMBRE DE 1971 / N.º 102

Industria: El costo de la incertidumbre

UIA-CGI: Las paralelas se juntan en el infinito

Estados Unidos: La impotencia de los economistas

Wobron: Exportar capitales no es una utopía



JULIO BRONER
Presidente
WOBRON S.A.I.C.

INDUSTRIA
El costo de la
incertidumbre

UIA-CGI
Las paralelas se
juntan en el infinito

ESTADOS UNIDOS
La impotencia de
los economistas

WOBRON
Exportar capitales
no es una utopía

suscríbase a:

COMPETENCIA

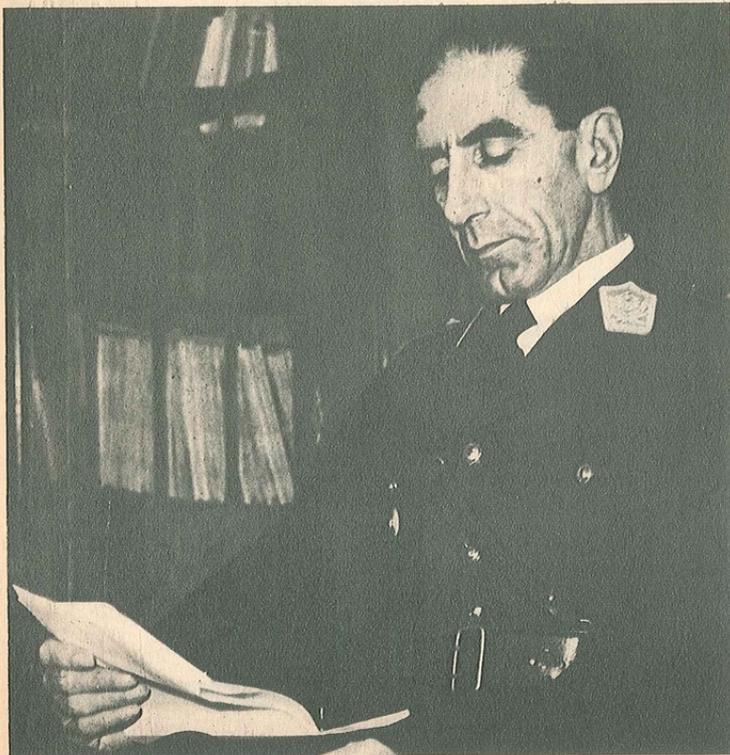


Revista Mensual de Economía y Negocios

EDITORIAL PRIMERA PLANA S.R.L.

PERU 367 piso 13 - teléfonos: 30-0130 al 39

EL PRIMER GOLPE DE LANUSSE



Menéndez: "No será la primera ni última revolución".

Hace exactamente veinte años, la audacia de un joven alumno de la Escuela de Guerra le adjudicaría uno de los papeles principales en la asonada contra Perón que acaudilló el general Benjamín Menéndez. Fue el primero de una larga serie de movimientos militares donde Alejandro Agustín Lanusse iba a comprometer su sable. El último, deponiendo a Roberto Levingston, en marzo de este año, dejaría en sus manos la Presidencia de la Nación.

Entre ambos jalones: noviembre del 55 (tuvo participación activa por Aramburu, contra Lonardi); agosto del

62 (por Guido, contra Federico Toranzo Montero); abril del 63 (por los Azules, toma Punta Indio en defensa de López Aufranc); junio del 66 (como Subjefe del Estado Mayor, su apoyo a la Revolución Argentina lo lleva al Comando del III Cuerpo); junio del 70 (siendo Comandante en Jefe, exige la renuncia de Juan Carlos Onganía). Sesenta días insumió al redactor PEDRO OLGO OCHO reportear protagonistas, chequear fuentes y ordenar notas para urdir una fiel evocación de aquellas jornadas conspirativas de 1951. He aquí su documento.



Zinny: ¿Y si me quedo?

El 30 de julio de 1951, sobre el filo de la medianoche, un auto negro, modelo 47, se detenía frente a una confortable mansión, ubicada en Martínez, provincia de Buenos Aires. Hacía mucho frío: tres grados. Sus dos ocupantes, cubiertos por midisobretodos, descienden, con discreción. Era el general (R) Benjamín Menéndez —Expedicionario al Desierto— y el capitán Julio Alsogaray, ambos de caballería. “¡Bienvenidos!” Los saluda el dueño de casa, Gastón Lacaze, un conspicuo abogado y militante conservador. Al besamanos, se suman los dirigentes políticos: Reynaldo Pastor, Eduardo Paz y Felipe Yofre; Horacio Thedy, Américo Ghioldi; Silvano Santander y Mauricio Yadarola (de Unidad Radical) y el intransigente Arturo Frondizi.

“Soy nacionalista, no *nazionalista*. Si he sido y sigo siendo simpatizante de Alemania es porque admiro la técnica militar prusiana. Reconozco su capacidad y dignidad. Ahora estoy en la línea del nacionalismo argentino y a su entero servicio”, arengó Menéndez. Sus conmlitones, asintieron. “¡Señores! —prosiguió, luego de una breve pausa—, existe la posibilidad de que reúna los elementos necesarios para realizar un movimiento armado destinado a derribar esta tiranía. Si la Revolución triunfa, mi propósito es organizar un Gobierno de coalición, donde estén representadas las fuerzas políticas. Requeriré un plan revolucionario de gran brevedad para restablecer el orden y llamar a elecciones. Deseo saber si podría contar con el apoyo de la opinión pública a través de las agrupaciones que ustedes representan.”

Fue unánime la aquiescencia de sus contertulios. Era necesaria la aclaración. Porque si bien un grupo de políticos —Pastor, Yofre, Paz, Yadarola— habían propuesto a Menéndez la jefatura del movimiento, al ensancharse el círculo conspirativo otros caudillos expresaron sus reservas con respecto a este militar. “Por ese motivo, el doctor Yofre, yo y demás dirigentes demócratas —testimonia el Embajador Reynaldo Pastor— conversamos con el ge-

neral Menéndez y le sugerimos la conveniencia de que se efectuara una entrevista con los líderes principales de partidos opositores, a fin de aclarar dudas. Entendíamos, además, que era conveniente el respaldo orgánico de los partidos a un operativo revolucionario que, hasta el momento, sólo contaba con la adhesión de las figuras políticas en forma individual”.

“En conocimiento de que los ferroviarios preparaban una huelga revolucionaria para el 1º de agosto, pregunté a Menéndez —recuerda hoy, Américo Ghioldi, 72— si sería posible hacer coincidir el paro con una acción militar. El general me contestó que no, porque en el campo militar las cosas no habían avanzado lo suficiente para ese propósito. Con este juicio —agrega— dediqué el 31 de julio a persuadir a dirigentes gremiales y políticos, algunos como Francisco Pérez Leirós

régimen de la dictadura, que recurrir a una revolución armada, pensamos que debíamos seleccionar al jefe”, explicó Pastor a PRIMERA PLANA. Tenía razón. Hacerlo por el método de una auténtica democracia hubiese resultado utópico.

Para el 11 de noviembre estaban previstos los comicios presidenciales. El rumor —una especialidad argentina— aseguraba que la esposa de Perón integraría en segundo término la fórmula oficialista. El 22 de agosto, la especie cobraba realidad. En el Cabildo Abierto del Justicialismo, convocado por la Confederación General del Trabajo, Eva Perón fue proclamada candidata a la Vicepresidencia de la Nación. Esa noche, Evita pidió a la multitud reunida a lo largo y ancho de la Avenida 9 de Julio: “No me obliguen a hacer lo que no quiero”. Días después declinó, oficialmente, la candidatura. De esta suerte, el doctor Hortensio Quijano vol-

zi. “Fue laconico, pero elocuente”, memorizan los conclaveistas. “El doctor Frondizi expresó al jefe militar su solidaridad con la revolución. Indicó que gustosamente contribuiría a la formación de un Gobierno revolucionario con hombres de otros partidos” (Ghioldi). Todos quedaron encantados con la posición del líder radical. “El más decidido en su respuesta fue el doctor Frondizi, quien explicó claramente su adhesión a las intenciones revolucionarias del general Menéndez. Mi partido —aseguró enfático— apoya la revolución sin ninguna condición” (Pastor). No obstante, fracasado el golpe, Frondizi negó en el Congreso haber participado.

TRAMA MILITAR

La idea de voltearlo a Perón hacía un año que rondaba el espíritu del



Pastor: Monje negro.



Ghioldi: Titiritero.



Frondizi: ¿Yo? ¡No!

y el doctor Emilio Carreira, con el objeto de evitar un acto de protesta falto de eco o consecuencias inmediatas. Como las órdenes ya habían sido impartidas, fue imposible eludir la huelga. Fijese que el Gobierno de la dictadura no contaba con apoyo entre la clase trabajadora”, minimiza. “Asimismo, expresé que desde hacía un tiempo estaba trabajando con los generales Eduardo Lonardi y Ossorio Arana e insistí en la necesidad de sumar fuerzas. Después, no volví a ver más a Menéndez. Pues yo estaba prófugo, desde enero, y debía moverme con mucha cautela.”

No cabe duda de que a muchos políticos, entre ellos los nombrados, le disgustaba la dinámica gubernamental. Argüían que la conducción peronista era despótica y que por ese camino el país iba a la ruina. Para salvarlo, se movilizan quienes están en la oposición. “Cuando se pensó que no había otra alternativa para derribar al

vió a acompañar a su marido en una segunda elección presidencial. Escrutada la decisión popular, éstos fueron los resultados: la fórmula Perón-Quijano obtuvo 4.745.168 votos, contra 2.415.750 de los candidatos del radicalismo: Ricardo Balbín-Arturo Frondizi. Las mujeres participaron entonces por primera vez de una justa electoral argentina.

Pastor asegura que, contrariamente a lo que se ha dicho, no los animaba sino el propósito de terminar con la corrupción existente. “Eso lo hacíamos en nombre de los demócratas —agrega—. Tan es así que al general Menéndez le advertimos que no participaríamos en cargo alguno de Gobierno que surgiera. Esta aclaración obedecía al deseo de que, una vez triunfante el golpe, al rechazar cualquier designación no se supusiera que abandonábamos la lucha”, enaltece.

Idéntica postura asumieron Santander y Thedy. Por último habló Frondizi.

general Menéndez, fragotero consuetudinario pero un hombre decididamente honesto, cualidad reconocida hasta por sus ocasionales adversarios. El bloque principal de sus epigonos había sido integrado con los alumnos —sobre todo mayores y capitanes— de la Escuela Superior de Guerra, máxima usina subversiva. Entre otros, su hijo Rómulo, Alejandro Agustín Lanusse, Julio Alsogaray, Tomás Sánchez de Bustamante, los hermanos Arturo y Franklin Rawson, Alcides López Aufranc, Armando Repetto, Manuel R. Reimúndez, Agustín de Elía. “No nos parecía bien el rumbo que había tomado el Gobierno —contó a PRIMERA PLANA Julio Alsogaray, 56—. Específicamente, en lo político y social, que en nosotros era lo más perceptible. Soy sincero y no puedo decir lo mismo en lo económico, porque, claro, nuestros conocimientos no eran tan profundos para juzgar la situación en esa área. Sin embargo, el

- Envíe este transformador de Control de Standard



Todo el instrumental de control de Standard Electric Argentina está a disposición de sus 4.000 proveedores

ador al Laboratorio d Electric...

Este proveedor necesita estar seguro que su producto cumple las especificaciones exigidas por Standard Electric Argentina. Para verificarlo, cuenta con el moderno Laboratorio de Control de Calidad que la empresa pone a disposición de sus proveedores.

Una política de control de calidad no puede limitarse a "ser exigente". Tampoco a separar el producto bueno del defectuoso al final de la línea de producción. La calidad se logra mediante una celosa verificación de todo el proceso fabril, desde las materias primas empleadas, hasta el producto terminado.

Por eso ponemos a disposición de nuestros 4.000 proveedores toda nuestra infraestructura técnica, y particularmente nuestro Laboratorio de Control de Calidad, que por su alto costo no está al alcance de las pequeñas y medianas empresas que nos abastecen.

Este apoyo, unido al asesoramiento de nuestros ingenieros, tiende a elevar el nivel técnico de la industria argentina y nos permite lograr excelentes productos que hacen honor a la larga tradición y bien ganado prestigio de Standard Electric Argentina en el área de las comunicaciones.

Standard Electric Argentina 
...si su necesidad es comunicación.

clima sociopolítico se tornaba cada vez más asfixiante y creímos un deber empuñar las armas para concluir con un inminente caos. Si bien nosotros pretendíamos un general en actividad, la jefatura de Menéndez, un militar que gozaba de prestigio, no nos disgustó. Y como éramos compañeros de su hijo Rómulo, se facilitó el acercamiento.”

Por otro lado, también andaba *moviéndose*, pero con un exclusivo y reducido grupo de caballería, quien fuera el más fugaz de los Presidentes argentinos: el general Arturo Rawson —padre de los capitanes Arturo y Franklin—, renunciando a las 48 horas de asumir el mando. Fue en la revolución del 4 de junio de 1943, cuya jefatura ejerció y depuso al Presidente Ramón S. Castillo. En 1941 sostuvo con el general Menéndez un fragoroso duelo a filo, contrafilo y punta, en el que ambos resultaron con numerosas heridas. Al transcurrir los días, el grupo con que Rawson pensaba hacer la competencia a su enemigo de una década atrás se disolvió. Sus integrantes pasaron a engrasar otras filas subversivas.

A estos dos complots se sumaba el que lideraba Eduardo Lonardi, soldado pundonoroso y en cierta medida carismático. Lo secundaban oficiales de alta graduación, en especial profesores de la Escuela Superior de Guerra. Entre otros, el general Eneas Colombo (a la sazón, director del establecimiento) y Juan Carlos Lorio y los coroneles Bernardino Labayrú y Salinas, quienes integraban el *Estado Mayor en conspiración*. “Tuve conocimiento de que el general Lonardi desbordaba sus conversaciones de ética profesional en la jurisdicción del Primer Ejército (Rosario) y que dialogaba con el cuadro de oficiales sobre temas políticos —ha recordado el ex Ministro de Ejército, Franklin Lucero, 73—. Según mi franco modo de proceder, un día lo cité al des-

pacho del Ministerio y le informé de todo cuanto conocía sobre sus actividades. Con la misma franqueza, él me hizo presente su disconformidad con la futura candidatura que se comentaba de la señora de Perón para el cargo de Vicepresidente de la Nación. Le respondí que el Ejército no debía inmiscuirse en ningún problema político, de cualquier naturaleza que fuere. Y que, como amigo, le aseguraba que la señora de Perón rechazaría tan alta distinción. Además, recordamos los gratos momentos de mutuo apoyo en la vida profesional; su regreso de Chile, situación difícil de su carrera, en que fui de los pocos que se jugaron por él y, sobre todo, nuestra recíproca colaboración en los Estados Unidos”.

“No pensé, pues, que perdería la colaboración del camarada y amigo —prosigue Lucero—. Imprevistamente recibí su solicitud de relevo y retiro, con apreciaciones sobre una de las órdenes pilares de la disciplina —la número 4 intitulada “El prestigio de la unidad”— y por la que él me había felicitado cuando la pusimos en práctica. En resguardo de la disciplina, que está por sobre otra consideración, le impuse una sanción y di curso a su retiro. Desde esa emergencia se enroló al bando de los conspiradores contra el Gobierno del general Perón, pero no solapada, sino decidida y abiertamente”.

El cordón umbilical entre los conspiradores y la Marina se hace por medio del contraalmirante Carlos Garzoni y el capitán de navío —aviador naval— Vicente M. Baroja, quien comandaba la Fuerza Aeronaval del Plata (Punta Indio). Cuando en julio de 1951 lo entrevista el brigadier Guillermo Zinny, en nombre de Menéndez, Baroja declina la invitación por encontrarse ligado al grupo de Lonardi.

La Aeronáutica, que se plegó casi en su totalidad, a comienzos de 1951 se enhebró al hilo conspirativo a través del brigadier Zinny, Jefe de la Primera Región. “Fui contacto por mi amigo, el vicecomodoro Anacleto Llosa, y por Federico Mendoza, que era prácticamente el secretario de Menéndez —en Córdoba, donde reside, dio su testimonio a PRIMERA PLANA, el brigadier Zinny—. Allí comencé a desplegar mi actividad. Como hasta el año anterior había comandado la Cuarta Brigada Aérea —sita en Cuyo—, me resultó fácil tomar contactos con esa unidad. Fue por intermedio del vicecomodoro Jorge Rojas Silveyra (actual Embajador en España), encargado de levantar la Base para el inicio de la lucha contra Perón. A raíz del traslado del brigadier Samuel Guaycochea, de Córdoba a Buenos Aires, lo interesé de inmediato. Aceptó sin vacilar. Y como Guaycochea era más antiguo que yo, asumí la representación de la Aeronáutica. Juntos comenzamos a hablar con Menéndez”.

plazaban los *cruzados*, a mediados de agosto, la atmósfera subversiva ya había sido captada por los olfatos gubernamentales. El coronel Enrique Lugand, Director de la Escuela “General Lemos” de Campo de Mayo, por nota oficial del 14 de setiembre, comunica que el general Giannoni “había pretendido en una visita que le hizo en su domicilio comprometerlo con su unidad, en un movimiento que debía estallar en el mes de noviembre”. En la misma época, el teniente coronel Raúl Darío Careno, jefe del Regimiento de Tanques (C.8), informó también oficialmente, que le constaba que los oficiales de la Escuela de Equitación y la Escuela de Caballería incitaban a sus camaradas a plegarse a cierto complot. Además, se conocen otros detalles similares en el Regimiento de Artillería de Liniers y en las Escuelas de Guerra y Técnica. El Ministro del arma, general Lucero, ordena la instrucción de un sumario, a cargo del general Tessier.

Las investigaciones, en efecto, evidenciaban la existencia de un brote revolucionario, que abarca a hombres de las tres armas. “Ante los hechos concretos y sin ocultar nada a los comandos, los reuní en el Ministerio, donde les comuniqué las novedades y previne especialmente a los directores de la Escuela de Guerra, general Colombo; de la Escuela Técnica, general Streich; de Caballería, coronel Devrient; de Equitación, coronel Moyano, y al jefe del Regimiento 1 de Artillería Motorizada, teniente coronel Turconi. Todos respondieron con terminante afirmación de seguridad y lealtad que conformó ampliamente mis sentimientos de soldado. Pero los hechos posteriores demostraron otra realidad” (general F. Lucero).

La desconfianza cundió en Aeronáutica. Su Ministro, brigadier César R. Ojeda, ordenó, en los primeros días de setiembre, privar de armamentos a to-



Rojas Silveyra: ¿Y ahora?



Lanusse: El anónimo capitán.



Alsogaray: Mensajería. T. S. de Bustamante: El debut. Premoli: Turismo patagónico. Martínez Zuviría: No subió.

dos los aviones militares, desarmar las bombas y controlar el parque aéreo. Esta situación, sin embargo, no se evidenciaba en la Marina. La aviación naval continuaba contando con un bien abastecido parque y no existían controles muy rígidos. Requerido por PRIMERA PLANA para dar su testimonio, el brigadier Ojeda se negó, amable, pero firmemente.

A principios de setiembre, se cree en la necesidad de unificar los dos movimientos que se gestan en forma paralela. No es recomendable, desde el punto de vista táctico-militar, una revolución bicéfala. En todo caso —como ocurrió en la de 1955, donde nacionalistas y liberales dirimen sus diferencias el 13 de noviembre—, una vez caído Perón disputarán el Gobierno. Menéndez, entonces, los contactos de ambas partes. El problema gira en torno de Menéndez, hombre que es mirado con recelo de ambos lados. El ala nacionalista —sector Lonardi— desconfía de su liberalismo. Curioso. Mientras que integrantes de su propio staff —liberales, salvo algunas excepciones— guardan reservas por sus antecedentes nacionalistas. (Un ejemplo: el 7 de setiembre de 1941, a raíz de una declaración de Federico Pinedo, Menéndez —estaba en actividad— desaprobó las mismas mediante una carta abierta.)

Lonardi y Menéndez se entrevistan en dos oportunidades. Lo hacen a bordo de un coche, a oscuras, en los bosques de Palermo. En la primera, Lonardi concurre acompañado de Labayrú; Menéndez, de Alsogaray. En el segundo encuentro, Lonardi va con Lorio. Sin embargo, las cuestiones que los separan no han podido ser superadas: ambos, como es de suponer, pretendían la jefatura. Menéndez arguye que él tiene “el respaldo de todos los políticos”. Y si fracasa “no será ésta la única revolución”. Pero ocurre que Lonardi cuenta con el grueso del ejército (son hombres suyos: el general Corti y el coronel Arturo O-

sorio Arana, que comandan el Cuerpo III, de Córdoba) y la Marina —Aviación Naval y efectivos de la Escuela de Mecánica de la Armada—, cuya pretensión está plenamente justificada. Luego del último cónclave, aseguran que Lorio sentenció: “Menéndez, en el Gobierno, sería peor que Perón...”

El propio jefe revolucionario del 51 ha recordado ante PRIMERA PLANA algunas de sus disputas con Lonardi. Menéndez no quería reformar la Constitución durante el Gobierno de facto; aspiraba a perfeccionar las medidas del peronismo en el área de la justicia social; se hallaba urgido por la creencia de que el golpe debía preceder a las elecciones presidenciales. “Después de estas reuniones no llegamos a un acuerdo. Lonardi me preguntó si podríamos seguir hablando. Sí, le contesté, mientras yo no complete los elementos necesarios para actuar, porque en cuanto los tenga, pienso salir sin pérdida de tiempo.” Requerido por PRIMERA PLANA, el general Labayrú se excusó categóricamente: “A mí me interesa el futuro, no el pasado”.

Los lonardistas, según Menéndez, insistieron en reunirse de nuevo. Accedía siempre y cuando fuera en lugar cerrado, donde pudieran discutir libremente. Fijaron la fecha: 22 de setiembre. El día antes, Zinny le comunica a Menéndez que “Lonardi había desistido de encabezar el grupo que lideraba”. Llosa entrevista a Lonardi de parte de Menéndez y le solicita que lo acompañe, que tendrá el lugar correspondiente a su elevada jerarquía. Lonardi le contesta deseándole éxito, pero “caballerescamente no me parece correcto dejar mi grupo para incorporarme a otro”.

Este relato no coincide con el de Ghioldi: “El lunes antes —24—, en un departamento de la calle Pozos entre Chile y México, un grupo de civiles nos reunimos con Lonardi. Este nos aseguró que la revolución estaba por largarse

porque contaba ya con fuerzas como para afrontar cualquier dificultad. Aunque se reservó la fecha de salida. Durante la reunión se designaron dos personas para entrevistar a Menéndez —como último intento— a fin de que sumara sus fuerzas al movimiento. Yo no tuve más oportunidades de conversar con los emisarios y conocer el resultado de las gestiones”, concluye. “Vea, sobre esto —dice Pastor— no quiero hablar. Dejemos las cosas como están.”

Quien estuvo ligado íntimamente a Lonardi es el coronel Juan Francisco Tito Guevara. En Argentina y su sombra comenta el episodio: “Al enterarse de que Menéndez había decidido iniciar un movimiento revolucionario, aquella madrugada del 28 de setiembre, el general Lonardi decidió intentar lanzar en su apoyo los que estaban con él comprometidos, para evitar que esta acción parcial desembocara en un fracaso pernicioso para todos. A tal efecto —continúa Guevara— envió a su yerno, el doctor José Alberto Deheza, para que entrevistara, en la Escuela Superior de Guerra, a los miembros de su Estado Mayor y les transmitiera su orden de poner en acción a las unidades comprometidas, en apoyo del general Menéndez. Las autoridades de la Escuela se negaron a recibir a Deheza y con ello cerraron toda posibilidad de cooperación en el esfuerzo.”

PRIMERA PLANA entrevistó en su estudio de la calle Montevideo al doctor José A. Deheza. Este es su relato: “Serían las 21.30 del jueves 27, cuando el doctor Llosa, que era Juez de Crimen y hermano del vicecomodoro, se apersonó en la casa de mi suegro, el general Lonardi. Habló con su cuñado, Manuel Villada Achával. Le manifestó que era enviado de Menéndez, quien le hacía saber que en la madrugada salía y lo invitaba a participar juntos. No hubo otro diálogo y Llosa se retiró. El tema de la cena, como es de imaginar,

se centró en eso. Mi suegro no creyó que el general iba a dar el golpe. Pensó que se trataba de una acción psicológica para forzar situaciones. Es que Menéndez carecía de fuerzas para tamaña aventura. Así las cosas, nos retiramos a descansar. Al otro día —alrededor de las 9, cuando comenzó a rodar la noticia que Menéndez se había levantado—, Lonardi me envió a la Escuela Superior de Guerra, a fin de que entrevistase al general Eneas Colombo y el *Estado Mayor*. En la guardia no me dejan pasar «porque hay acuartelamiento». Ante mi insistencia, el oficial, me dijo: «Anote el mensaje en este libro que se lo pasaremos al Director». Por supuesto que no acepté. A unos veinte metros de la guardia, veía, con cierta desesperación, cómo Lorio y Labayrú se paseaban,

ESTALLA EL GOLPE

—¡Hola! ¿Cómo le va, Tanco? Habla Lucero.

—¡Buenos días, mi general! Muy bien. ¿Y usted?

—¿Cómo están las cosas por ahí? El día parece lindo, pero no olvide tomar las precauciones por si llueve.

—No creo que llueva. Al contrario. ¡Hoy, mi general, será un día peronista!

—Esperemos que así lo sea. ¡Hasta luego, Tanco!

—¡Igualmente, mi general!

Son las seis de la mañana del 28 de setiembre. El *racconto* telefónico enhebraba al Ministro de Ejército, general Franklin Lucero, y al coronel Raúl Dermirio Tanco, Director de la Escuela de Suboficiales Sargento Cabral, de Campo de Mayo. Horas después —a las

fue permitida la entrada al acantonamiento [Campo de Mayo] y que un capitán intentó detenerlo por orden del general Benjamín Menéndez, quien, al parecer, junto con el general Arturo Rawson, se encontrarían en la Escuela de Caballería, que supongo está sublevada. El capitán *anónimo* no era otro que Alejandro Agustín Lanusse, considerado entonces un ferviente nacionalista.

En realidad, todo había comenzado el día anterior. Al anochecer del 27, Menéndez y su EM —brigadier Samuel Guaycochea, coroneles Carlos Bussetti (jefe de operaciones) y Rodolfo Larcher, mayor Manuel Reimundes, los capitanes Julio Alsogaray y su hijo, Rómulo —se trasladan a una quinta de Morón, propiedad de Rafael Ayzera. El Plan de Operaciones es el siguiente: la fuerza de tierra, una vez tomado Campo de Mayo, se reúne en la base aérea de El Palomar. Toda la aviación debía concentrarse en Punta Indio, donde tenían un formidable apoyo logístico. Y desde ahí, desplegar la acción indicada. El mayor Agustín Pio de Elía debe sublevar al Destacamento de Exploración con asiento en La Tablada; tomar la base aérea de Morón y hacer entrega de la misma al comodoro Sangiácomo, para que pudieran aterrizar los aviones *Gloster* de Tandil. En un punto entre La Tablada y San Justo se concentrarían las tropas de Menéndez y de de Elía. Tomarían por la avenida Juan B. Alberdi, luego por Rivadavia y, desde ésta, triunfantes, hasta la Casa de Gobierno.

A las cinco, Menéndez abandonó la quinta de Morón. Cuarenta y cinco minutos más tarde, entra a Campo de Mayo por la Puerta Nº 8, que minutos antes había sido ocupada por el capitán Alejandro A. Lanusse, al mando de efectivos de la Escuela de Equitación. Se dirige a la Escuela de Caballería, donde el capitán Víctor Salas le presenta la unidad armada. Arenga a la tropa y le anuncia que ha estallado un movimiento para derrocar la tiranía. Desde allí, se desplaza al Regimiento de Tanques C. 8. Eran las siete y en ese momento se iniciaba el abastecimiento de los vehículos. Algo anda mal. La demora permite alertar a algunos oficiales adictos al Gobierno. Llega en ese momento el jefe de la unidad. Los capitanes Rómulo Menéndez, Arturo y Franklin Rawson lo conminan para que se entregue. Como respuesta dispara su pistola. Se generaliza un tiroteo. Las escaramuzas dejan un saldo de un muerto: el cabo mayor Miguel A. Farina, quien al caer grita: ¡No se entreguen muchachos! ¡Viva Perón! Y un herido, el capitán Menéndez: una bala le traspasa el tobillo. La situación, confusa, tiende a agravarse. Los leales se han reorganizado y jaquean a los rebeldes, quienes enfilan hacia El Palomar con un magro botín: tres tanques, pero



Reimundes: Nace un hobby.



Lonardi: No pudo ayudar.

nerviosos y con las manos en los bolsillos”.

“La orden a su *Estado Mayor* era que debían trasladarse a Campo de Mayo y soliviantar las unidades comprometidas —continúa Deheza—. De este modo, aunque no compartía la decisión de Menéndez, me sumaba a su esfuerzo. Pero la cosa resultó estéril ante la imposibilidad de comunicarme con Colombo. Mi suegro, por su parte, pensaba trasladarse a la Escuela de Mecánica de la Armada, con cuyo director, el almirante Carlos Garzoni —y la unidad a su mando— tomarían la Casa de Gobierno.” Zinny asegura que le pidieron a Menéndez aplazar la fecha porque la situación se tornaba peligrosa, pero él contestó que “no se podía seguir dando vueltas y que había que largarse de una vez”. Con este proceder coincide Deheza, quien sostiene que el EM de Lonardi venía postergando desde dos meses atrás el estallido. Aunque la fecha ya estaba fijada: el martes 2 de octubre.

11—, el Presidente Juan Domingo Perón depositaría en manos de Tanco una bandera donada a dicho Instituto por la “Fundación Eva Perón”. El Ministro, como corresponde, velaba por la circunspección del acto. En seguida se agregaban a Lucero —que estaba acompañado de su ayudante, mayor Virgilio Pérez—, el Subsecretario, general Esteban Vacca, y los secretarios ayudantes, coronel José Embrióni, teniente coronel José Manuel Díaz y mayor José García Althabe. Comenzaba *sin novedad* una nueva jornada.

Es un decir. Porque a las 7.25 se registró este otro nervioso diálogo por teléfono entre el Director del Liceo Militar General San Martín, coronel Dalmiro Videla Balaguer, y el general Vacca.

—Mi general: acaba de presentarse el coronel Esteban Font [jefe de la plana mayor de la Dirección General de Institutos Militares] para manifestarme que al llegar a la Puerta Nº 8 no le



Solari: Apagar el fuego.

bien artillados. Salen por la Puerta N° 8 y se dirigen hacia El Palomar. La unidad de Caballería debía apoyar la salida, pero la confusión reinante en el C. 8 sembró incertidumbres y sólo alrededor de 200 soldados montados y varios semiorugas se pliegan. A las 9.30, esta anémica fuerza recalca en El Palomar. Se intuía el fracaso. Es que el movimiento debía ser precedido por una operación sorpresa... Mientras tanto, los aviones de esta base habían sembrado el cielo de Buenos Aires con casi medio millón de papelitos que contenían la proclama revolucionaria. Felipe Yofre era el autor. Y se imprimieron esa madrugada en la imprenta de Araujo Hermanos —Hipólito Yrigoyen 1964.

Menéndez se reúne con Guaycochea en El Palomar. Deciden ver —como tabla de salvación— al director del Colegio Militar, general Ladvoeat. “¡No más revoluciones, general!”, es la respuesta que obtienen ante un pedido de adhesión. Tiempo después, los nombrados y Zinny han coincidido que con la negativa de Ladvoeat —sospechosamente, leal; al otro día fue relevado— “se perdió la revolución”. Era su deber haberlos detenido. No lo hizo. De regreso, se lanzan hacia el punto en que debían encontrarse con de Elía, quien ya había tomado la Base de Morón, luego de un fragoroso tiroteo. Pero al ver que los correos —Larcher y Alsogaray— no funcionaban y ante la ausencia de aviones, resuelven entregarse al Comandante en Jefe del Ejército, general Angel Solari. Este llegó al Colegio Militar alrededor de las 11.30 y comenzó la tarea de rendición. Menéndez, luego de analizar la situación, también reconoce su derrota. Comunica a la oficialidad el fracaso del movimiento y la deja en libertad de acción. Encamina la tropa hacia El Palomar. Acom-

pañado de Bussetti y Llosa, Menéndez se presenta detenido a Ladvoeat. Guaycochea, mientras tanto, con el resto de la aviación de esta base, han volado a Punta Indio. Zinny recuerda el momento de partir. “Yo me quería entregar al frente de la base. Fue cuando Guaycochea me dijo: «Vos estás loco...». Lo gracioso ocurrió cuando el oficial que había exigido la rendición, me espetó: «¿Paro qué se va a quedar?». Y me ayudó a subir al avión. Los cañones del Colegio Militar estaban enfilados hacia la base. Pero despegaron por la parte de atrás.”

Punta Indio, a las 16, presentaba el siguiente cuadro: 80 aviones concentrados, pertenecientes a la propia base, los de El Palomar y los cazas y bombarderos llegados desde Mendoza, horas antes, al mando del comodoro Jorge Rojas Silveyra y comandante Alborno. Tanta potencia de fuego resultaba inútil frente al fracaso del movimiento. Para colmo, los poderosos Avro Lincoln de Villa Reynolds (Mercedes, San Luis) se dirigían a Buenos Aires. Habían superado los desperfectos ocasionados por oficiales rebeldes, la noche anterior. El comandante de la fuerza del aire, brigadier Guaycochea, reunió a los oficiales y anunció que quedaban en libertad de acción: “Aquellos que lo deseen, podrían exilarse o permanecer en el país. Personalmente cargaré con todas las responsabilidades y abandonaré el país”. Efectivizó lo dicho en compañía de 44 oficiales, en tres máquinas de la Fuerza Aérea. Igual temperamento asumió el capitán de navío Vicente M. Baroja.

“A las 16 nos encontrábamos alistados en la pista para despegar. Nuestro propósito era darle muerte al tirano en su propia guarida: la Casa de Gobierno. Sin embargo, un momento antes de que despegáramos, el jefe aeronáutico de la revolución, brigadier Guaycochea, nos reunió para informarnos que el movimiento había finalizado. El movimiento fue sumamente aleccionador para el país y las Fuerzas Armadas. Hemos confiado en derrocar al tirano con pequeñas acciones, sin derramamientos de sangre. La lección fue que era preciso llegar al derramamiento de sangre para voltearlo.” (Almirante Baroja, *La Prensa*, 29 de setiembre de 1961.)

LEALTAD Y MEDALLAS

Para juzgar a los sediciosos, ese mismo día se constituye el Consejo de las Fuerzas Armadas, que preside el general Francisco Reynolds. Una semana después —el 4 de octubre—, aparecen los primeros fallos: 15 años de reclusión a Menéndez; 6 años a Larcher, de Elía, Armando Repetto y Julio Alsogaray; tres a Reimundes, Rómulo Menéndez. Prisión preventiva a Lanusse, Gustavo Martínez Zuviría, Salas, Costa Paz,

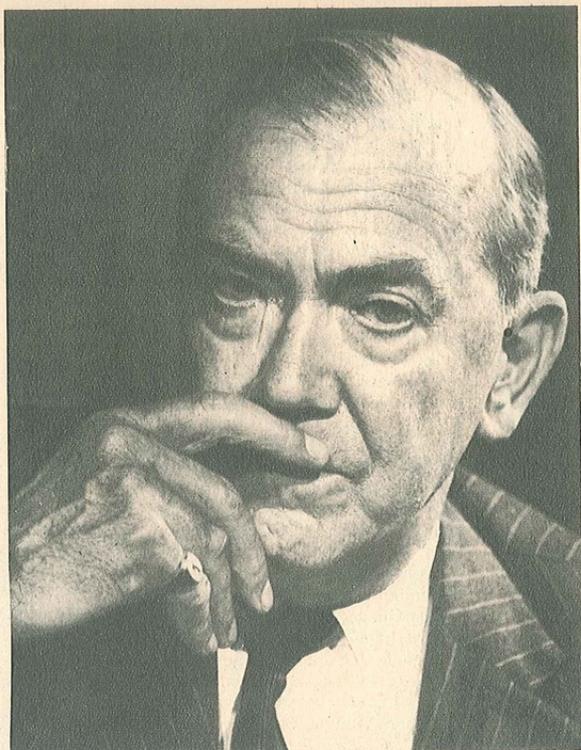
etc. (fallo definitivo: 4 años). Un año a Luis Premoli, Ricardo Etcheverry Boneo, Rojas Silveyra y otros. Semana más tarde son trasladados a la colonia penal de Rawson (Chubut).

El 17 de octubre, en la Plaza San Martín, ante una multitud delirante, Gobierno y CCT exaltan la lealtad de quienes aplastaron la sedición. “Cuando tiene la voluntad y está decidido a hacerla respetar —trueno Perón—, el pueblo goza de una soberanía efectiva que no puede ser doblegada...” Más vehemente, el secretario cegetista, José Espejo, enjuicia: “La antipatria se ha levantado contra los poderes constituidos...” Luego, en sendos homenajes, cuelgan la medalla peronista en las solapas de los leales: el general Solari, Tanco... Entre quienes reciben dos distintivos se hallan el coronel Dalmiro Videla Balaguer y el capitán Hugo Miori Pereyra. *O tempora, o mores.* ⊖

PEDRO OLGO OCHOA



Lucero: Por si llueve.



GRAHAM GREENE

POR VICTORIA OCAMPO

Estuvo dos veces en Buenos Aires: en julio de 1968 y en abril de 1970. Lo asediaron a preguntas; algún cazador de singularidades trató, inclusive, de arrinconarlo, ingenuamente, con más de una impertinencia. Ese candoroso pensaba, quizá, que el periodismo era sólo un juego de agresiones. Graham Greene había visto y oído ya demasiado: su respuesta fue una sonrisa de dientes desparejos. Parecía como si mirase, indiferente, el paso de una hormiga. No lo confesaba, pero íntimamente sentía su poder y su gloria.

Con una voz jovial se sometió a un largo y punzante interrogatorio. De espaldas encorvadas, de brazos largos, canoso, con sus ojos acuosos y celestes, de rostro impávido, como si fuese una máscara en permanente fuga de cualquier emoción, impresionaba como un gerente de banco jubilado. En ambos casos, en sus dos permanencias bonaerenses, trazó su propia radiografía:

no estaba acuciado, al escribir, por una imperiosa necesidad económica; era amante del Sol, un trotamundos con una obsesión: la de detectar el alma humana. "Tengo hambre de gente —deslizó— y mis temas preferidos son Dios, el pecado y la trascendencia. Ningún creador que se precie copia la vida. Crea vida."

Provocó cierto asombro cuando afirmó no conocer a Julio Cortázar como escritor; en cambio, admitió su devoción por Jorge Luis Borges, aunque con limitaciones: "Lo admiro mucho y por eso mismo es que lamento que haya dedicado su traducción de *Walt Whitman a Nixon*". No podía admitir, tal vez, que un avasallante vuelo poético, tonante y sobrecogedor, fuese entregado a una seca practicidad.

Greene nació en 1904 en Berkhamsted, Hertfordshire (Inglaterra). Estudió en una escuela de la cual su padre era director, y luego en la Balliol College

de la Universidad de Oxford, donde se graduó en 1926. Hasta aquí, la suya era una biografía común, que hasta se podía perder, como tantas otras, en esa masa incolora que se arrastra, casi larval, sin despertar un gesto ni un eco. Estaba en la frontera de las decisiones. Sus excentricidades, su inclinación hacia las experiencias excitantes, no habían detonado aún. Se acunaban en un repliegue de su alma inquieta, prontas a convertirlo en una de las figuras monolíticas de la literatura actual.

Su primera obra apareció en 1925: fue el libro de poemas *Abril* murmurante. Colaboró en el *Saturday Westminster* y trabajó en la *Compañía Inglesa de Tabacos*. Poco después de graduarse, entró en su etapa decisiva: lo nombran subdirector de *The Times* —desempeñó esas funciones hasta 1930—, casó y se convirtió al catolicismo. Tenía entonces 22 años. Su conversión tuvo una importancia profunda

en su evolución, tanta que signó toda su obra. "Mi fe en el dogma católico —expresó en Viaje sin mapas—, si no es emocional, por lo menos es intelectual."

Los problemas morales fueron el nervio de su producción. Ya mezclaba su alegría y su sarcasmo. Pero la gente era su idea fija: quería desarrollarla espiritualmente, conocer su crueldad, su ternura, sus odios, su erizada aventura de vivir. "El alma humana —diría— no es un cuento de hadas. Soy un narrador porque me apasiona narrar y porque es mi modo de intentar conocerme a mí mismo." Ya era famoso: sus libros El poder y la gloria. El revés de la trama y El fin de la aventura lo habían izado hacia la cumbre.

No se conformaba, sin embargo, con el peligroso sueño arrebujado de laureles. Se fijó una disciplina; la de escribir quinientas palabras diarias durante cinco de los siete días de la semana. Sigue practicándola aún, ya a los 67 años, mientras sorbe pausadamente, como una reverencial liturgia íntima, copiosas cantidades de té. Y no quiere quebrar ese ritmo, esa entrega ferrosa, alucinadamente férrea, porque sabe que la detención tiene dos destinos predecibles: la deserción y la muerte. Ya era el escritor católico más leído de Inglaterra.

A los 42 años completó su conversión juvenil: fue bautizado. Cuando le preguntaron por qué lo había hecho, su respuesta no fue, realmente, muy explicativa; parecía, antes que nada, la contestación de un chico empaquetado: "Porque sí". Sus críticos lo calificaron como el escritor del miedo, del horror, de lo inesperado. En 1968, durante su primera estada en Buenos Aires, tenía, como muchos, un extraño sentido de la inmortalidad: "Amo a la vida con desesperación y me aterra la idea de mi muerte, aun cuando falte mucho todavía para que llegue". Poco después, en 1970, en su segundo viaje a ésta, cometió una contradicción: "Es el momento de la muerte —tengo un pie en el umbral—, el de la conversión, porque en ese momento no se puede traicionar".

Viajes con mi tía, su última obra, definida por él mismo como "una historia a la vez muy triste y divertida sobre la vejez y el amor", defraudó a muchos. Ya no parecía ser el Greene de las alturas. Sus lectores, sin darse cuenta, cometían un pecado: el de exigirle mucho más. No se daban cuenta de que, al fin, había dado ya mucho, todo lo que podía dar. Y, además, tampoco podían admitir las fluctuaciones clásicas en que incurren todos los que sostienen ese implacable juego del intelecto. Quien sea capaz de entregar una producción vastísima con el mismo grado de brillantez es, simplemente, un monstruo. Y los monstruos no existen.

Greene mira ese umbral que cree ya estar cercano. Entonces se aterra y trata de huir de ese pánico escribiendo sus

quinientas palabras diarias, tomando sus interminables tazas de té, envueltas de una misteriosa paz. Pero Greene no renuncia: "Todavía puedo sorprenderme", confesó recientemente. Su alma no está cristalizada. Sigue mirando el umbral de lejos, buscando el sol, huyendo del frío, viajando incansablemente, penetrando el alma de un mundo en el que todavía cree y viviendo con la obsesión de su oficio: mirando, escuchando, anotando. Sus ojos celestes, que parecen mirar sin ver, ausentes, se iluminaron muy pocas veces, pese a sus sarcasmos. Una de ellas fue aquí, en Buenos Aires, cuando, casi exaltado, afirmó sin temor al compromiso: "Pienso que Ernesto Guevara es una de las figuras más importantes de este siglo. Con prescindencia de su calidad política, Guevara es innegable como ser humano. Amo a la gente que se juega por sus ideas, aun cuando esas ideas no sean las mías".

Hace una semana, ese mismo inglés, casi una estatua, aterrizó en la Argentina. No lo rodearon, como de costumbre, los creadores de impertinencias: estaba de incógnito, entre amigos. Paseó con Victoria Ocampo, su anfitriona, saltó a Chile, volvió; por fin, dispuso recordar unos versos de Shakespeare cuando se encendía la luz de un grabador, el mismo que volara de una ancestral casona de San Isidro a la aséptica editorial SUR. Una cinta se encargó, celosa, de registrar 25 preguntas y sus respectivas contestaciones: Victoria Ocampo, en exclusividad para PRIMERA PLANA, lo sustrajo de ese aislamiento, lo arrebató de las letras de molde, obtuvo un vibrante testimonio, recorrió —en un sabroso diálogo— la estatura de carne y hueso de un escritor que se supone inalcanzable. Simplemente, ha cumplido un servicio para el público argentino. A continuación se



"Mis versos no eran buenos."

transcribe, textual e íntegramente, el histórico documento:

—Debo hacerte algunas preguntas. ¿Por dónde empezaré? Si no soy indiscreta voy a decepcionar a los lectores. Y si soy indiscreta, me voy a decepcionar a mí misma. La verdad es que no estoy dotada para este juego. Te toca a vos contestar o no a mis preguntas, que por otra parte son de rutina.

—Decime, Graham, ¿cuándo sentiste necesidad de escribir? ¿Se te ocurrió en tu infancia o en tu adolescencia?

—Es muy difícil recordar. Yo diría que ocurrió, más o menos, entre la infancia y la adolescencia, a la edad de doce años. Me parece que en esa época escribí la primera página de una novela sobre Bonnie Prince Charlie.

—¿Qué es lo que más te atrae en tu profesión de escritor?

—Esa es una pregunta muy difícil, que creo sólo Freud podría responder. Podría ser, quizás, un deseo de poder que no puede obtenerse de ninguna otra manera: forjar los personajes, ser el destino de esos personajes, no sé.

—¿El Poder y la Gloria? (risas). A pesar de que has escrito no pocas obras de teatro, que he traducido todas con placer, porque me gustan, está claro que tu preferencia va hacia la novela. La novela ocupa mayor lugar en tu obra. ¿Por qué?

—Bueno, porque creo que soy un poco mejor como novelista que como dramaturgo. Siempre digo que comencé con el teatro; la primera obra que terminé, a los 17 años, era una pieza que hasta fue aceptada por una compañía productora. Nunca se representó: la compañía quebró antes de ponerla en cartel.

Pero, como decía, esa fue mi primera obra y siempre me interesó el teatro. Me gustaba el teatro amateur. Después vino la novela y tengo más interés en ser relator de una historia, creo, que en ser novelista psicológico. Y, para un narrador, la novela tiene un panorama más amplio que la obra teatral.

—La novela me ha parecido siempre un género más o menos autobiográfico. ¿Lo es para vos?

—Creo que esa es una simplificación excesiva; creo que hay un cordón umbilical que une al autor con el personaje principal, tiene que haber algo de uno mismo en ellos (los personajes) para que adquieran vida. Pero, por otro lado, me resulta imposible utilizar a mis amigos, por ejemplo, como personajes, porque no los conozco lo suficiente. Aunque sean muy amigos, no los conozco lo suficiente como para describirlos en la ficción.

Mé parece que más que ser autobiográfico, uno se proporciona alternativas a la vida que vivió en la realidad; uno cambia el propio personaje un

VICTORIA OCAMPO: ¿ESTOY BLASFEMANDO?

La quinta (chacra entonces) de Pueyrredón fue comprada por Manuel Aguirre a su primo Prilidiano Pueyrredón. El dueño de la chacra era hermano de mi abuelo, Emiliano Aguirre. Yo no elegí ese lugar para hacer hablar el Algarrobo. El lugar me eligió a mí, creo. Lo conocía desde siempre, cuando la casa estaba rodeada por grandes extensiones de tierra (hoy barrios, clubs, el Hipódromo, el Golf). Me gustaba mirar el río desde esas barrancas. Ibamos, sobre todo, a casa de Manuel Aguirre (hijo), construida en la misma chacra, con planos de mi padre. En aquella casa de ladrillos rojos habitaba un enjambre de muchachos y muchachas mayores que nosotros, y algunos de nuestra edad. Jugábamos al tenis. Echaron abajo esa casa cuando lotearon esos terrenos. Todas esas barrancas están llenas de mi infancia, adolescencia, juventud, a tal punto que me parece que a ellas les pertenecen más que a la Historia Argentina. ¿Estoy blasfemando?

¿Quién podría decirle que sí? Si ella es parte de la Historia. Por lo menos...

Domingo Faustino Sarmiento fue gran amigo de mi bisabuelo y de mis tías abuelas Ocampo. Iba a menudo a conversar de sobremesa y a tomar el café a la casa de Florida y Viamonte, donde me crié. Mi bisabuelo administraba sus escasos bienes. Siempre he oído hablar de él como de "el gran hombre de nuestro país. Cuestión de gustos. Rosas era pariente nuestro (del lado materno), pero nunca nos entusiasmo en lo más mínimo.

Es un habitante más, aunque especial, de San Isidro ("la querencia") y de Mar del Plata. Sus críticos no cesan de alacranear: "Nunca quiso vivir en este país".

Vivo en esos lugares —no se trata de que me guste o no—, es un hecho material. Se puede dudar de todo lo que yo haga y diga; se lo puede interpretar de cualquier manera: no se puede poner en duda que vivo en San Isidro y Mar del Plata. Es mi destino, como dijo sin mayor originalidad Shakespeare. Y ahora, aunque me harte y me vaya, habré vivido aquí casi toda mi vida. Que salga a la palestra quien asegure lo contrario.

Desafía con los ojos célebres, tras los cristales célebres. No encuentra respuesta, sigue:

Sí, he pensado y ansiado vivir en otros sitios. Lo he deseado con vehemencia. Me he repetido con rabia: "Cretina, ¿quién te manda vivir aquí?" Pero he seguido atada al palenque como un mancarrón de mala muerte. Los perros y los gatos vuelven a la casa de donde el dueño quiso

echarlos. Esos perros y gatos que llevan lejos, a un baldío, y que abandonan. En este capítulo, me he portado como cualquiera de estos animales domésticos. He vuelto. Y no endioso esta conducta. Sé que no es un gesto patriótico sino una fatalidad del corazón.

La historia de siempre: gente que no entiende, que se enoja, que se burla, que golpea, que hasta llega a difamar. ¿Por qué?

He tropezado con incompreensión. Pero si bien no es un consuelo saber que es un mal de muchos, es por lo menos un sentirse brillantemente acompañado. En mi caso, la incompreensión apuntaba más hacia mi persona que hacia mis escritos, que no son difíciles de entender. En eso también me encuentro muy acompañada. Atribuyo la incompreensión a la naturaleza humana. ¿A quién se le ocurre enojarse con un gato porque araña, con un león porque despedaza a su presa, con un mosquito porque pica, con una serpiente porque su veneno mata? Estas son cosas inherentes a su naturaleza de carnívoros, ingrátidos o reptiles. Pero hay arañones, despedazamientos, picotones y venenos que responden a ciertas características de la naturaleza humana: la nuestra. Se aprende a soportarlos como los cambios de temperatura en un país de clima variable: el de esta capital. ¿No?

Hasta se dijo que primero aprendió a hablar en francés. Claro...

Siempre me gustó el francés y estudié dicción francesa con grandes maestros: Marguerite Moreno y Jacques Copeau. Soy incapaz de decir poemas en español, pero puedo decirlos bien en francés. Me hubiese gustado ser actriz (en Francia). *Perséphone*, de André Gide, que hice a pedido de Stravinsky en el mayo florentino (1939),



bajo su dirección, es uno de los grandes recuerdos de mi vida. También fue inolvidable, para mí, aquel *Rey David* en que tomé parte como recitante, bajo la dirección de Ansermet. Creo que había nacido para ese tipo de cosas. Era mi vocación.

Admite que le han reprochado su amistad con celebridades extranjeras, que siempre hablara de ellas.

Hablo de lo que me gusta. ¿Tiene algo de mal?

Se revuelve, agrega, por si aún quedan dudas:

Yo no me siento extranjera en París, ni en Roma, ni en Londres, ni en Amsterdam, ni en Madrid, ni en Nueva York, etc. Y sin embargo soy bien de esta tierra. A esta tierra traigo esas tierras, y a esas tierras llevo la mía. Soy de unas esquinas de Florida y Viamonte, de otra de San Martín y Viamonte (donde nació), de las barrancas de San Isidro, de una quinta de Mar del Plata (cuando las calles eran de tierra y no de asfalto). Pero soy de París y de Londres y de Roma y de Madrid y de Nueva York y hasta de Calcuta, que no conozco. Soy del mundo entero sin dejar migajas.

En cuanto a las celebridades extranjeras: Tagore, Keyserling, Frank, Gide, Saint John Perse, ella, tantas veces, ha hablado tanto:

¿Roger Caillois? Lo conocí cuando él tenía 25 años. Le decía en broma *Le petit français illustré*, título de una revista para niños. Ahora lo han nombrado académico y ha pedido que graben en su espada (qué raro esto de llevar espada un académico, ¿no?) las estrellas de la Cruz del Sur, el nombre de una colección que dirigió en Gallimard y con la que hizo conocer la literatura argentina y sudamericana en Europa. Borges y yo seremos sus padrinos, también a pedido de él, en esta ceremonia que exige por lo visto padrinos... como un duelo.

Sus Memorias aspiran a convertirse en un documento de época.

Malraux, Camus y ahora Graham Greene (quien ha leído una parte francesa del mamotreto bilingüe) las quisieron publicar. Yo no. Y conste que estos tres hombres no eran "celebridades mundiales" cuando empezó mi amistad con ellos.

Tiene 71 años, se irrita con facilidad, exige que no se publiquen otras fotografías que ella no autoriza —obviamente, se la ve más joven, con los ojos abiertos—, amenaza con romper relaciones si eso no se respeta; en fin, se puede encaprichar por nimiedades: pero, ¿quién puede reprochárselo? Se llama Victoria Ocampo, no es necesario recurrir a SUR para sostener que ya está todo dicho. ⊕

poco para hacer el personaje imaginario, le proporciona una vida diferente a la propia.

—*Sospecho siempre que quienes no han escrito su autobiografía directamente, lo hacen bajo el disfraz de los personajes de sus novelas. ¿Qué opinás?*

Eso es, quizás, un estilo diferente de escribir. Pero creo que ya contesté esa pregunta. Lo que dices es sólo una verdad a medias.

—*¿La poesía no te ha tentado nunca particularmente? Quiero decir como medio de expresión.*

—El primer libro publicado era un volumen de versos, yo no los llamaría poemas. Y yo tenía ambiciones, pero renuncié cuando tenía 20 años. Mis versos no eran suficientemente buenos.

—*Tu Autobiografía, que acabás de publicar, y que estamos traduciendo, se detiene, de pronto, en tu juventud. ¿Por qué?*

—Uno tiene que elegir un momento, ya que no va a esperar hasta el lecho de muerte para poner punto final. Y lo interrumpí, por lo tanto, con la primera publicación de mis primeros libros; el resto de la historia está en mis libros, en cierto sentido, porque estuve escribiendo introducciones a todas mis novelas en una edición recopilada y esa es la vida después.

—*¿A qué responde tu conversión al*



"Sólo Freud podría responder."

catolicismo?

—Creo que un gran motivo, no para la conversión precisamente sino para la instrucción que me llevó a la conversión, fue pura curiosidad. Ahora, en realidad, he sustituido la curiosidad religiosa por la política.

—*¿Creés de veras que tus reacciones frente a los acontecimientos, los seres, la vida, en fin, están de acuerdo con el dogma de la Iglesia Católica? ¿O creés que tu catolicismo está un poco al margen de ese dogma?*

—Cierta vez, cuando escribí una pieza titulada *The Potting Shed*, fui atacado bastante por ciertos teólogos católicos y recuerdo que el padre Darsey vino en mi defensa y les advirtió que tuvieran cuidado, que yo era más estrictamente teológico de lo que ellos creían. Creo que mi obra no está al margen del dogma sino que intenta explorarlo y, a veces, llevarlo a sus extremos para criticarlo.

—*¿Por qué creés que esa religión que has adoptado vale más que otras? ¿Más que el protestantismo, por ejemplo?*

—Bueno, no creo que sea mejor; pero es la única que conozco y la vida es un poco corta para estudiar budismo, luteranismo, mahometanismo.

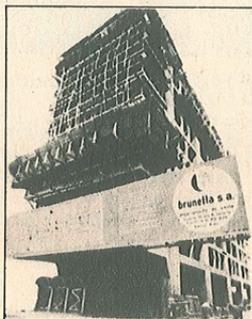
—*¿Pensás que es necesario recurrir a la violencia y a lo que implica para solucionar conflictos? En este momento la violencia parece haber invadido el*

golpe a golpe, piso a piso!

no nos detenemos ni un minuto.



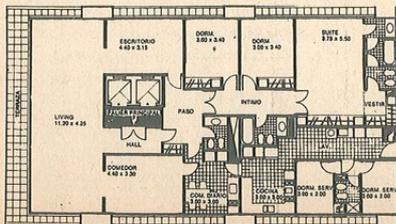
Tenemos que construir 30 pisos que se elevarán como suspendidos de una auténtica caja de cristal, y rodeados de amplios jardines.



Y como todos los ambientes dan al exterior, tienen terraza o balcón, al asomarse Ud. jamás pensará que está viviendo en un departamento ubicado en pleno centro.



Edificio en torre—30 pisos—con cocheras individuales. En planta baja únicamente recepción y jardines. Proyecto y dirección: Fantoff y Fracchia.



LAS HERAS 1750

a metros de Callao.

También departamentos de venta más reducidos y departamentos de 3 ambientes con dependencias de servicio.

PLANES DE FINANCIACION

brunetta s.a.

Atención en obra o en departamento de venta
Suipacha 1111 esq. Av. Santa Fe
Piso 27º - Tel. 32-9131/9529. Buenos Aires
En obra: Estacionamiento propio
Tel. 42-0288

mundo. ¿Crees que este estado de cosas ha sido siempre el mismo y que la violencia es una enfermedad endémica en el hombre? ¿No pensarías que más valdría tratar de buscarle cura a esa enfermedad, en vez de aceptarla como una fatalidad de la naturaleza humana?

—Victoria, ayer vimos una película de Kenneth Clark en la televisión, uno de los primeros films de Clark, que mostraba cuánta violencia había en el mundo en los primeros siglos con la invasión de los bárbaros. Ambos experimentamos la violencia de los últimos 20 años. No soy muy optimista respecto a una cura; cómo es obvio, pienso que debemos tratar, pero creo que la violencia es endémica a la naturaleza humana.

—¿Cuáles son los escritores que más han contado para vos?

—Henry James, Conrad [Joseph], Madox Ford y Stevenson [Robert Louis].

—¿Alguno de ellos tuvo influencia sobre vos?

mado héroe, o como el amante de la tía. Puede hacer espléndidamente ambos papeles.

—¿Qué preferís como medio de expresión, el teatro o el cine?

—No estoy seguro; recientemente he tenido experiencias tan desagradables con los dos que dudo si probaré con alguno de ellos otra vez.

—Viajás mucho, pero no como turista, creo. ¿Qué es lo que te impulsa a tanto viaje?

—Aburrimiento y curiosidad, pero creo que eres un poco injusta cuando mencionas eso de *turista*; después de todo, no fui turista en México, cuando anduve a lomo de mula casi todo el tiempo; no fui turista en África, donde caminé casi todo el tiempo.

—Pero no has comprendido. Te he dicho que "no viajás como turista".

—Disculpame, no había entendido.

—¿Qué impresión te hacen los viajes a la Luna?

—Bueno, creo que me entusiasmó

Everest, dijo: "Porque está allí". Bueno, una expedición al Everest no cuesta mucho, pero ir a la Luna sólo "porque está allí" cuesta un dineral.

—No contestás precisamente a mi pregunta. Para ese viaje a la Luna ha habido una sorprendente exactitud científica. Pero para las cosas de la Tierra los hombres no toman las mismas precauciones.

—Bueno, esa no es una pregunta sino una afirmación con la que estoy en un todo de acuerdo. No usar esa precisión, esa exactitud para las cosas de la Tierra sino para las del espacio exterior me parece un despilfarro.

—¿Pensás que algo del hombre sobrevive a su muerte? No te parece que la muerte es un final tan absurdo que hace que la vida resulte igualmente absurda, si damos por sentado que todo acaba cuando nuestro corazón ya no late?

—Sí, eso lo asalta a uno cada vez más a medida que envejece; y... al fi-



"He sustituido la curiosidad religiosa por la política; la violencia es endémica a la naturaleza humana."

—Yo diría que los cuatro.

—¿Cuál de tus libros preferís?

—Creo que por lejos *El Poder y la Gloria* y, en segundo lugar (la gente probablemente no estará de acuerdo conmigo), *Viajes con mi tía*, que tiene intención de ser una novela fríste y hasta sería, y que resulta graciosa.

—¿Cuál te gusta menos?

—Creo que, de los que permití que se publicaran, *The heart of the matter*.

—No estoy de acuerdo. Van a filmar tu última novela, *Travels with my aunt*, que publicó SUR. ¿Has escrito el guión del film? ¿Quién lo dirige? ¿Con qué actores?

—No, no escribí el guión en este caso. La dirigirá un viejo director de Hollywood, George Cukor, y el único miembro del reparto que conozco es Katherine Hepburn, que hará el papel de mi tía. Siempre esperé que contrataran a Alec Guinness, como el

mucho la primera vez, como a todo el mundo; me quedé en vela toda la noche, para escuchar el alunizaje por la radio. Pero uno se vuelve cada vez más indiferente y escéptico con las expediciones que siguieron; uno se pregunta si los resultados tendrán algún valor considerando el dinero invertido.

—Los hombres se han mostrado capaces de una extraordinaria hazaña, pero ¿hacia dónde va el mundo? ¿Se orienta hacia qué? Todo estaba previsto con científica exactitud en ese viaje a la Luna. Parecería que en lo que atañe a la Tierra, no se exige rigor para solucionar problemas.

—Estoy en un todo de acuerdo. Preferiría que ese dinero se invirtiera en investigaciones médicas, en hospitales y para ayuda de los países subdesarrollados. Me parece que hay algo extraordinariamente fútil en la naturaleza humana. Cuando a uno de los grandes alpinistas se le pregunta por qué respaldar

nal... yo tengo una fe a medias en el futuro. A veces, momentáneamente, quizá tres cuartas partes de fe y a veces, ninguna. Pero, como tú dices, mantener un período sin fe es como un período de depresión, uno ve lo absurdo de la vida en ese caso. No puedo creer en lo absurdo las 24 horas del día, sin embargo.

—¿Elegiste a Francia para vivir allí porque sentís que es el país menos desagradable en una época en que todos los países pasan por una crisis de desconcierto cuando no de revuelta?

—Vivo en Francia por... (bueno, aparte de las razones por las que no vivo en Inglaterra) porque es el país donde puedo comunicarme en mi mal francés. Y para un escritor creo que una de las cosas importantes es que pueda *eavesdrop* (pispar tras la puerta) y yo puedo hacerlo en Francia; en cambio en otros países, no. ⊖

**TITULAR
DE LA ONDA LS5**

**RADIO EMISORA
CULTURAL**

**HACE DE LA RADIO
UN VERDADERO
SERVICIO DE
UTILIDAD PUBLICA**



RADIO RIVADAVIA

RADIO EMISORA CULTURAL Resistencia, Argentina

Estamos al margen de todo el barullo en torno al boom de la radio.

Hace ya mucho tiempo que hemos creado un estilo radial que ha probado su eficacia superando toda polémica. No es una fórmula, ni una receta: no tenemos muletillas.

Se trata del manejo dinámico de una programación. Absorbemos la diferencia de apetencias que existen entre los distintos sectores que receptan nuestro mensaje.

Música, deportes y, fundamentalmente, noticias: "En Radio Universidad la noticia es prioridad". 500 km de alcance y una ubicación privilegiada en el dial: 580 kilociclos.

LW1 Radio Universidad

Radio Universidad y Canal 10
Servicios de Radio y Teledifusión de la Universidad
Nacional de Córdoba.

Representante en Buenos Aires
Tonal SRL  Rivadavia 717, 9º piso. Tel. 30-0916 y 34-6881

ENSAYOS

LA AVENTURA TOTALIZADORA

El rito se cumple cada diez años, preciso, fatal; en ese momento, una banda de parricidas invoca su nombre, lo condena a muerte. Será inútil; al poco tiempo, bizqueante, arrasador, Jean Paul Sartre es desagraviado por las nuevas huestes; asumirán su palabra, para probar que su monumental inteligencia es el ciclo incesante y renovado de una juventud que sucumbe en el cuerpo y se perpetúa en la palabra.

“Es necesario ser absolutamente moderno”, clama Arthur Rimbaud; Sartre lleva hasta el límite esta ética que exige a un intelectual desprenderse de todo cerco privado, para enfrentarse al mundo ejerciendo una disponibilidad revulsiva. Sartre es, en el siglo XX, el emblema más claro de tal actitud; a través de ella pueden leerse, agudizados hasta la transparencia, los avatares del pensamiento occidental contemporáneo que él inicia con el “cogito” husserliano y resuelve, dialécticamente, en el marxismo.

Testigo sin renuncias, Sartre no se dejó gobernar jamás por los seductores chispazos de su rápida gloria; cuando dice que éstos lo molestan, no miente; la vocación de estatua le está vedada, las academias y los salones no han logrado aún ocultarlo. Rápido, y escurridizo, honesto hasta la desesperación, este francés, que se arrima a los setenta años, desdena los temas impuestos por didactos y especialistas, para abordar, minucioso, la instantaneidad de su presente con afán totalizador e irreductible. Es un paradigma, no cabe duda; su vida y su obra, polémicas, adoradas y recusadas, han acabado por hacer de Sartre la forma contemporánea del oráculo de Delfos.

Cualquier hecho exige su respuesta: desde el Mayo francés hasta la guerra de Vietnam, desde el teatro hasta la poesía. Sabe que estos hitos hilan el presente; testigo y participe, este humanista, entroncado con los mayores moralistas de Occidente, los pulsa a diario; su palabra surge en el ardor de la denuncia, la equivocada rapidez de un artículo, la belleza casi insoportable de sus obras mayores.

El escritor y su lenguaje, dos entrevistas y una conferencia, son la prueba contundente de esta versatilidad; necesariamente excesivo, con exacta instrumentación, Sartre manipula en estas páginas los temas que actualmente lo acicatean: Flaubert y el psicoanálisis, Marx y Freud, la Revolución Cultural China y la lucha de clases, el teatro y la nueva literatura.

Pero el texto no es sólo un muestrario de dispersión fulgurante; en él, Sartre prueba, frente a la atomización cultural creciente y frente a los campos cada vez más restringidos sobre los que se encumbra el Saber contemporáneo, que la Historia puede ser aún pensada en forma totalizadora y que ésta exige algo más que la suma de un grupo de ciertas disciplinas.

“¿Qué podría decir de mi vida después de 1939? —se pregunta Sartre, al finalizar la primera entrevista del volumen—. Cómo devine el escritor que ha escrito tales obras particulares. Pero las razones por las cuales he escrito *La Nausea* más bien que otro libro son de poca importancia. Lo que es inte-

resante es el nacimiento de la decisión de escribir. Luego, lo que es igual de interesante, son las razones por las cuales he escrito exactamente lo contrario de lo que quería escribir. Pero este es un tema totalmente distinto: las relaciones de un hombre con la historia de su tiempo.”

No tan distinto; la crónica de estas relaciones son el núcleo de la aventura sartreana. De allí su carácter vital, su aspecto de códice tornasolado, esa conmovedora inmediatez que compromete al lector hasta transformarlo en una palabra más de este texto que va escribiéndose sobre la piel de la experiencia, a través de su íntima y secreta historicidad. ⊕



SUSCRIBA LETRAS DE TESORERIA DE LA NACION

En las licitaciones públicas
que se efectuarán los días
6 y 21 de octubre a las 13

LIBRES DE TODO GASTO

- RENDIMIENTOS: Atractivos por su corto plazo.
- FRANQUICIAS IMPOSITIVAS: Exentas de impuestos.
- LIQUIDEZ: De fácil transferencia y negociables en los mercados de valores.
- MONTOS: Mínimos de \$ 1.000
- PLAZOS: De 15 días a un año.
- COBRO: En el Banco Central de la República Argentina o depósito en cuenta bancaria como si fuera un cheque.

Consulte a los bancos,
otras entidades financieras autorizadas,
agentes de Bolsa o al

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA
AGENTE FINANCIERO DEL ESTADO NACIONAL

Telem



No corren los caballos, no existe el viento...
(Vista de trincheras.)

ARTES Y ESPECTACULOS

EL MANCO DE CURUPAYTI

Es un caso de modestia. Nunca concedió a sus cuadros más valor que el de documentos históricos: un criterio que entusiasmó a los contemporáneos de don Cándido López, ese voluntario en la guerra contra el Paraguay, e involuntario del Cuerpo de Inválidos del Ejército Argentino. Era reiterativo en esa púdica postura. "Es de dominio público que los cuadros pintados por el inválido Cándido López [escribía, refiriéndose a él en tercera persona] representando batallas, campamentos, y escenas de la campaña del Paraguay son rigurosamente históricos. Como comprobante presento [primera persona, gramatical y certificante], el testimonio del general en jefe de aquella campaña, Gral. D. Bartolomé Mitre, el cual declara que son verdaderos documentos históricos por su fidelidad gráfica." (Carta al Senador don Eugenio Tello, junio de 1887.)

No escribía por narcisismo; sí por necesidad. Postulaba la adquisición de su obra por el Gobierno, sin eufemismos y claramente: "Yo los habría donado a un museo de la República, pero me sobreviene la pobreza y estoy agobiado por la responsabilidad de una familia numerosa, con el brazo derecho menos, perdido en el campo de batalla". Tenía 46 años, una esposa y doce hijos; y esa colección de pinturas que para no dispersar en el comercio, ofrecía a la Nación por la suma

\$ 20.000 m/n, conformándome sin embargo con cualquier deducción que Va. Hd. se sirva hacer".

Y se la hicieron. Casi el 50 por ciento. Además, por Ley: "Setiembre 22-1887 - El Senado y la Cámara de Diputados de la Nación Argentina reunidos en Congreso... sancionan con fuerza de Ley: Artículo 1º: Autorízase al P.E. a invertir hasta la cantidad de once mil pesos moneda nacional en la adquisición de los veinte y nueve cuadros ofrecidos en venta por su autor D. Cándido López representando episodios de la Guerra del Paraguay. Fdo.: Alejandro Cambaceres, Estanislao Zeballos, Adolfo Labougle, Juan Ovando".

Nacido el 29 de agosto de 1840, en una casa de la calle Victoria entre Lima y Cambaceres (hoy Bernardo de Irigoyen), es parte de la prole de don Sebastián, por supuesto López, y de doña Josefa Viera. El clan se completaba con sus hermanos Urbano, Manuel y Pepa. El aprendizaje pictórico lo realiza, por orden de aparición, con Carlos Descalzo, Baldassarre Verazzi e Ignacio Manzoni. Se dice, o escribe, que proyectó un viaje a Europa; nunca lo hizo. En cambio, deambula intrépidamente por la Provincia de Buenos Aires (Mercedes, Bragado, Chivilcoy, Luján, Carmen de Areco). No es chiste; en ese entonces se viajaba en diligencia.

Cuidadoso, lleva un Libro de Gastos (en él consta, además de sus erogacio-

nes en "café y villar" [sic], que establece una sociedad con Juan Soulá para realizar retratos al daguerrotipo) y un Diario de Viaje en el que relata con sencillez sus odiseas: "Al pasar la zanja, un casco de granada me despedazó la muñeca. Tomé el sable con la mano izquierda y continué marchando al frente de la compañía..." Batalla de Curupayti; fecha: 22-IX-1866. Hacía exactamente un año y cinco meses que se había enrolado como voluntario en el Batallón de San Nicolás.

Lo evacuan a Corrientes, donde se le amputa hasta la mitad del antebrazo derecho. Pasa a integrar el Cuerpo de Inválidos; lo dan de baja el 30 de junio de 1867. Sometido a una nueva amputación, esta vez arriba del codo por avance de la gangrena (1868), no se deja abatir y dedica sus esfuerzos a entrenar la mano izquierda. Pinta así su primera obra: "Rancho en que vivía el Dr. Lucilo del Castillo en el campamento de Tuyuti" (Museo de Luján).

El plena edad de merecer, contrae nupcias: "Setiembre 22-1872: ... sobre el matrimonio que libremente... Don Luis Cándido López, de treinta y dos años, natural, de estado soltero, domiciliado en la calle de la Victoria, hijo legítimo de Don Sebastián... y de Doña Josefa Viera... con Doña Emilia Magallanes... de estado viuda, de Don Emilio Rodríguez, de edad de veinte y siete años, hija legítima de Don Saturnino... y de Doña Josefa Sierra... Partida de matrimonio. Párrafo San Miguel, Libro 7, folio 285".

CANDIDECEZ

En 1879 se radica en San Antonio de Areco. El 18 de marzo de 1885 inaugura, en el Club de Gimnasia y Esgrima, una exposición auspiciada por esa institución y el Centro Industrial Argentino, previo un cauto dictamen: "La Comisión, Sr. Presidente, no pretende presentar los cuadros del Sr. López como una sobresaliente obra de arte, pero la opinión de todos los que la componen es que, además de sus buenas condiciones artísticas, tienen un elevado e indisputable mérito histórico..."

Luego de la compra de su obra por

el Gobierno, adquiere una casa en Merlo (1888). En 1892, dado de alta en el Cuerpo de Inválidos, retorna a la Capital e instala su taller en el cuartel de la calle Azcuénaga y Melo, donde "los viejos camaradas (...) algunos de alta jerarquía, solían visitarle ansiosos de testimoniarle sus simpatías y admiración". En 1898, expone en el Pabellón Argentino, su cuadro "Ataque del Boquerón. Batalla del Sauce". Muere el 31 de diciembre de 1902.

¿Es Luis Cándido López un mero recolector visual de sucesos históricos, como lo han presentado las crónicas de la época y sus propios escritos? La pregunta resulta, a partir de la notable exhibición de las 59 obras reunidas por los museos Nacional de Bellas Artes e Histórico Nacional, y del estudio crítico y recopilación de datos que realizaron Marta Gil Solá y Marta Dujovne, extemporánea. Hay que compartir, sin reservas, el juicio que Samuel Oliver, director del Museo Nacional, explicita en el prólogo del valioso catálogo: "... un pintor original, sin antecedentes que lo relacionaran con escuela o tradición, especialísimo en su concepción plástica".

Es que López trata todas las formas que coloca en sus cuadros con una minuciosidad que tiene categoría de método; estén atrás o adelante, cerca o lejos, tienen la misma importancia, requieren la misma atención. Suscita así, con esa sabia ingenuidad de enfoque, una suerte de narración visual que comienza en cada punto en que el espectador fija la mirada. Deja además una excitante sensación de que el Tiempo, ese esquivo, ha cesado de transcurrir.

"Cada personaje está retenido en un ademán, una caída o una orden. No se mueven los barcos, no corren los caballos, no existe el viento. Se atrapó un segundo y quedó impreso en la tela, como si el momento detenido impidiera completar los gestos" (el binomio Solá-Dujovne. *dixit*). Previamente, ha

recogido en croquis, realizados a lápiz negro y uno sobre el otro, rasgos y detalles, a la manera de un sabio alquimista que prepara sin prisa y sin pausa, los ingredientes de sus místicas exploraciones de la materia.

Sus dibujos se adornan con interminables anotaciones marginales: "Ojos pardos y / más chicos color / trigoño pálido / pelo calinado / la seja derecha / más cayda y / muy negra muchas / arrugas peinado / alsado / anillo en el tercer / dedo de la mano izquierda / arillos bestido negro. / Tapado con un pañuelo / grande negro prendido arriba / puñitos lisos cuellito liso / manga angosta pañuelito / blanco en las manos y un / rosario en las manos".

Colorista excepcional, hace de la luz uno de sus principales atributos. Con ella introduce la latencia irreal, una atmósfera que parece unir y, a la vez, acentuar la separación de las cosas; también crea una dimensión espacial, que unida al uso de telas apaisadas, presenta con notable precisión las características geográficas de gran parte del territorio.

¿Reflejo don Luis Cándido López la guerra contra el Paraguay, sin plantear el drama de sus anónimos protagonistas? Escribía al comentar su cuadro "Soldados paraguayos heridos": "En este reducido hospital todos los heridos eran paraguayos. Daba compasión ver a estos infelices tirados en el suelo sin más abrigo que sus propias ropas que, por fortuna, todavía las conservaban, aun cuando en un estado lamentable de aseó (...). Aquel grupo de viejos y muchachos que ya tenían vendadas sus heridas, guardaban un profundo silencio". No había indiferencia en él. Quizá por eso, las pequeñas figuras de sus obras, permanentemente opuestas en tamaño a chozas, recintos, árboles y llanuras, dan cuenta de un módulo afectivo, de un reconocimiento de la desproporción entre las causas y los efectos. Cándido López, como todo poeta, no se sustrajo a la tarea de hablar sobre los fueros del Hombre. ⊕

COCTELES

QUE RICO EL MAMBA

El director del MAMBA (Museo de Arte Moderno de la Ciudad de Buenos Aires) encabezaba la corte de emocionados funcionarios que, en la entrada del Teatro General San Martín, suspiraban por el Ministro de Relaciones Exteriores argentino y el Embajador de Colombia, mientras un compacto e impresionante cerco de uniformes azules, negras cartucheras y sobrias metralletas aceradas daban cuenta de que la inauguración de la Exposición Colombia 1971 (piezas arqueológicas en oro y pinturas y esculturas modernas) disponía de abundante metal precioso en exhibición o de excesos sensacionalistas por parte de los organizadores.

Otra versión agregaba que un movimiento subterráneo de artistas e intelectuales, activo en las últimas semanas, podría empañar con acciones de protesta el brillo del coctel. Ergo, prevenir antes que curar.

Frente a los ascensores, largas filas de invitados pugnaban por ser ascendidos al octavo o noveno pisos, según fuera su calidad y su condición. Apretujados como sardinas, previa muestra de la invitación personal (olvidadizo y acompañantes fueron prolijamente marginados), unos eran depositados en la sala principal (abierta); los otros, en el pasillo de acceso a la de servicio (cerrada): de manera tal que debían apilarse unos sobre los otros, o las otras (en algunos casos fue divertido). Severos guardianes del orden, sin embargo, impedían transferencias, transfusiones o transfugadas.

Las "razones de seguridad" dieron, entonces, el carácter de la presentación de "los más altos exponentes de las artes y la cultura de Colombia": Omar Rayo, Edgar Negret, Carlos Rojas, Beatriz González, Bernardo Salcedo, Enrique Grau, Luis Caballero y Eduardo Ramírez, reunidos por la directora del MAM de Bogotá, Gloria Zea de Uribe. Mientras los murmullos de los asistentes iban *in crescendo* —junto con la temperatura, las protestas de los ordenanzas, las comilonas desprejuiciadas de los mozos y las oblicuas miradas de camuflados agentes de seguridad—, las obras se reducían, poco a poco, a un simple pretexto. La señorita Cultura, una vez más, *planchaba* en su fiesta. Sus tutoras, tías Burocracia y Tilinguiería, bailaron toda la noche. ¡MAMBA, que rico el MAMBA! ¡MAMBA, que rico. es! ⊕



Soldados paraguayos heridos. Guardaban un profundo silencio.

CALENDARIO

PLASTICA

LX SALON NACIONAL - *Pinturas y Esculturas* — Hace tiempo que estas reencarnaciones del Arte constituyen la comedia de nunca acabar. No las aplaude nadie, pero las soportan todos. Claro, es oficial (Salas Nacionales, Posadas 1725).

NOE NOJECHOWIZ - *Pinturas y Dibujos* — Si en sus óleos pueden encontrarse ciertos preciosismos formales, sus dibujos arriesgan con brío una versión más aséptica y profunda de los mecanismos del Sueño (Bonino, Marcelo T. de Alvear 636, hasta el 2 de octubre).

TSUYOSHI YAYANAGI-KOSUKE KIMURA - *Grabados* — El CAYC oficia de anfitrión, con un binomio japonés que se entrega a la voracidad de la crítica (Centro de Arte y Comunicación, Viamonte 452).

CANDIDO LOPEZ - *Pinturas* — Una narración visual que alcanza dimensiones de epopeya. El talento de un pintor que no se sustrajo al compromiso de hablar sobre los fueros del Hombre (Museo Nacional de Bellas Artes, Avda. del Libertador 1473, hasta el 12 de octubre).

MUSEO DEL ORO — Setenta joyas arqueológicas pertenecientes al célebre Museo, se ocupan de deslumbrar con las maravillas de la orfebrería prehispánica de Colombia (Museo de Arte Moderno, Corrientes 1530).

LIBERO BADII - *Esculturas, bocetos, dibujos* — De cómo un artista de talento puede transitar sin inhibiciones por el mundo cromático sin dejar de ser escultor, y la evidencia de que los materiales no son sino lo que la voluntad creadora quiere (Art Gallery Internacional, Florida 683, 3er. piso).

TEATRO

HABLEMOS A CALZON QUITADO — La revolución en camiseta, el complejo edípico en el padre, el sexo marcusiano a la polaca: Guillermo Gentile, como en una botica, todo lo conjuga. Y le saca el jugo (Regina).

LA LEYENDA DE PEDRO — Para que el Rey de la Montaña se transforme en vampiro, no hace falta recurrir a Roman Polanski: Augusto Fernandes y los suyos, con toques de *grand Guignol*, hacen de las suyas (San Martín, Sala Coronado).

LA MUECA — Con debate o sin debate, con amor o sin amor, Eduardo Pavlovsky analiza —bajo lisérgico y torturas— los pecados capitalistas (Olimpia).

LA DAMA DE LAS CAMELIAS — Una desenfadada versión —tal vez, con excesivos parlamentos groseros—, una hilarante muestra de lo que se puede conseguir con un actor sobre el escena-

rio: en el papel de Margarita, Jorge Luz transforma su apellido en un caleidoscopio (Embassy).

CINE

EL CONFORMISTA — Un agente fascista debe asesinar, en París, a un exiliado opositor. La novela de Alberto Moravia da pie a Bernardo Bertolucci para realizar uno de los films italianos más importantes de los últimos tiempos (Monumental).

KES — La brevedad del título (apócope de *kestrel*, pichón de halcón) apunta a la intimidación que Ken Loach descubre en la relación de un niño con un pájaro (Lorange).

PEQUEÑOS ASESINATOS — A pesar de las dificultades planteadas por la pieza teatral de Jules Feiffer, el realizador Alan Arkin saca partido a las situaciones y a los increíbles personajes (Premier).

UNA VIDA DIFÍCIL — Hace poco más de diez años, esta obra de Dino Risì significó la revisión de una actitud: la de los intelectuales italianos en la posguerra. Tal vez fue, además, una de las mejores actuaciones de Alberto Sordi (San Martín, Sala Lugones, lunes 4).

EL VOLAR ES PARA LOS PAJAROS — La opresión del dinero, la Policía y un medio terrorífico, pueden dar lugar a una comedia. Es cuestión de intentarlo por el camino de Robert Altman: sólo hay que cuidarse del golpe trágico, al final (Loire).

LIBROS

LA VIDA ES JUEGO, por Alberto Moravia — Un drama, por supuesto italiano, en dos actos; sencillamente, una travesía por el submundo del lumpen con una culminación al mejor estilo de Shakespeare (Tiempo Nuevo).

PANDORA, por Gérard de Nerval — Un anticipo, una premonición del surrealismo; pocos conocieron la dulzura y la lucidez alienante de Nerval, un loco verdadero que realmente transformó las letras (Tusquets Editor).

EI HOLANDES - EL ESCLAVO, por Le-Roi Jones — El líder negro, un lanzallamas incandescente, se anota con dos piezas de teatro que destilan violencia y separatismo (Nueva Visión).

TELEVISION

Martes 28. COSA JUZGADA — La última presentación del ciclo mejor logrado en la última temporada; esta vez, *El Naufragio*, de Carlos Somigliana, una pieza cómica para despedirse sin llantos (a las 21.30, en Canal 11). EXITOS DEL CINE NACIONAL — Dos secciones y, probablemente, con un par de films que han conmovido, por su calidad, al derrumbado cine argentino: *Tute Cabrero* y *El romance del Aniceto y la Francisca* (Canal 11, a las 21.30).

Jueves 30. CINE COLOSAL DE LOS SABADOS — O la razón por que, algunas veces, el espectador debe decidirse por la pantalla chica: *Río Rojo*, un brillan-

te *western* —como todos los que ha hecho— de un maestro: Howard Hawks. Para completar la imagen, aparecen el infaltable John Wayne y Montgomery Clift (Canal 13, a las 21.30).

Viernes 1º. SHOW ANIVERSARIO — Un festejo fulgurante de tres horas de duración (Canal 13, a las 21).

Lunes 4. EL MUNDO DEL ESPECTACULO: *El mandato*, una vieja producción con el hosco Anthony Quinn y el rostro imperturbable de John Wayne (Canal 13, a las 21.30). TIEMPO NUEVO — Un diálogo en busca de luz dentro de un país con numerosos cortes eléctricos; lo conducen Alberto J. Gabrielli y Mariano Grondona (Canal 11, a las 22.30).

MUSIC HALL

ESTOY LOCO POR TI, AMERICA — Una creación del brasileño Augusto Boal, interpretado, entre otros, por la eximia Elena Huerta; todos los viernes y sábados, a las 23 y 1, en *La Cebolla* (Barlotomé Mitre 1758). SUSANA RINALDI Y LES LUTHIERS — El tango y la gracia en el *Café Estudio*; sábados y domingos, a las 23 y 1 (Santa Fe 1440). NOSOTROS TRES — La fiesta de una exuberante e independizada Claudia Lapacó con la ayuda de Carlos Perciavalle y Antonio Gasalla; todos los días en *La Fusa* (Santa Fe 1536). MARIKENA SUITE — Quince nuevas canciones de Jacques Brel, temas de Jorge de la Vega y Alberto Cortez completan el guión del *show* de Marikena Monti; todos los días, a partir de las 22 en *El Vítrul* (Paraná 673). YO QUIERO DECIR ALGO — Sostiene Cipe Lincovsky; vale la pena creerle; todos los días, a partir de las 22 en *El Gallo Cojo* (Balcarce 605). EDMUNDO RIVERO y BUENOS AIRES o la comunión con el tango; todos los días, a partir de las 22, en el *Viejo Almacén* (Balcarce e Independencia). A PESAR DE LA BRONCA — La destreza musical y la protesta tibia de Pedro y Pablo; miércoles 29, a las 22; Teatro Sarmiento.

DISCOS

LA POESIA ESPAÑOLA DE HOY Y DE SIEMPRE. LOS UNOS POR LOS OTROS. PACO IBAÑEZ — Revisión poético-musical desde un anónimo del siglo XV, pasando por Miguel Hernández a Gabriel Celaya, con pinturas de Ortega, a través de la voz y la guitarra de Ibañez y el agregado de François Rabbath en contrabajo (MUSIC HALL monoaural 50042).

LOUIS ARMSTRONG — Importante selección del trompetista y cantante cuando integraba la élite jazzística de Norman Granz, década del '50, secundado por Oscar Peterson, Ella Fitzgerald, Bing Crosby. Esencial para *old fashioned* (VERVE 2304030/1).

CANTO NEGRO. NICOMEDES SANTA CRUZ Y SU CONJUNTO CUMANANA — El promocionado poeta peruano, su voz viril, la excitante percusión, son los elementos vitales para introducirse en su mundo y su próxima visita (PAGODA monoaural 18001). ⊗



Estamos en el centro geográfico (**COMAHUE**)
de la región más próspera del país, para servir a una
audiencia de 237.802 televidentes
(más de 37.000 televisores).

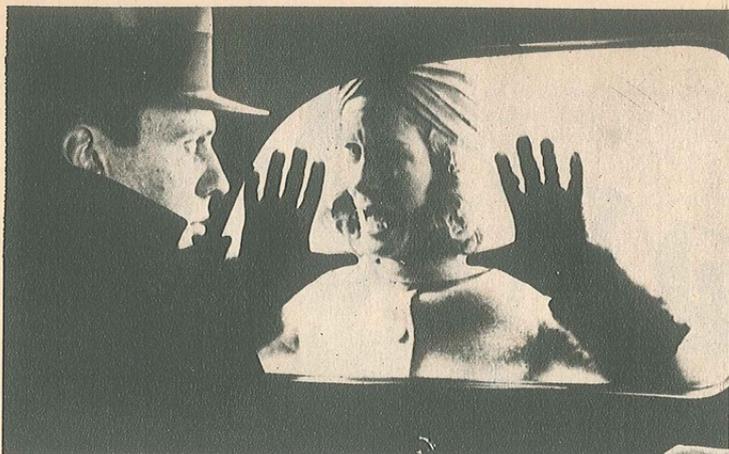
Y SOMOS LOS UNICOS en esta excepcional ubicación,
porque no tenemos competencia!

SI! USTED ya se ha dado cuenta de que en **CANAL 7
DE NEUQUEN**, todas las ventajas son tuyas!

CANAL  **NEUQUEN**

Y SUS REPETIDORAS, DE EL CHOCON, 25 DE MAYO Y COLONIA CATRIEL

Representante en Buenos Aires **teleinterior s.a.** - Tel. 91-7858



El conformista: El Duce no muere, nunca.

FILMS

EL HORROR DE LA MEMORIA

EL CONFORMISTA (The conformist, Italia-Francia-USA, 1970), de Bernardo Bertolucci. 100 minutos.

El agente fascista Marcello Clerici (Jean-Louis Trintignant) se mantiene expectante: ha llegado el día de asesinar, en el trayecto de París a Los Alpes, al profesor Quadri, su antiguo maestro exiliado en Francia por su oposición al régimen. El realizador Bernardo Bertolucci vuelve a este epicentro dramático durante todo el film; entretanto, interpola algunos antecedentes del protagonista, que en la novela de Alberto Moravia se exponían cronológicamente: su relación con un chofer homosexual (Pierre Clementi), a quien cree haber dado muerte; el noviazgo con la estúpida Giulia (Stefania Sandrelli), una típica burguesita; la agresión al padre, un ex torturador de las primeras épocas del Duce, ahora internado en un manicomio; la adhesión edípica a su madre drogadicta.

Al enfrentarse con el exiliado Quadri, Marcello podría haber experimentado un sacudimiento de sus esquemas. No sólo convierte a la esposa del maestro, Anna (Dominique Sanda), en su amante, sino que parece cavilar sobre las viejas lecciones acerca del mito platónico de la Caverna: "¿Recuerdas cómo veían la realidad los hombres de la cueva? —pregunta el intelectual a su discípulo—. Pues así, como sombras, deben ver el mundo los que se quedaron en Italia bajo el ocultismo de Mussolini". Pero ni la belleza de la muchacha, ni los apotegmas del filósofo griego conmueven su esquema político: es un *mouchard* (así llamaban los expatriados

a los espías fascistas), además de un psicótico en quien las tendencias sexuales perversas se confunden con el crimen y el terror.

Aparte de mantener la intensidad de ciertos rasgos, ya marcados en el antecedente literario, el guión de Bertolucci registra la incorporación de un personaje importante: Italo, el ideólogo ciego que ha ganado a Marcello para la causa. Aunque no agrega esencialmente ningún resorte, este elemento coloca un puente, que ayuda a concretar en lenguaje filmico el cúmulo de factores determinantes de una conducta: el personaje central siempre necesita ser guiado, aun cuando (como en el cuadro de Brughel) un no vidente precipite al error. La acentuación de otros aspectos, por lo demás, propone una lectura crítica, actualizada, de Moravia; así, el lesbianismo de Anna, el aburguesamiento de Quadri y la corrupción de la familia Clerici resaltan aquí con mayor nitidez.

Las preocupaciones formales de Bertolucci hacen de *El conformista* un film que alterna la radiografía política de la clase media italiana con un preciosismo estético notable. Sin embargo, el tratamiento de la deliberada deformación visual se atenúa a medida que el film avanza: una iluminación elaboradísima, conjugada con escenarios de amplitud monumental (arquitecturas vinculadas a los regímenes totalitarios), crean un clima inicial propenso al expresionismo, que luego va cediendo hasta la narración realista del baile y el asesinato del matrimonio Quadri.

La pulcritud de la reconstrucción alcanza al vestuario del exquisito Gitt Magrini, al mobiliaje y la escenografía de Fernando Scarfiotti, a los peinados tanto de personajes protagónicos como de extras (Gastone Moschin parece deliberadamente caracterizado de acuerdo al modelo masculino que ostentaba, hasta 1940 el entonces galán Pierre Bras-

seur). Pero, por sobre todo, el realizador impregna su obra con una atmósfera de horror mezclada con la envanescencia de la memoria: esas hojas otoñales que cubren el jardín de la madre, cuando Marcello la libera de su chofer; esa bruma que intenta encubrir las atrocidades inferidas al profesor; esos paisajes nocturnos que desfilan tras la ventanilla del camarote, en el viaje de bodas.

Sobre el final, otra variante respecto de la novela establece la perspectiva ideológica de Bertolucci; Marcello y su mujer no mueren, sino que se adaptan inmediatamente a la nueva realidad de 1943: los Clerici —parece insinuar— están vivos en el fascismo latente de la burguesía italiana actual. Con resabios de un Kurt Weil estilizado, los arreglos del delirante Georges Delarue (contraste de bronce con piano rítmico) apoyan las imágenes de un film que —como *opera terza*— amenaza confirmar la presencia de un director vital. ⊕

UNA SOPA DE GLOBULOS ROJOS

LA CONDESA DRACULA (Countess Dracula, Inglaterra, 1971), de Peter Sasdy. 90 minutos. Iguazú.

La condesa está madura; a pesar de ello, sus ojos, con viva ferocidad, recorren, a través de un púdico y enlutado velo, al mancebo, que tímidamente escucha las decisiones testamentarias de su marido, flamante cadáver. Mujer de diabólica fama, la condesa no se resigna a su decadencia; antigua amante de un capitán sin ejército, camarada de su cónyuge, enfurece cuando éste le hace notar su inminente ancianidad. Sádica, en consecuencia martiriza a una hermosa y servicial doncella; cuando la muchacha anuncia que el baño está listo, la condesa exige que entibie el agua; obediente, aquélla derrama, sobre una bañera circular, un cántaro de agua fría. No es suficiente; para probarse, la condesa aferra el brazo de la joven y lo sumerge hasta escaldarla mientras ordena: "Pélame un durazno". Temerosa, la joven deja caer al suelo una brizna de cáscara, lo que provoca la violenta reacción de la señora: toma el estilete que pulsa la criada y dibuja, contra su rostro, un tajo desalmado. No puede impedir, sin embargo, que un chorro sanguinolento tiña su mejilla derecha; la furia que anticipa, entonces, se desmorona al enfrentarse con su imagen en un espejo: la parte afectada —vislumbra con asombro— se ha vuelto tersa, denota la juventud.

Con este hallazgo desopilante, el director Peter Sasdy abre su film e ingresa al ágape vampírico. A partir de ese momento, la noble dama emprende una vertiginosa caza de doncellas; los

baños de sangre en los que retoza la devuelven a su voluptuosa juventud. Esta coartada le permite una mutación fascinante: toma el lugar de su hija, alejada de ella desde los siete años. Ordena que la rapten y la deja al cuidado de un vasallo sordomudo.

Este gambito es afortunado: el febo, de sospechosa delicadeza, enamora de ella confundiendo a la muchacha.

Pero la condesa no las tiene todas consigo: su aspecto juvenil dura apenas un par de días. Esta fugacidad tiene consecuencias lamentables: a punto de hacer el amor, por vez primera, con su filial amante, su rostro empieza a resquebrajarse, la decrepitud la invade y debe suspender el avance. El contraataque es inevitable: exige nuevas víctimas; la ayudan en la faena el capitán y su criada. Apresurado, aquél comete una *gaffe* lamentable: le obsequia una prostituta. Provista de una insólita esponja, rebosante de sangre, la condesa descubre, aterrada, que la juventud no retorna a su piel. Un libro demoníaco, le anuncia que la única sangre con propiedades restitutivas es la de las vírgenes. Su hija es una de ellas; presto, el capitán la arrastra al castillo.

Exultante y trajeada de novia, la condesa está a punto de consumir el segundo matrimonio; ruborizada, cuando el sacerdote la interroga, ella baja la cabeza; al elevarla, una máscara horrible injuria el velo blanquecino. El final que, pacto tácito, debe silenciarse, es una parodia de tragedia griega: Edipo y Medea se dan cita en una escalinata que homenajea a Shakespeare.

Oscilando entre la sutileza y lo obvio, *La Condesa Drácula* tienta una aventura fascinante: integra a la sangrienta galería de chupasangres el pilar de la dinastía femenina. Descarta, además, los memorables colmillos: la condesa festeja sus rituales empuñando un filoso, finísimo, broche de pelo.

Pese a ello, los resultados son magros: es demasiado sutil para convertirse en un clásico del género. Desde

una tumba entreabierta, solazándose con una densa sopa de glóbulos rojos, Bela Lugosi, insustituible Drácula, sonreía vengativo. ⊖

Y MAÑANA SERAN HOMBRES

EL NIÑO SALVAJE (*L'enfant sauvage*, Francia, 1970), de François Truffaut. 85 minutos. Plaza.

Establecer el grado de inteligencia de un niño de unos once años, criado en la selva al margen de su especie: he ahí la cuestión. A fines del siglo XVIII, la experiencia de confrontar al salvaje con la llamada civilización podía quitar el sueño a cualquier rousseauiano. En rigor, el hallazgo del curioso "Victor de Aveyron" venía a servir, en bandeja, una oportunidad quizá irrepetible: averiguar, en la práctica, qué le ocurre a un organismo humano privado del contrato social, qué le proporciona la naturaleza, qué se atrofia sin la vida de relación.

El film parte del libro del maestro Jean Itard, un informe que data de 1806, en el que el autor consigna, a manera de diario, la empeñosa búsqueda de procedimientos para transformar al *petit sauvage* en una persona. François Truffaut se reserva el rol del pedagogo, y ensaya el lanzamiento de un nuevo infante actor: Jean-Pierre Cargol, quien en ningún momento impresiona con la mirada desoladora que el mismo director extrajo, hace más de diez años, de su tocayo Jean-Pierre Léaud, el protagonista de *Los 400 golpes*.

A través de un ascético blanco y negro, la narración mantiene la linealidad absoluta del relator, al punto de eludir, inclusive, el planteo de conflictos. Como para resaltar que la limitación de medios expresivos es deliberada, en numerosas secuencias el realizador utiliza la técnica de abrir y cerrar el objetivo en círculo, sobre una de las figuras del cuadro, un recurso que hace 50 años evidenciaba las restricciones del cine primitivo.

Casi despojado de atractivos, el film interesará a educadores y antropólogos: la preocupación del tutor para que Victor pronuncie la palabra "leche" antes de obtener el alimento (para pedirlo, y no después, como respuesta animal de placer), la incorporación del sentido de la Justicia (mediante el cual el niño pasa a comportarse como un ser moral) y el desarrollo de la afectividad, conforman un cuadro prehistórico de las modernas teorías sobre la conducta. "Ya eres un ser civilizado, vives entre nosotros", dice Itard a su discípulo, en la escena final; pero el pequeño no ha conseguido pronunciar más que algunos fonemas guturales y sus progresos son penosos: la definición del cierre parece, más bien, un fracaso de Truffaut. ⊖

EL HOMBRE QUE NACE DE NUEVO (*The mind of Mr. Soames*, Inglaterra, 1969), de Alan Cooke. 95 minutos. Losuar.

"Bienvenido a la humanidad", dice Robert Vaughn, el neurocirujano que ha operado a Terence Stamp del cerebro: el protagonista de esta parábola sobre la crueldad del mundo actual ha permanecido 30 años en hibernación (después de nacer en estado comatoso), y ahora despierta al universo, como un bebé. No hay, como en el film de Truffaut, un informe científico o verídico que avale la experiencia; no importaría, si el autor hubiera explotado imaginativamente esta ficción.

El período de aprendizaje de John Soames (así se llama el niño-adulto) es mucho más veloz que el que debió cumplir Victor, el salvaje de Aveyron, aunque los juegos y ejercicios coincidan curiosamente. Sin embargo, cualquier estudiante de psicología que enfrente ambos films, tendrá derecho a sospechar que los principios pediátricos del siglo XVIII funcionaban más atinadamente que los desplegados en el moderno instituto del relato inglés.

No estuvo en el ánimo del director Alan Cooke, asesorarse clínicamente; de haberlo hecho, se habría enterado, por ejemplo, que ningún médico, por torpe que fuera, obviaría con tanta ligereza la influencia femenina en las primeras etapas de una criatura (para cumplir, inexorablemente, lo que se llama proceso de simbiosis materno-infantil).

Tampoco indagó demasiado sobre los métodos para dirigir actores; salvada la sobriedad de Robert Vaughn, la interpretación es insufrible, desde el pésimo Stamp el estereotipo villanesco de Nigel Davenport, un vetusto galán (algo así como un Santiago Gómez Cou *alla inglesa*) cuyos tics han sabido engañar a más de un crítico ingenuo. Quedan en pie —y con holgura— las excelencias técnicas de *El hombre que nace de nuevo*: la impecable fotografía de Billy Williams (atención a la transparencia del color en las tomas nocturnas del bosque) y la música de Michael Dress. ⊖



Virginidad o Muerte.



Truffaut: El cambio del niño.

NO ME PINTEN EL PERRO

LA INVASION (L'invasione, Italia-Francia, 1970), de Yves Allegret. 93 minutos. Grand Splendid.

Michel Piccoli, profesor y arquitecto, recibe en su lujoso piso a un grupo de alumnos. Lisa Gastoni, su mujer, se va a dormir. A poco de conversar, los visitantes, dejan al descubierto su verdadera intención: enjuiciar al intelectual burgués, cuestionar las razones de su éxito, conmover su estructura ideológica y perturbar su propiedad.

El acusado prepara un viaje a Ghana, donde la revolución del Africa se presenta como un punto intermedio para sus inquietudes (ya no tiene 20 años como para pensar en China, ni es tan viejo como para resignarse a la comodidad soviética). Pero, en el hecho de emigrar, los estudiantes entrevén un pretexto de evasión; lo des-



¿Quién escondió la yerba?
(Michel Piccoli.)

piden con un estrepitoso *show*: pintan toda la casa (incluido el perro), le orinan los zapatos, hacen el amor desnudos delante de él, tajan sus colchas de pieles, seducen a su mujer, acaban humillándolo con un simulacro de suicidio.

En uno de los tantos números que se suceden en este ininterrumpido *happening*, los muchachos cantan una especie de *laude* evangélico alrededor de la Lamborghini, el poderoso coche deportivo del profesor: como si empuñarían libros sagrados, salmodian frases publicitarias acerca de los atributos del auto, mientras despliegan todo un ceremonial litúrgico.

El director Yves Allegret (otrora "el mejor especialista del film *noir*"), Georges Sadoul dixit) trata la ingenua historia de Fabio Carpi y Luigi Malerba con ciertos atisbos de antirrealidad. Así cobra otro sentido la presencia de los invasores: el invadido los incorpora tanto a su rutina que, en un momento, se va a bañar o acepta que el lenguaje se transforme progresivamente de diálogo en puro ritual.

Como si se tratara de una obra de teatro, el fotógrafo Ennio Guarnieri ha

manejado la iluminación de acuerdo a la exigencia de un ambiente interior permanente (hay un par de tomas excepcionales en la terraza); la intensidad de la luz, pues, realza ciertas escenas de color o se vuelve sombría, como en la lenta farándula de la despedida. Después de una veintena de films, Allegret no podía permanecer ajeno a este control de procedimientos. Pero, salvo la pulcritud en el estilo de una exposición sostenida y coherente, nada recuerda las pasadas glorias de este sexagenario realizador que, en 1953, con *Los orgullosos*, inscribió un mojón en la historia del cine francés. ⊖

CALENTAMO EL AMBIENTE

FUEGO (Argentina, 1969), de Armando Bo. 90 minutos. Sarmiento.

Un río, una mujer desnuda. Como corresponde, el baño se habrá de repetir. Hay ojos ansiosos: una lesbiana (la realista Alba Mujica) y un jinete de pies planos (el amazotado Armando Bo). El lejano recorrido visual del actor —también de la cámara; no en vano, el que la maneja se llama Francisco Mirada—, coincide con el recorrido físico, salaz descenso a los infiernos, de la invertida. Un verdadero anticipo. A todo esto, ya habían estallado las letras rojas y el anuncio de que la dirección, el libreto, los diálogos, el papel masculino, la producción, parte de la música, algunas letras y los ecéte-ras pertenecen a Armando Bo; el resto, sería injusto hablar de uno solo, lo arorta Isabel Sarli.

Resulta que, cada vez que la banda musical susurra "Fuego, fuego", a Isabel le entran a dar unos sacudones, una especie de epilepsia (un crítico dijo que era urticaria: ella tiene necesidad de restregarse). Un galán "por problemas de negocios", no puede abastecerla esa noche; justo cuando toca la música. Las envidiosas dicen que a ella no le alcanzan "ni diez hombres". Pero llega Armando y, aparentemente, está todo solucionado. Aparentemente, las del cameraman incluidas, una pieza de baile, el estremecimiento, el jardín. Para más seguridad, se detienen frente al gallinero; están algo incómodos: la cámara apunta hacia el cielo, Isabel se apaga.

—Te quiero bien.

—¿A mí?, que soy una loca.

Están en la montaña, sobre la nieve. Suena la música y, *zas*, a ella le agarra. Primero, se consuela con la nieve; luego, Armando se anima, el esfuerzo rinde: la cámara apunta hacia el cielo. Isabel se apaga.

Luego, habrá una sucesión de hombres siempre en el bosque; con ellos, se descubre la sensibilidad del director, quien aprovecha determinados momentos para reflejar el cielo, algunos

matorrales, el remanso del río. Imper-turbable, Armando insiste con su amor: esta vez, ella acepta el casamiento en una hamaca: la cámara apunta hacia el cielo, Isabel se apaga.

Cada vez que se dicen "te quiero", se advierte que ambos padecen de miopía: por lo menos, entrecierran los ojos como si no vieran bien. Armando se va a trabajar; la música y, otra vez, a ella le agarra. Recorre el pueblo, calza guantes, tapado de piel y cartera; debajo, como arrancada de una novela de Armonia Somers —se presume que es una lectura obligatoria del director—, sólo lleva una bikini: consigue un leñador, terminan en el prado: la cámara apunta al cielo, Isabel se apaga (Es justo decir que ella no se ha sacado los guantes).

Sufre "lo quiere bien a su marido"; él parece entenderla: ella le pide perdón. En el transcurso del film, le pide perdón más de una docena de veces (y eso que la censura ha suprimido algunas escenas). También está Madame Lesbos, quien suele burlarse de la frente de Armando. La música de nuevo, ella que se integra a una obra de Julie Green —con seguridad, otro de los autores de cabecera del director—: araña árboles a falta de otras soluciones. Pero aparece el forzado de turno: la cámara apunta hacia el cielo, Isabel se apaga.

Tantas veces se repite el adulterio, que Armando apela a un médico: luego de un extasiado tacto (para ella), se comprueba la neurosis sexual. No tiene solución. El sufrido esposo supone que en los Estados Unidos se podrá curar: allá le dan el mismo diagnóstico (claro, en inglés). Armando justifica el paseo con *I understand, doctor*: Isabel, preocupada por la música, sólo dice *Yes*. Quizá, para mantener la imagen del país, la cámara esta vez no apunta al cielo, aunque ella se apaga igual.

No hay "rayo de esperanza" que valga: ella vuelve a las andadas. Ni una visita a la Iglesia la salva. La musiquita y, otra vez, le agarra. La muerte se torna la única salida: ella se viste de gala y se suicida. Armando, un personaje de Shakespeare, se pega un tiro en la mano (por lo menos, es lo que se ve ensangrentado). Fin.

Es lamentable que la censura se haya ensañado tanto tiempo con esta obra: su polifacético director, un culterano, ha recurrido, para realizar el film, a ideas de autores ingleses, franceses y hasta uruguayos. Además, ha expuesto con valentía un problema que "afecta a más de una mujer, un caso clínico". Y ha conseguido esta experiencia artística sin caer en la vulgaridad —como lo suele hacer Ingmar Bergman, por ejemplo—, sin servirse de la pornografía. Un caso: los actos sexuales, en *Fuego*, nunca se realizan en la cama. ⊖

ESTA NOCHE DIGO BASTA

EL RETO DE VALDEZ (*Valdez is Coming*, USA, 1970), de Edwin Sherin. 87 minutos. Gran Rex.

Bob Valdez (Burt Lancaster) es un representante de la ley de segunda categoría, un mestizo. Además, manso hasta la exasperación. Su contrincante es Tanner (John Cypher), un boyardo tiránico, empeñado en demostrar que no mató al esposo de su amante (Susan Clark) a través de sus refinadas maldades. Entonces, acórrala a un negro inocente, que el héroe intenta salvar y, al fin, mata por la intencionada maniobra de un paranoico pistolero a sueldo del patrón.

Para Valdez, queda como carga moral una desvalida e imperturbable apache (mujer del negro), a la que intenta indemnizar con 200 dólares, cien de los cuales ha de requerirle al villano. A partir de allí, Bob será objeto de todo tipo de burlas, escarnios y torturas, que le prodigarán los matones de Tanner. Hasta que dice basta y munido de un impresionante arsenal (un Colt 45, una escopeta de caño recortado, un Winchester 30-30 y un fusil para cazar búfalos), comienza a diezmar las huestes de Tanner, rapta a la muchacha (que en su momento se revelará como la asesina de su esposo) y obliga a éste a perseguirlo en un terreno que él conoce a la perfección.

Valdez is Coming es un western moralista. La acción del personaje central encarna a la Justicia. Impone, no sólo por la fuerza y la astucia, sino también por una rectitud ética, una solidez espiritual que Burt Lancaster interpreta a la perfección. Son éstos los ele-



Lancaster: El mestizo no perdona

mentos psicológicos que conquistarán a los hombres de Tanner (que lo dejarán librado a un humillante final) e inclusive a su mujer.

El film se desarrolla con morosidad y se mantiene, salvo contadas ocasiones, en un enfoque estático, escénico (acorde con los antecedentes teatrales de su director). La música de Charles Gross, eficazmente descriptiva, apenas alcanza para aligerar esa monotonía. Una secuencia, la de la niebla, es lo único rescatable en la fotografía de Gabor Pogany. En síntesis, el debut de Edwin Sherin como director cinematográfico no resulta excepcional, pero tampoco decepcionante. ⊖

NOSOTROS, LOS MONOS

ESCAPE DEL PLANETA DE LOS SIMIOS
(*Escape from the Planet of the Apes*, USA, 1971), de Don Taylor. 98 minutos.

Los acordes musicales de Jerry Goldsmith que subrayan la intriga del film, desde la primera secuencia, imitan groseramente un concierto para piano y orquesta (1945) de Igor Strawinsky, el mismo que David Stivel utiliza para *Cosa Juzgada*; a pesar de la coincidencia sonora, esta tercera edición de la historia de los simios raya bastante por debajo —inclusive— del nivel que trasunta el ciclo televisivo.

Zira, Cornelius y Milo, los tres chimpancés inteligentes del planeta destruido por la bomba (que no era otro que la misma Tierra), llegan a las costas californianas: mediante una operación en el tiempo, han saltado de 3955 a 1973. Como el espectador ya conoce el futuro, la inserción de los monos sabios en el "primitivismo" actual de Los Angeles puede resultar gracioso, pero inevitablemente previsible (Cornelius de traje y corbata horrorizándose frente al bestialismo del boxeo, Zira bañándose con espuma de tocador o sometándose a las confesiones con pentotal a que la obligan los técnicos de la CIA).

La nueva parábola anticipatoria pudo explotar una ingeniosa concepción fantástica (diríase borgiana) del ciclo trágico: el porvenir de los hombres es simiesco, pero —paradójicamente— sólo porque los monos del futuro dejaron la semilla de su descendencia en una regresión a 1973. En lugar de profundizar en el hallazgo, el nuevo director Don Taylor (el anterior era Ted Post) sólo se preocupó en comprar a Pierre Boule los derechos de sus exitosos personajes para seguir exprimiéndolos: en su comercialización, la idea ha caído en manos de un tempero improvisador. ⊖

TEATRO

DE VIEYTES NOS SALUDAN

Una salita que hace de consultorio en una clínica particular. Es de mañana. Hay puertas que conducen a las salas de enfermos, al dispensario y al vestíbulo de entrada. Puertas vidrieras comunican con agradables jardines plantados de arbustos. Pileta. Pupitre. Canapé para consultas, con cortinas.

Dr. Prentice: ¿Esta es la primera vez que busca trabajo?

Geraldine: Sí, doctor.

Dr. Prentice: Le haré algunas preguntas. ¿Quién fue su padre?

Geraldine: No sé quién fue mi padre. No tengo la menor idea.

Así comienza la obra póstuma de Joe Orton, uno de los mayores autores ingleses de los últimos veinte años. Buenos Aires ha conocido dos de sus piezas: *Atendiendo al señor Sloane* y *Botín*; a mediados de octubre, en el Instituto de Arte Moderno, podrá saborearse con *Lo que vio el mayordomo*, "una comedia que vivirá hasta ser aceptada como clásica por la literatura inglesa", según el juicio de Frank Marcus, periodista y autor de *La muerte de la enfermera Jorge*.

Esta vez, sin los influjos de Marcelo Lavalle, el IAM se verá invadido por una secta que proviene del Oeste. No son desconocidos; sin embargo, no han sido habituales sus incursiones por las salas del centro. El grupo se llama Nuevo Núcleo y, de la mano de Jorge Riggio, 35, sueña con seducir a la ciudad. El director, un alumno de Pedro Escudero, controla el Teatro de la Municipalidad de Morón: allí ha abrevado la mayoría del elenco (Fernando Bawer, Susana Baltier, Juan Carlos Rosetti). Otros dos, el publicista Oscar Gianera y la correntina Cotti Stigaar, hace poco se acoplaron al clan.

La comedia, una sátira punzante, revulsiva, estalla en un loquero privado; la normalidad es una palabra ajena al texto, no existe. El desequilibrio, las contradicciones, la alienación, la violencia —en suma, un aquelarre— obseden las páginas del libreto. Es de confiar que eso no suceda con la gente de Nuevo Núcleo. ⊖



Santa Juana: Esfuerzo cuestionable.

ESTRENOS

BRECHT CONTRA EL SWIFT

SANTA JUANA DE LOS MATADEROS (Die Heilige Johanna der Schlachthöfe), de Bertolt Brecht (traducción de Nicolás Costa y Bernardo Kordon). Dirección: Rodolfo Boyadján. Teatro IFT.

Compuesta entre 1930-1931 y estrenada después de la muerte del autor (aunque hubo una versión radial berlimesa en 1932), y reprisada el año pasado en una puesta —al parecer, brillante— de Giorgio Strehler, la enorme parábola de la predicadora salvacionista que desciende a los frigoríficos encierra múltiples dificultades.

Primero, porque se trata de un ensayo prematuro de Brecht, quien, todavía en su época de formación, intentó plasmar una de sus luego célebres oposiciones dialécticas (la tirantez entre el altruismo y los implacables intereses capitalistas) en una estructura shakespeariana. Segundo, porque es un *collage* de materiales diversos: la *Santa Juana* de Bernard Shaw, temas de *La jungla* de Upton Sinclair y, sobre todo, situaciones de *Final feliz* (1929), una adaptación que Brecht hizo de una comedia de Elizabeth Hauptmann. Tercero, porque, sin revisarlo, a 40 años de su redacción original, el texto resulta desmedido e intrincado.

A pesar de las vallas, el elenco dirigido por Rodolfo Boyadján acometió contra una desmesurada empresa, en un esfuerzo que —aunque loable— resulta bastante discutible. Un argumento de peso en su favor lo constituye la inusitada actualidad que, en la Argentina, adquiere hoy el asunto de esta *Santa Juana*: los negociados de las carnes, el cierre de frigoríficos, el desequilibrio producido en el mercado por las descomunales operaciones del especulador Mauler.

La versión presentada en el IFT adolece de múltiples deficiencias; los problemas residen, fundamentalmente, en un *cast* endeble (salvo aislados actores

de Lalo Hartich, Elisa Stella, Julián Bourges y David Soco), y de una dirección a la que la gigantesca estructura del autor alemán se le escapa de las manos, casi permanentemente. Sin entrar en el problema del famoso *distanciamiento* (al que rara vez accedieron los *régisseurs* locales), la perspectiva de Boyadján ignoró el acre humor que rezuman numerosas escenas, como el gran final, toda una parodia de los desenlaces trágicos de Schiller (he ahí otro de los problemas culturales que tornan cuestionable el sacrificio de abordar este texto).

La idoneidad escenográfica de Saulo Benavente y la corrección del vestuario de Graciela Galán, así como la música de Hans-Dieter Hosalla (deliberadamente destemplada), plantean otra interrogante: determinar hasta dónde alcanza la vigencia de un *model* brechtiano tradicional, en un aire o estilo de diseño exterior signado por pautas históricas (misericordia, guerra) que hoy no rigen. El otro camino, claro, implica la revisión de los esquemas del *Ensemble*; para ello, sin embargo, sería necesario contar con talentos como los de Manfred Wekwerth o Joachim Tenschert, directores que rompieron con el dogma de un Brecht de museo. ⊕

DISCOS

UN COLOMBIER CON ALAS

Hace cinco años, el público europeo se solazó con una rubia nada sexy, cantante; promovía el repertorio del británico Tony Hatch, se llamaba Petula Clark. Más tarde, la revelación femenina se estacionó en París; allí, se entretuvo con otro joven, a quien contrató como arreglador de sus discos: Michel Colombier. El francés habría de cambiar a la rubia, tanto como el rubio Herb Alpert, un trompetista norteamericano que aceptó grabar una obra sinfónica con elementos *pop*.

Era 1968, nacía *Alas*, título del *long play* aparecido en Buenos Aires la última semana. En ese tiempo, Colombier se entregaba musicalmente a varios films: *The other man*, *The survivors*, *Colossus-The Forbin projet*. La suite con Alpert se grabó en tres partes: dos en Francia, la otra en USA. En un esfuerzo sin precedentes, en la historia discográfica, se utilizó una voluminosa instrumentación: 38 violines, 11 violas, 9 cellos, 8 contrabajos, 3 arpas, 2 oboes, 4 flautas, 4 clarinetes, 3 fagotes, 5 trompetas, 6 cornos franceses, 2 tubas, 4 trombones y 8 percusionistas. En esta hilera, integrada por músicos del Teatro de la Ópera de la Ópera Co-

mica de París, se añadieron otros nueve elementos para la sección bronce, cinco para las maderas, un trío de cuerdas, órgano, piano, dos guitarras, contrabajo eléctrico y cinco notables bateristas.

En Norteamérica hubo cambios: se agregaron, aunque parezca mentira, 4 trompetas, 7 trombonistas, 4 saxos que doblan con maderas y 24 vocalistas. Es que *Alas* fue concebida en diez movimientos continuos. Entre los solistas, se anotaron Bill Medley, Paul Williams, Vermetya Royster, Lani Hall y el propio Alpert. Los textos fueron imaginados por Paul Williams, 32, autor de letras, cantante, actor (trabajó en *The loved one* y *Watermelon man*) y dador de ideas al cómico Mort Shal, quien continúa la línea pornográfica del extinto Lenny Bruce.

La introducción —*Libertad y Miedo*— presenta al expresivo Medley, quien actuaba en *The Righteous Brothers*, acompañado por la masa orquestal y un bombardeo de tambores cromáticos, posibilidad tonal expuesta en el '50 por el compositor George Allan Russell. En *Tierra*, el oyente puede electrificarse con los acordes de guitarra-piano y el conjunto coral que, *in crescendo*, termina con un clima semejante al de Penderecki. Williams canta en *¿Acaso no lo saben?* ritmo *soul* que se corta por un intermedio del violín eléctrico de Jean Luc Ponty.

La otra cara incluye a los bronce, acoplados con Ponty; la Royster se interna con su clima, supone un tributo al cántico de Serene para el primer acto de *Porgy and Bess*. Luego, *Podrías volar* se abre con las cadencias afro-brasileñas —al estilo Sergio Mendes—, ayudado por el órgano y la voz de Lani Hall (miembro del ex Brasil '66). Se perpetúa la fórmula: canto *scat* y piano, abruptamente mutilado por las trompetas, una estructura musical que ya populariza Stan Kenton.

Hay otros momentos románticos, recursos de Alpert —por momentos imita a Burt Bacharach— y, por sobre todo, la apertura al talento de Colombier, un creador que se guía por la máxima *jazzística* de Duke Ellington: "No significa nada si no tiene *swing*". ⊕



Colombier: Otra cosa es con el pop.

SRAS. & SRES.

● Era el martes 21, en la Librería Atlántida, y la dueña de *Sur*, Victoria Ocampo, lanzaba la última edición de su revista, dedicada esta vez a la mujer. Además de contar con numerosos artículos sobre el mundo femenino, otro mundo de mujeres se dio cita para el bautismo: actrices, profesionales, escritoras. Y, entre todas, la estrella fue la conductora de un taxi, una presa que había capturado Fryda Schultz de Mantovani —la sombra de V. Ocampo— en una travesía por Buenos Aires. DELIA



De Rubini: La conducción.

DE RUBINI, 38, al conocer la sorpresiva actitud de Ernesto Sábato ante su profesión de chofer, relató: "Parece un pasajero, observé que este se detenía, curioso pasajero que, durante un viaje, se detuvo a controlar mi forma de manejar. Luego de unos diez minutos de recorrido, el hombre se despachó: «Conduce bastante bien para ser mujer». ¡Qué les parece!". Las defensoras del feminismo se mostraron jovialmente irritadas por la impertinencia masculina.

● Al Senador se le borró la sonrisa. EDWARD KENNEDY, 39, y su esposa, Joan, 35, casi no lo pueden contar: mientras viajaban en un helicóptero —en su periplo por Israel— hacia la casa del Ministro de Defensa, Moshé

Dayan, un cortocircuito apagó la luz del aparato. "Me acordé del accidente de 1964", sostuvo *Teddy*, al recordar la caída de un avión de la que salvó por milagro (estuvo enyesado durante varios meses). Pero, mientras la pareja se ajustaba los cinturones de seguridad, el piloto consiguió posarse en la playa. Mientras esperaron un nuevo helicóptero que los rescatara, el preocupado matrimonio se dedicó a cosechar conchillas.

● La fotografía parece sacada de un cuadro del siglo



Svetlana e hija: Bautismo.

XVIII: una mujer besa tiernamente a su hijo. Se trata de SVETLANA ALLILUYEVA PETERS, 45, más conocida por haber sido la hija de Stalin. El fotógrafo se encargó de registrar la instantánea hace quince días, cuando Olga, la nena de cuatro meses, recibió el bautismo en la Iglesia Ortodoxa de Milwaukee (USA). No era casual la elección del lugar: el templo había sido erigido gracias a la supervisión de William Wesley Peters, 59, padre de Olga y esposo de Svetlana. "Todo está en familia", comentó la célebre hija del dirigente ruso.

● La nueva Miss Norteamérica hace las delicias de los periodistas; podría militar, sin duda, entre los afiliados a cualquiera de los grupos de periodistas del país



Joan y Teddy: Un corte de luz.

"Estoy muy contenta de ser conservadora", proclamó hace una semana LAURIE LEA SCHAEFER, 22. En una conferencia de prensa aseguró que estaba "contra las relaciones prematrimoniales", que "nunca había fumado marihuana" y que, además, tampoco "usaba *blue jeans*". Aunque las norteamericanas piensan que esta chica tiene poco que ver con sus costumbres, igual tendrán que soportarla como reina de la belleza. Por lo menos, durante un año. Nixon sostiene que la chica representa a la "mayoría silenciosa".

● Alguien que sueña en enfrentar a Carlos Monzón, el peso mediano EUGENE Cyclone HART, 20 —22 peleas ganadas, 20 por *knock out*—, jugaba la última semana uno de sus compromisos más importantes: cruzó guantes con DENNY MOYER, 32, un vete-

ramo del sangriento gremio. Habían pasado seis rounds y los rivales no se llevaban ventajas; era un encuentro pareja, disputado. Tanto que al promediar el combate, en un forcejeo contra las sogas, los adversarios transformaron el boxeo en una suerte de *catch-as-catch-can*: rodaron fuera del ring, cayeron sobre el público. Moyer, con un tobillo fracturado, apenas si podía moverse; Hart, quien había volteado a su contrincante en la primera vuelta, yacía desmayado: su cabeza golpeó contra el hormigón del piso. En suma, ninguno de los pugilistas pudo preparar al ring antes de los diez segundos reglamentarios. "No hubo decisión". En el vestuario, el ciclónico Hart prometió: "Esta vez me paró el cemento; pero la próxima, nadie podrá detenerme: lo demoleré a golpes". ⊖



Laurie Lea No al ruido.



Monzón: Al ciclón.

EL MUNDO

YA NO ORDENA MI CAPITAN

Desde Brasil, escribe un enviado especial que siguió los rastros de la muerte de Carlos Lamarca:

Es una tenia: se le pueden cortar numerosos, importantes segmentos, pero nunca la cabeza. Y si así fuera, como se dice, el parásito demuestra que es multicéfalo. La semana pasada, cuando el Gobierno había resuelto la decapitación del capitán Carlos Lamarca, el jefe guerrillero más famoso —el último de aquella trilogía integrada por Carlos Marighela y Joaquim Camara Ferreira, *El Viejo*—, trascendió un informe oficial sobre la actividad clandestina: en los primeros meses de este año, admite el comunicado, los golpes subversivos aumentaron en relación con el mismo período del año pasado. Hubo quienes dudaron de este balance: creen que es una argucia de los militares para mantener las fórmulas represivas y cumplir, sin prejuicios, los destemplados planes de desarrollo.

Ciertas o no las teorías, la verdad es que toda la guerrilla americana fue sacudida por el fin de Lamarca, uno de sus últimos mitos. Cinco balazos, tres en el corazón, sellaron el cuerpo que ahora se estira en una cámara frigorífica del Instituto Médico Legal, en la ciudad de Salvador, Estado de Bahía. Junto al muerto yacen José Campos Barreto —*Zequinha*, su lugarteniente—, Luis Antonio Santa Barbara, Antoniel Campos Barreto e Iara Iavelberg, su compañera. Si dentro de 20 días nadie intenta rescatarlos, “serán enterrados como indigentes”, reza el parte.

A Lamarca, 33, lo perseguían desde que abandonó el Ejército con un camión cargado de armas; la caza se volvió más ciega cuando el oficial intervino en algunos golpes antológicos: especialmente, cuando gatilló su arma con letal, incontestable puntería. En marzo de este año, luego de la captura de una mujer —cuyo seudónimo es *Solange*—, la Policía pudo enterarse de que el movimiento de Lamarca iba a desplazar sus actividades del eje Río-São Paulo hacia el Nordeste. A esa zona, se supo luego, primero llegaron Iara y las personas de más confianza del ex capitán. Después,

las autoridades interceptaron una carta del caudillo: indicaba que, tarde o temprano, “estaré en Bahía y de cualquier modo veré a Iara, aunque fuese la última vez”.

El 6 de agosto, al allanar un departamento de Bahía, la pesquisa se animó: en un departamento elegante, luego de una andanada de gases lacrimógenos, la Policía encontró el cadáver de Iara Iavelberg; había preferido el suicidio a caer en manos de los uniformados. Un camarada de ella, Carlos Logro, se estima que no pudo resistir la presión: el Ejército supo que Lamarca andaba por Feira de Santana, el mayor municipio bahiano. En la zona, el 28 de agosto, se retiraron los cuerpos acribillados de Antoniel Campos Barreto y Luis Antonio de Santa Barbara. La cacería llegaba a su último capítulo. Lamarca estaba durmiendo y *Zequinha*, que debía hacer la guardia, cabeceaba; la tropa, 15 hombres, los cercó; alguien gritó: “Levántense para morir”. La historia nació en Pintada, llegó a Brotas, fue repetida en Buriti, Bom Sossego y Oliveira dos Brejinhos; la transmisión, de boca en boca, los pobladores que andan a caballo para trasladarse por la zona. En el centro-oeste del Estado de Bahía, atravesado por la sierra

de Mangabeira, en un territorio azotado siempre por la sequía, donde la vegetación es escasa y la pobreza abundante, pasó sus últimos seis meses de vida el ex capitán Carlos Lamarca.

Entre los pobladores, de quienes Lamarca permaneció distanciado mientras vivió en el lugar, están los hombres que condujeron al Ejército hasta el árbol donde el guerrillero murió ajusticiado. Ellos conocen los caminos de la catinga bahiana, que se repite monótonamente por toda la sierra de Mangabeira y a la que las fuerzas militares no hubieran tenido acceso sin el auxilio de guías y baqueanos de la zona.

Pintada, el pequeño poblado donde murieron Lamarca y su compañero, conservaba todavía —el domingo 20— las huellas del ajusticiamiento. Una bolsa, donde Lamarca llevaba tabaco y harina, un par de medias azules; más adelante, el suelo reseco mostraba agujeros de hasta 10 centímetros de profundidad, causados por las balas de las ametralladoras. La sangre aún se mezclaba con la tierra arenosa, y las cortezas descascaradas de los árboles mostraban las huellas del fusilamiento. Al pie de uno de esos árboles, donde cayó *Zequinha*, quedaban 150 cruzeiros, seguramente perdidos de su bolso.

El villorrio de Pintada no tiene más de 60 casas. Clodomiro Pacheco, uno de los campesinos que mostró el punto exacto en donde se encontró Lamarca con las fuerzas de represión, dice: “Los dos hombres llegaron aquí, temprano, y la gente vio cuando pasaban para los matrerales. La policía vino más tarde y le preguntó a Juraci por los hombres. Juraci, en un principio, no quería decir nada; después fuimos los dos a mostrarle el lugar a la policía”.

Juraci Sousa también es campesino. Su rancho está más cerca del lugar donde acribillaron a Lamarca que el de Clodomiro. Por la ayuda que prestó al Ejército le dieron 20 cruzeiros; a Clodomiro no le dieron nada. “Pero



Historico de Revistas Argentinas
Carlos Lamarca enseñaba a disparar a las guerrilleras: No erraban.

confío en ganar algo si ellos demuestran que tengo merecimientos. Si el Ejército los buscaba era porque precisaba encontrarlos. Los soldados habían venido antes y habían dicho que este Lamarca era comunista y por lo que yo sé, eso significa asesino, ladrón de bancos”.

Mil cuatrocientos hombres constituían la fuerza que lanzó, a principios de agosto, el operativo de caza de Lamarca. El pueblo de Oliveira dos Brejinhos funcionaba como centro de operaciones. Dos semanas antes del 7 de setiembre las fuerzas del Ejército llegaron a la ciudad y el comando se instaló en la casa del Prefecto Francelino Gualberto Silva. Dos helicópteros aterrizaron en la pequeña pista de la ciudad y aviones C-47 y Búfalo recorrían la región. Las tropas ocupaban todos los hoteles y pensiones, además de cuatro casas particulares. En todas las ciudades de la región se repetía el mismo cuadro.

El carcelero de Brotas, Genesio Neves de Araujo, fue el guía principal de la cacería. El sargento de reserva Antonio Ferreira de Sousa, también de Brota, lo acompañaba. Juraci y Cloudomiro mostraron el lugar exacto y Nicolau Santos Dantas, chofer de una empresa minera, ayudó durante 15 días a las patrullas del Ejército, a pedido del propietario de la mina, el francés André Prieto.

“Yo también disparé contra Lamarca —dice—. El mayor me prometió que me iba a autorizar a portar armas.”

Pero todos ellos afirman que nada tenían contra Lamarca, antes de conocer las noticias —falsas finalmente— de que Lamarca había atacado algunos pueblos para robar comida. Explican: “Teníamos miedo; el Ejército nos hablaba de ellos. Esta región vive bajo el pánico. La muerte de ellos fue un alivio; lástima que también haya muerto Zequinha”.

Es que Zequinha era popular en todos esos pueblos. Natural de la región, aunque pasase largas temporadas afuera, siempre volvía. Cuando llegaba a



Marighella: ¿Fin de una ideología?

Oliveira dos Brejinhos, iba al bar *Bom Fim*, de Jeová Fernandes de Oliveira, donde bebía alguna cerveza, tocaba la guitarra, cantaba.

“Era de pocas palabras, pero alegre”, comentan ahora. Cuando Lamarca llegó a Oliveira acompañado por Zequinha, no despertó ninguna sospecha. Eso sucedió hace seis meses: el guerrillero se presentó como cazador de onzas. Poco después, en Brotas, Lamarca era presentado por Zequinha como ingeniero.

Llegaron en junio a Brotas, en una camioneta con chapa de Belén. El chofer, un negro, los dejó a los dos y se volvió. Ellos fueron para Buriti. En una oportunidad, Lamarca se encontró con quien después sería el guía de sus captores, el sargento retirado Antonio Ferreira de Sousa. “El 27 de junio —dice— le pedí a quienes viajaban en una camioneta que me llevaran a Brotas. Uno de ellos comenzó a hablar conmigo y luego Zequinha le hizo una señal. El desconocido no habló más.”

Buriti es el pueblo de más difícil acceso entre todos los que están situados en la sierra. Sólo se puede llegar a pie o a caballo, a tres horas de trajinado galope. No tiene más de 200 habitantes, como Pintada, la última etapa del viaje hacia la muerte de Carlos Lamarca y su asistente.

Todos los lugares donde el jefe guerrillero pasó los últimos meses son pequeñas poblaciones, con escasa vida económica. Su camino iba hacia la sierra. ¿Qué buscaba? En apariencia, simplemente un refugio. Perdidos en las soledades y el desamparo, Bom Sossego, Brota, Buriti, Pintada, vuelven a la calma tras varias semanas de aventura. ¿Qué piensan sus hombres acerca de Lamarca? Juraci se alegra con sus 20 cruzeiros; Cloudomiro tiene la esperanza de tener una limosna parecida; Nicolau Santos Dantas quizás ahora pueda tener autorización para portar armas; una de sus balas se estrelló en el pecho del ex capitán. ⊕

FMI

EL GARROTE TEJANO

Esta semana, al comenzar la reunión del Fondo Monetario Internacional en Nueva York, los augures predecían una cosecha de discrepancias y una sequía de acuerdos. John Connally, Secretario del Tesoro norteamericano —y serio aspirante como compañero de fórmula de Richard Nixon en las próximas elecciones generales—, afirmó que “el dólar no será devaluado”. Por su parte, el Presidente ha dicho otro tanto en Detroit.

Francia, según Georges Pompidou, no revaluará el franco: “Sería absurdo y dañoso”, dijo el mandatario. Además, el francés sostuvo que, al pretender esgrimir el garrote como amenaza —o sea: forzar una revaluación de las monedas de los principales países industriales—, los Estados Unidos revelan su escaso interés por negociar positivamente en el FMI.

Se supone que el Fondo va a recomendar que el dólar sea revaluado en un tres o cinco por ciento, al tiempo que se aumenta la cotización del yen (15,3), del marco (12,5), del dólar canadiense (11,2) y de la libra inglesa (7,2). Estos consejos, sin embargo, chocarán con los interesados: el Gobierno de Bonn, por ejemplo, declaró que cualquier ajuste debería hacerse sobre la base de las paridades existentes antes de que el precioso marco se dejara “flotar”. Por su parte, Connally afirmó que el dólar ha sido devaluado y, en consecuencia, no hay necesidad de modificar su relación con el oro. Su tesis es que la desvalorización nacional se produjo por las obligadas revaluaciones ajenas.

El tejano, en esta rueda económica, se ha de jugar su futuro político; usa, una buena parte de su estabilidad. ⊕



Cámara: El otro extremo violento.



Connally: No devaluar.

El Caldero
 DE LA GORGONA
 TABERNA
 DEL MEDIOEVO
*Cosas verdades y
 comieres que
 non crederes
 Pardiez!!!*
*Escuchareis músicas
 y cantares de la época.*
*También almuerzos
 sábados y domingos*
 REPUBLICA DE INDONESIA 31
 ALT. RIVADAVIA 4600
 T. E. 90-6884

* P. U. A.

ENTREVISTAS

LA DIPLOMACIA MUEVE MONTAÑAS

Hubo que someterse a todos los interrogatorios. Luego de la entrevista que, hace diez días, el canciller Willy Brandt mantuviera con Leonid Breznev, muchos centros de Europa pusieron —diplomáticamente— el grito en el cielo: era la nación que más se había acercado al bloque socialista.

Bonn había tomado sus precauciones: antes de la partida, Londres, París y Washington recibieron un informe completo sobre el itinerario de Brandt; el Canciller, por su parte, se preocupó en suscribir cartas personales explicando las ventajas del encuentro. A la vuelta de Crimea, el alemán reiteró las cartas —detallando todo lo conversado en la reunión— y su mano derecha, el periodista Egon Bahr, voló hacia las principales capitales para dar las explicaciones del caso.

De la charla Brandt-Breznev surgieron algunas coincidencias: el Gobierno de Bonn se ha convertido en el mejor interlocutor europeo para los rusos; al parecer, Moscú toleraría la penetración económica de la República Federal en los países socialistas; Brandt se convierte en el hacedor de una futura conferencia paneuropea sobre el desarme; la URSS, al mejorar las relaciones comerciales y diplomáticas, también consigue neutralizar los planes chinos que, hace un par de meses, llovieron sobre las repúblicas occidentales.

Si Breznev obtuvo buenos dividendos en la chachara con Brandt, su recia postura debía sofocarse —inclusive por culpa de una pertinaz laringitis: es un fumador empedernido— ante la presencia de Josip Broz-Tito. El último sábado, en Belgrado, los dos mandatarios echaban a la luz un comunicado conjunto; antes de ese parto, sin embargo, las conversaciones habían rozado espinosos y discutibles costados.

Tito se empeñó en ofrecer la imagen de un país que negocia con todo el mundo: paseó a Breznev en un automóvil alemán, lo detuvo frente a una fábrica de patentes holandesas, destacó los equipos de seguridad —de procedencia norteamericana— que protegían a los Jefes de Estado. Por su parte, Breznev no quiso molestar al yugoslavo: calificó de “fábulas” las versiones de que la URSS consideraba descarriada a Yugoslavia y que pretendía invadirla. Inclusive, hasta llegó a desmentir su propia doctrina de “la soberanía limitada”.

Estos escarceos se habrían de empalear, de pronto, cuando el afónico Breznev deslizó una frase capciosa en la residencia campestre de Tito, un coto de caza en Karadjordjevo. El secretario general del Partido Comunista ruso sostuvo que su país respetará la independencia yugoslava siempre y cuando se mantengan las “condiciones actuales”. Detallista hasta la exasperación —fue un guerrillero de nota, nunca olvida nada—, Tito pareció encabritarse: el viernes exigía explicaciones. Sin embargo, la borrasca se disipó con rapidez: la Unión Soviética ha lanzado a su equipo gobernante a una feroz y agresiva campaña diplomática; la meta: contener el avance de China sobre Occidente a cualquier precio, incluyendo —si es necesario— el entierro de algunos principios. Es la única forma de construir países. ⊖



Breznev y Tito. Ofensiva rusa



Jacobson, Herrera: Cartas bravas.



NACIONES UNIDAS

CHINA SE AVECINA

La última semana, otra vez, la Asamblea General de las Naciones Unidas —ese organismo de palabras— abría las puertas. El Derecho Internacional, que sólo existe en los libros, se vistió de fiesta; sin embargo, era entre bambalinas donde se tejían las dos cuestiones fundamentales: la incorporación de la China de Mao Tsé-tung y el cargo de Secretario General, que U Thant abandonará a fin de año.

Los Estados Unidos publicitaron su tesis de las dos Chinas: es decir, mantener a Taiwan e incluir a Mao en la Asamblea y en el Consejo de Seguridad. Sin embargo, no exigió demasiado, tampoco presionó: hasta dejó que corriera, sin futuro, la propuesta albanesa de que Taiwan fuera desalojada del organismo. Pero lo que puede complicar las negociaciones es la firme actitud de Mao: no acepta la integración mientras Chiang Kai-shek se mantenga en la UN.

Pekín justifica sus pretensiones, sencillamente, en la declaración de los “Cuatro grandes” emitida en 1945: establecía que Taiwan es parte de China. No ha de sorprender que, mientras se discute en el palacio de cristal, sean los chinos de ambas partes, rivales acérrimos, quienes encuentren una salida.

Entretanto, los bloques regionales ya gritan sus candidatos a la sucesión de U Thant: al frente de las apuestas se mantiene el finlandés Max Jacobson —cuyo origen judío sería cuestionado por los países árabes—, perseguido desde esta semana por el chileno Felipe Herrera, auspiciado por su país y el Tercer Mundo. Entre estos dos aspirantes parece que saldrá la nominación: hay otro, escondido y cotizado: el sueco Gunnar Jarring. Falta, todavía, un largo trecho por recorrer. ⊖

APARICIONES

UN CUMULO DE MOCO Y LAGRIMAS

En el transcurso de sólo cuatro años, Christian Barnard ascendió de oscuro cirujano a luminaria científica y celebridad del *jet-set*. Tras realizar el primer trasplante de corazón en 1967, vivió un tempestuoso romance con la actriz Gina Lollobrigida, escribió un *best-seller*, se divorció de su mujer, y casó con la hija joven y hermosa de un millonario sudafricano. El mes pasado, Barnard regresó a la mesa de operaciones para un extraño trasplante de corazón y pulmón. Pero su nombre seguirá apareciendo en las columnas de chismes tanto como en las revistas médicas; esta semana, Louwtjie, su primera mujer, publicará sus tan esperadas memorias bajo el sugerente y lacrimógeno título de *Heart-break (Corazón roto)*.

Desde el punto de vista de Barnard, el libro no podía aparecer en peor momento. Soportando aún las críticas profesionales que desatara su última operación (un colega la declaró "peligrosamente cercana al experimento puro"), el cirujano, 48, ha tratado de esfumar su imagen de *play-boy* mientras espera con Barbara la llegada del primer hijo (de ella; él ya tiene dos). Y su segundo libro, una guía sobre ataque cardíaco para el lego también tiene programada su publicación para el mes que viene.

Es probable que el texto de Louwtjie supere en ventas al de su ex marido. En él describe lo que ella denomina "cómo la fama me quitó a mi marido y rompió mi corazón— y el de mis hijos— y cómo uní los pedacitos otra vez". Aunque a menudo escribe con el salyajismo de una mujer burlada, expone también un relato conmovedor de lo que siente una mujer casada con un hombre que, después, se vuelve famoso. Su crónica va desde los días del noviazgo, cuando Barnard era médico interno del Groote Schur Hospital en Ciudad del Cabo y Louwtjie una enfermera, recorre los felices años primeros de su matrimonio, y culmina con el drama de sus últimos triunfos como cirujano.

Louwtjie asegura que Barnard tuvo su primer *affaire* extramatrimonial a sólo tres años de casados. "No creo que haya otro hombre en el mundo con la habilidad que tiene Chris

para envolver a una mujer —comenta, a propósito del incidente—. Me engañó tan bien que, al final, yo fui la que pedí perdón, avergonzada de haberlo creído capaz de una infidelidad." Después asegura que cerró sus ojos a infidelidades posteriores, "hasta que se hicieron públicas y el mundo comenzó a reirse".

Louwtjie admite que ella y sus dos hijos evitaron la enloquecedora serie de recepciones, entrevistas y ceremonias con que se agasajó la fama repentina de Barnard. Pero también acusa a Barnard de haberse dejado transformar por la adulación pública en un pavo real. "Su imagen tenía que ser constantemente alimentada y ensalzada."

Sus colegas del famoso hospital, últimamente, comenzaron a reprocharle sus desplantes, esa pretensión por figurar más allá del lugar necesario. "Un médico es un médico: una *vedette*, por su parte, es solamente una *vedette*. Cada uno tiene vidas distintas y eso es necesario entenderlo", clamaba uno de sus primeros compañeros. "Ahora —seguía— Chris está insostenible; sólo habla de tonterías, disminuye con esas pequeñeces un trabajo de años, su laboriosa y fatigosa tarea." A pesar de los retos, de las quejas y los reproches, Barnard quiere jugar a las dos puntas: no hay forma de arrebatarlo de ese juego.

En uno de los pasajes. Louwtjie cuenta que Barnard la acusó de ser una mujer "celosa y egoísta porque no me da libertad para disfrutar esta vida nueva y excitante por la que tanto trabajé". Ahora que Louwtjie lo ha dicho todo, a Barnard no le satisface demasiado tampoco. Protestando ante uno de sus colegas, refiriéndose al libro, señaló: *Dit is net'n klomp snot en tranen* (es sólo un cúmulo de moco y lágrimas). ⊕



Louwtjie y Chris: Entonces el corazón no se cambiaba.



centro

C.E.C.

Moderno servicio para
especialistas en lentes de contacto

Computación Electrónica Contactológica

El más moderno y funcional servicio para contactólogos y laboratorios contactológicos, que les permitirá brindar a sus clientes todas las ventajas de las nuevas técnicas de computación aplicadas a la contactología:

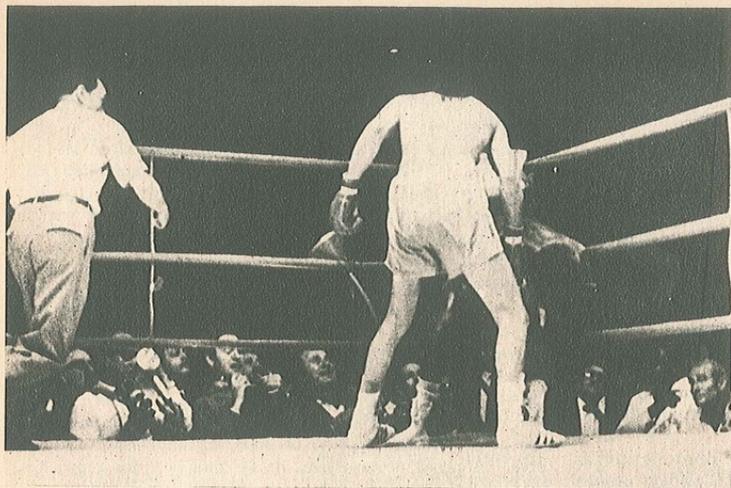
- Imprescindible para la adaptación de distintos tipos y diseños de lentes.
- Infalible en el cálculo de curvas y estudio de la Topoqueratometría de la córnea, así como en el cálculo de fuerza que mantiene al lente en su lugar.
- Inestimable ayuda estadística para análisis casuísticos.

El Centro C.E.C. le brinda los servicios de una de las más efectivas y veloces computadoras: la IBM 360/65.

El equipo técnico-científico del Centro C.E.C., está formado por: ópticos, especialistas en computación, licenciados en matemáticas, físicos e ingenieros. Hasta ahora integran este Centro, los siguientes Laboratorios:

Contrilent:	Rodríguez Peña 58
Concetra:	Av. Cabildo 2373
Invlent:	Lavalle 1145
Larc:	Tucumán 2176
Lentición:	Maipú 621
Pförtner-Cornealant:	Av. Pueyrredón 1706

ANUNCIA



DEPORTES

Y EN LA ÚLTIMA PELEA DE LA TARDE

“**V**ea, Monzón, ahora invítelo a salir a Griffith, y presénteles algunas chicas argentinas, así lo pasa bien. Y díganle a Bonavena que él me prometió traerme a su madre, para que amase tallarines.” El extraño populismo del Presidente Lanusse dejó atónitos a los telespectadores. El sábado último, el argentino Carlos Monzón acababa de retener el título mundial de los medianos, moliendo a puñetazos, en el decimocuarto round, a Emile Griffith. Carlos hizo lo que sabe, que no es mucho; tomó la ofensiva poquísimas veces, no supo rematar situaciones claves, fue discontinuo, parecía temeroso o sobrecargado de responsabilidad por su corona, no castigó abajo, eludió la corta distancia (donde aplicó los golpes que más sentía Griffith), y apeló a una fórmula elemental: puntear con la izquierda, tratar de derrumbar con la derecha.

Griffith mostró, en sus dos manos, una velocidad casi vertiginosa; en swing, ambas llegaron a la cara asombrada de Monzón. El negro estuvo sentido en el séptimo y octavo rounds, pasó momentos graves en el duodécimo; salió de ellos con una resistencia

de piedra, contestando siempre, al recibir un *punch*.

El drama llegó en el último round, cuando Monzón fue a destrozar. Recibió tanto castigo como nunca, martilló con saña a un boxeador agotado, *groggy*, que ofrecía su cabeza gacha a un castigo sin piedad. Por fin, impuso su descomunal potencia: Griffith enfrentó su calota a una golpiza de once mandobles. No dobló las piernas hasta que el juez mexicano, Ramón Berumen, sancionó el knock out técnico. A las 19.20 concluía la última pelea de la tarde, pero algo de historia tuvo.

* * *

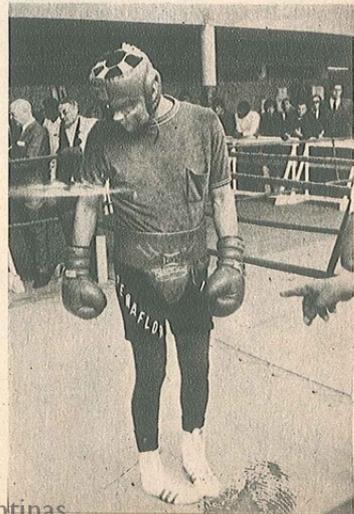
Era como si una estatua se hubiese puesto a boxear: ni un gesto alteraba el rostro marmóreo de Monzón durante sus entrenamientos. Costaba admitir que ese hombre parco, inexpresivo, de piernas delgadas, de tórax ancho, de piel cetrina, pudiera conmovirse por algo. Saltando, haciendo sombra, golpeando a sus sparrings, practicaba sólo un culto: el de la agresión. Sus movimientos tenían la mecanizada obediencia de un robot. “Es muy disciplinado”, pareciera alegrarse Amílcar Brusa, 48, su mana-

ger—; yo nunca tuve problemas con él.” Monzón despertaba la imagen de un muñeco sumisamente articulado, al que le hubiesen puesto dos manecillas, con apenas la indicación de pegar.

Junto al ring en el que brotaba su transpirada docilidad, en el gimnasio del Luna Park, a diez días del combate, Eduardo Lausse, 44, se animaba: “Monzón tiene conciencia ganadora y un espíritu sanguinario. Es la fiera, es el verdadero campeón: creo que, al fin de cuentas, tiene que ser así. Hasta en el entrenamiento, si puede matar al sparring, lo mata. Yo no lo hacía, ¿ve?: yo, al rival, lo respetaba. Sí, no hay duda, gana Monzón. A él es muy difícil ganarle, y Griffith está saturado de boxeo”. Pero Lausse sabía que Monzón comenzaba a tener problemas con su peso: “Tengo miedo, porque le van a tener que sacar dos kilos; y, si se los sacan, Carlos se queda con dos kilos menos de energía”.

Ajeno a todo comentario, con su cara sumida, sus ojos y sus puños apuntando fijamente, Monzón hacía el primer round de guantes con Luis Miguel Galván, un sparring especialmente contratado. Su record como profesional no era deslumbrante: había combatido 22 veces, ganado 15, empatado 2, perdido 5. Galván, 23, dominicano, sonriente, negro y locuaz, trató de imitar el estilo de Griffith, en una sesión de práctica. El argentino no fue muy despiadado con él. El imprevisto partía de una deficiencia física: Monzón estaba fuera de distancia. Luego, Galván confrontaba experiencias: “A Monzón lo noté un poco duro de cintura; no sentí los golpes. A Griffith lo vi pelear muchas veces; es bueno, tiene mucho oficio. Antes pegaba; ahora, no sé”.

Pocos días después, Galván no sonreía ya mientras Monzón lo conmovía a pu-



Monzón: Nosotros, los boxeadores.

EL POBRE TITO

Hay gente a la que le falta clase. A otra, lo que le haría falta es ir a clase. Generalmente, se trata de hechos irreversibles, por lo que sólo merecen lástima, piedad; tal vez produzcan un poco de fastidio, de repulsión, aunque no sería justo olvidar —al soportarla— aquella hidalguía que nunca poseyeron.

No es el caso de Juan Carlos Tito Lectoure —hombre pausado, de voz tenue— cuando se encuentra con un Presidente o un Ministro por delante. Puede vérselo sonreír, ser encantadoramente agradable. Su habitat, en cambio, suele encontrarse en el Luna Park, un feudo que regenta y de cuya sociedad —dicen— ya es propietario, en un diez por ciento. Allí luce feliz, tropezando su andar entre boxeadores, sparrings, sudores, managers: núcleo afín con sus inquietudes. También lo preocupa, a menudo, el dinero. Es, al fin, un rasgo distintivo en su personalidad: geminiano, parecería que su signo nuclea a personas con un desarrollado tono de intelectualidad.

Siempre hay excepciones. La dulzura que emana Lectoure puede tocarse —se verá— en franca soberbia, por lo que, a veces, no se sabe bien cómo definirlo. Alguna palabra puede rozar la grosería; otras, la sobrepasan cómodamente. Se comprende: debe ser un duro golpe virar las cotidianas complacencia y sumisión, para salir al encuentro del trato digno, sin genuflexiones.

El hombre es un animal de costumbres. Lugar común, no supone mayores comentarios. Días atrás, un periodista intentó, quizás ingenuamente, el ejercicio de su profesión. Alberto Laya —columnista y redactor de PRIMERA PLANA, jefe de la sección Deportes en *La Nación*, vicepresidente del Círculo de Periodistas Deportivos— decidió entrevistarse con Carlos Monzón, en la Escuela de Mecánica de la Armada, donde se concentraba. Habló con Lectoure; tomaron un café que, lógicamente, pagó Laya. También solicitaba la entrevista al manager Brusca, quien lo citó en la Escuela, a través de una autorización escrita. Al llegar, Monzón no estaba. Posteriormente, Laya se comunicó telefónicamente con Lectoure. Esta es la transcripción de lo hablado entre un señor y un *match maker*:

—Lo llamo para saber cuál puede ser el momento más oportuno para entrevistarlo a Carlos Monzón.

—Para PRIMERA PLANA, no. No pierda el tiempo, porque Monzón no lo va a recibir.

—¿Por qué?

—Porque usted no hace otra cosa que hablar mal del boxeo. Usted estuvo el miércoles pasado en la Escuela de Mecánica y él no lo recibió, pero no porque tuviera que hacer. Cuando supo que usted iba, se puso a dar vueltas a la manzana, en el auto, hasta que vio que se fue.

—Fue una lástima que Brusca no me lo hubiese dicho. Una desconsideración, porque así me hubiera evitado la molestia de ir.

—Usted sabe que Monzón sabe hablar poco, y usted tiene facilidad de palabra. Le habría hecho preguntas que lo iban a dejar muy nervioso,



justo a unos días de la pelea por el título.

—¿Usted es el dueño de Monzón?

—No, yo no soy el dueño.

—Me sorprende. Mejor: no creo que la decisión de no recibirme haya partido de Monzón, porque ni siquiera nos conocemos. Estoy seguro de que esto es cosa suya. Además, quiero aclarar algo. ¿Es cierto que usted dijo que yo era un hijo de... que no me pegaba porque era periodista y que no me iba a dejar caminar ni por la vereda del Luna Park?

—Sí, yo le iba a decir todo eso, pero lo de la vereda no. Lo otro sí.

—Es una lástima que haya usado intermediarios. Como se imaginará,

ese calificativo ni me roza, porque yo le doy valor a las palabras de gente respetable. Usted sabrá mucho de boxeo, pero de relaciones humanas, de calidad, conoce poco y nada. Usted está rodeado de incondicionales, de gente pequeña, de malos obsecuentes, porque lo son de rebote, y después vienen a contarme a mí lo que usted les dijo a ellos. Esa es la gente que le gusta a usted, y usted no sabe distinguir entre los que se le entregan, y los que no se le entregarán nunca.

—Yo nunca coimé a nadie.

—Hay muchas formas de comprar a alguien, no sólo con dinero. Además, eso usted lo sabe mucho mejor que yo.

—Usted está en contra del boxeo. ¿Quién escribió esa crónica, en *La Nación*, diciendo que se iba a televisar la pelea en directo? Tendrían que haberme consultado a mí, para pedirme esos datos. La venta de entradas se paró, desde que ustedes dijeron esa mentira.

—La versión la tuvimos, directamente, de la Casa de Gobierno.

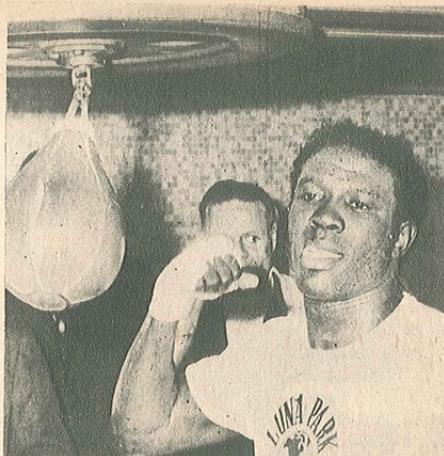
—Es una mentira, es algo malintencionado. El promotor de la pelea no es Lanusse, soy yo.

—De acuerdo, pero me imagino que Lanusse debe tener un poco más de poder que usted, y si se le ocurre que transmitan en directo, usted va a tener que obedecer.

—Yo le aseguro que no se transmitirá en directo.

Por supuesto, la pelea se televisó en directo. No fue una sorpresa, sino para Lectoure: el Presidente lo había anunciado el 11 de mayo último, cuando recibió a Monzón. Los coletazos del promotor expresaban su deseo por no ver quebrado el negocio que se acercaba. Desde la llegada de Griffith a Buenos Aires, contó con buen apoyo publicitario: cuatro matutinos y dos vespertinos dedicaron al match 4.934 centímetros de texto, 104 fotografías. Incentivo gratuito, considerando las tarifas de avisos notables, equivalió a una promoción indirecta que hubiese supuesto invertir 12.877.740 pesos, moneda nacional. Ninguna alteración del sistema era aceptada por el *match maker*, un intolerante que, de haberlo pensado, nunca pudo interferir la actividad de un periodista, integrante del Estado argentino: a él acudió Lectoure, para que le subvencionara el mejor negocio de su vida. ⊖

J. L.



Los objetivos comunes: Sin problemas raciales, todo consiste en pegar.

ñetazos. Alguien recordó una frase del film *Nosotros, los monos*: "Cuando muere un boxeador, nace un sparring. Y lo peor es que ese sparring sabe que, en adelante, para vivir, sólo va a tener que dejarse pegar". Enfundado en un atuendo multicolor (cabezal, coquilla y guantes colorados; botas celestes; remera marrón; medias blancas; perneras azules; buzo negro), Carlos sugería imágenes extraterrestres, mientras descargaba golpes. De pronto, al concluir su trabajo, el milagro: sonreía. Con una mueca saludó a su hijo Abel, 4, quien paseaba por el gimnasio, imaginándose una atrevida cabalgata, enhorragando en un palo pintado de celeste y blanco.

Monzón no había perdido la capacidad de humanizarse. Alguna vez dijo: "No quiero que mi hijo sea boxeador". La historia del campeón, como la de tantos dedicados a destrozar y destrozarse, tiene el gusto de la acidez. Vendió diarios, lustró zapatos, fue hasta tercer grado. "Nunca pasé hambre", afirmó, cuando alguien intentaba hacer una pñadosa nota sobre su vida. En todo caso, estuvo mal alimentado; pero el estómago no entiende de eufemismos.

Tal vez en su historia parcialmente negada, deberá buscarse la causa de una franca tendencia a disminuir sus glóbulos rojos. El médico Roberto Paladino, 38, casado, un hijo, descartó: "Su estado se aproxima al ideal; lo sometí a un régimen de proteínas e hidratos de carbono. El problema sanguíneo ya fue superado". Las manos de Monzón, esas explicaciones con las que acostumbra a resolver sus pleitos sobre el ring —o fuera de él—, estaban atacadas de exortosis; concretamente, la calcificación de pequeños hematomas que se producen tras el choque reiterado de las manos sobre un blanco. El dolor intenso que le producían obligó a un recurso operatorio; antes, se recurría a las infiltraciones de novocaína.

Emile Griffith, un negro nacido el 3

de febrero de 1938 en las Islas Vírgenes (344 kilómetros cuadrados, más de cuarenta islas, compradas en 1917 por los Estados Unidos, a Dinamarca, en 25 millones de dólares), con residencia en Boulevard East 700, séptimo piso, G, Nueva York, llegó a Buenos Aires el 17 del actual. Le garantizaron cuatro pasajes, estada libre en hoteles de primera categoría y liberación de impuestos sobre su bolsa de 25.000 dólares. Había ganado tres veces la corona mundial de los semimedios (a Benny Kid Paret, el 1º-4-61, por ko en 13 rounds; a Benny Kid Paret, el 24-3-62, por ko en 12 rounds; a Luis Manuel Ramírez, el 8-6-63, por puntos, en 15 rounds), título que abandonó, reglamentariamente, el 25-4-66, cuando venció a Dick Tiger por puntos, en 15 rounds, y se clasificaba campeón mundial de los medianos. Perdió el reinado con Nino Benvenuti, el 17-4-67; lo recuperó el 9-9-67, y el italiano tornó a arrebatárselo, el 4-3-68.



Lauze: "Un espíritu sanguinario".

Con su amplia sonrisa blanca, Griffith despertó simpatías en el Luna Park. Allí, en la entrada al vestuario, había un cartel: "No se moleste en solicitar entradas de favor, porque no hay". Para el match, se impuso un slogan en el que nadie creyó —"Esta es la pelea de todos"—. La entrada popular fue tasada en 1.500 pesos viejos, y el ring side más caro en 18.000. No tenían valor, entonces, las afirmaciones del contador Jorge Tonelli, Secretario de Economía en la Municipalidad de Buenos Aires, el 1º de junio último: "Nosotros hemos posibilitado el puente de acercamiento entre las partes interesadas, para asegurar, definitivamente, esta pelea en la Argentina". Luego, precisó que el valor de las entradas oscilaría entre los 1.400 pesos (popular) y 12.000 (ring side). Imposible explicar ese afán que, está comprobado, condujo a un error.

No fue la pelea de todos; mejor, la de unos pocos. Un día antes del match, Alejandro Lanusse, quien no podía concurrir al estadio por la enfermedad de un hijo, decidía verla por televisión y, leyendo *La Nación*, no aceptó la propuesta de sentarse frente a un monitor exclusivo, por lo que impuso que Canal 7 lo emitiera en directo. Entre el Banco Municipal, YPF, Peñaflor y Gillette reunieron 60.000.000 de pesos viejos, para cubrir la publicidad. Lectoure vendió la emisión, vía satélite, a la RAI (Italia), ABC (Canadá y los Estados Unidos) y Eurovisión, por 160.000 dólares; Canal 13 pagó 12 millones de nacionales para cubrir, con el *tape*, los canales del interior, a excepción del 8 en Rosario, el 5 en Santa Fe y el 6 en Chivilcoy, que los recibían en directo, por acuerdo con la emisora estatal. La recaudación de entradas había alcanzado a superar los 70.000.000 de pesos, el viernes 24, a última hora. Al deducir los 100.000 dólares que embolsó Monzón, la cifra asegurada a Griffith, y si las matemáticas no son una opinión, restaba un beneficio que ronda los cien millones de pesos, moneda nacional. "Esta es la última vez que organizo una pelea por el título. Cuesta mucha plata", rezongó el insaciable Lectoure.

En los entrenamientos, Oscar Bonavena acosó con gestos y manoseos a Griffith. Lo palmeó, lo besaba repetidamente y Emile, luciendo, coqueto, en su short, un cinturón que estallaba en moño violeta, sonreía: no olvidaba que Bonavena era amigo y que, además, era un peso pesado. Tampoco escapó a su memoria que, desde unos meses atrás, casó con una esbelta negra divorciada, madre de una niña, y su vida debía tomar otro rumbo: ya era imposible seguir flirteando con los hombres, como cuando, soltero, poseía todas las libertades. ⊖

ALBERTO LAYA

¿qué tiene que ver el petróleo con un canal de televisión?

Mucho. Porque una zona donde se extrae el 40 % de la producción petrolera argentina es, sin duda, una región de alto poder adquisitivo, de diario y continuo crecimiento.

Esto, para Usted, que quiere hacer conocer su mensaje publicitario, tiene un significado de importancia.

La zona es la de COMODORO RIVADAVIA, CALETA OLIVIA y PICO TRUNCADO. Tiene 30.000 televisores.

Y el único Canal de Televisión para llegar a ella es el nuestro.



CANAL 9 COMODORO RIVADAVIA

Y sus repetidoras de Caleta Olivia y Pico Truncado.

Representante en Buenos Aires **teleinterior s.a.** - Tel. 91-7858

CASOS ARGENTINOS

Jorge Luis Borges es una fuente de noticias: algunas veces son sus libros, otras sus premios, casi siempre sus consecuentes opiniones políticas. El día de la primavera, en Italia, la televisión ofreció una hora de charla con el escritor argentino. Más que hablar sobre ese ciclo, vale la pena mencionar algunos de los juicios otorgados por los diarios peninsulares. *La Stampa*: "Fue una entrevista oportuna y hasta diríamos que ineludible". *Paese Sera*: "Realidad e irrealidad, luz y noche de los ojos, su madre y la muerte, sus viajes recientes y su amor por los tigres y los cuchillos: todas las cosas que inequívocamente forman su mundo han aparecido fugazmente, pero con la suficiente nitidez como para ofrecernos una imagen fidedigna y al mismo tiempo imponente del escritor". *Il Giorno*: "El otro polo estuvo constituido por su madre, de casi bíblica longevidad. Al escucharla, parecía por momentos de la misma edad —si no más joven— que su hijo. He aquí un signo que encaja perfectamente en la biografía de un escritor que, desde su arriesgado destino literario, juega con el infinito y con el tiempo". La televisión argentina nunca se preocupó por ofrecer un documental de ese calibre a su público.

La noche del jueves 16, como de costumbre, algunos privilegiados estacionaron sus autos en un baldío de Vicente López y Ayacucho; el viernes, al irlos a buscar, se alarmaron; los vehículos no estaban. En cambio, enfrente de un estrado, formaban fila cientos de colegiales: asistían a la ceremonia donde se pondría la piedra fundamental de una escuela. Así, se purgaba un pecado cometido por las anteriores autoridades municipales: la destrucción de la escuela Juan José Castelli, bajo la piqueta de los constructores de la avenida 9 de Julio. El exultante Saturnino Montero Ruiz explicó los planes: con fondos oficiales y bajo la dirección de los padres y la cooperadora, la obra llenará una sentida necesidad; hace muchos años que no se funda en la Capital Federal una escuela primaria oficial.

Es un pintor a lo grande, lo que no significa que sea un gran pintor. Y es, además, un caso argentino: Nicolás García Urriburu ya está identificado por todo el mundo. Pintar ríos, canales, lagos, mares, océanos: no tiene límites, tan poco pincel. La semana pasada, el "ecológico" —como él mismo se titula— muralista esparció, sobre el lago princi-

pal del Parque de las Flores, en Francia, cantidades de fluoricina en polvo anaranjado: el agua, entonces, adquirió una ardiente tonalidad verdosa. Esta vez, la experiencia se realizó sin inconvenientes: en el Sena y en Venecia, la Policía lo metió preso antes de culminar su faena. García Urriburu quiere que "la naturaleza se convierta en una gran tela". Ahora, pretende pintar "las cinco cataratas más importantes del mundo". Como se ve, tiene trabajo para rato; inclusive, si se le llega a terminar el agua, podrá dedicarse a pintar montañas con soquete.

Los Montoneros frente a la Casa de Gobierno; parecía increíble, pero era cierto: el último jueves, en la Plaza de Mayo, *Los Montoneros de Chacho Peñaloza* le ofrecieron una *chaya* riojana al Presidente Alejandro Lanusse. A pesar del nombre, los muchachos sólo arrojaron talco, harina y albahaca; estuvieron medidos, aunque al final incluyeron una ceremonia de sugestivo título: "el topamiento", un encuentro de dos bailarines que culmina con la coronación del compadre y la compadre.

Inquietos oficiales de la guarnición de Goya (Corrientes) no pudieron conciliar el sueño; en sus manos, la última semana, había caído una revista de apenas doce páginas mimeografiadas. El título: ¿Viste? Era el órgano de un grupo de estudiantes secundarios que, en una de las tiras cómicas, deslizó un aviso que agravía a las Fuerzas Armadas; entre los detalles menos irritantes, decía: "Joven argentino: si usted se siente atraído por los golpes de Estado. la Escuela Militar lo espera".

La Séptima Brigada de Infantería se lanzó a la acción; la comandó el teniente Hernán Burgos: 1) Análisis de los tipos de la máquina; 2) Individualización de los autores; 3) Localización del lugar de la impresión; 4) Allanamiento de la casa de cuatro religiosas (hermanas auxiliares parroquiales) en momentos en que dictaban clase de catecismo. La orden la había extendido el Juez Lazo; las monjas, entonces, quedaron enlazadas en la trampa "antisubversiva".

Los militares de Goya, que mantienen viejas discrepancias con el Obispo tercermundista Antonio Devoto, temen que la befa cunda entre otros estudiantes. Lo que sucede es que esa tierra, con sus extensos naranjales, produce demasiado ácido cítrico. El allanamiento militar en una casa religiosa alteró a Devoto; molesto, irascible, le comentó a un allegado que el mismo chiste se había difundido por televisión, obviamente con más sutileza, pero con el respaldo de los avisos oficiales. Se supone que al cómico lo salvó el hecho de no ser tercermundista o amigo de Devoto. ⊕



García Urriburu: ¿Y el pincel?; Intendente: Purgar pecados ajenos; Borges: Reconocimiento; Devoto: Del humor.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

FOTOGRAFÍA A. I. C.

Lo
pensamos
para
1980.
Lo
hicimos
hoy.



Exclusivo para
el clima
personal de
los argentinos

ACONDICIONADOR
DE AIRE



PanoramiC **TOP** *Line*

UNICO DE COMPUERTA
DEFLECTORA INCORPORADA

EL AUTENTICO CLIMA PERSONAL

PLUSFERRI

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

VALDERROBLES

*Con el sabor
Del Tiempo...*

Y calidad de origen

Uvas finas, tierra, piedra, sol, madera y tiempo completan la calidad y el origen de los vinos Valderrobles. Y el celo vigilante de los técnicos enólogos. Que durante 1500 días controlan en Perdriel,



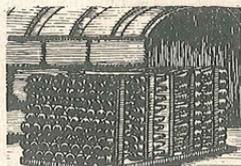
Mendoza, la evolución de su

añejamiento
de roble de

Valderrobles
dad de origen. Y el sabor del



en antiguas vasijas
Nancy. Así llega
a su copa. Con cali-
tiento: *A Años*



Bodegas Esmeralda S.A.